"El poblado Layetano de Puig Castellar"

Museo Municipal
"Puig Castellar"

AYUNTAMIENTO DE SANTA COLOMA DE GRAMENET (Barcelona)

EL POBLADO LAYETANO DE

PUIG CASTELLAR

STA. COLOMA DE GRAMENET (BARCELONA)

Por:

JORGE L. DE LA PINTA RODRÍGUEZ

JAIME RIO-MIRANDA ALCÓN

MUSEO MUNICIPAL "PUIG CASTELLAR"
Mosen Camilo Rosell, 75
STA. COLOMA DE GRAMENET (Barcelona)
1981

La cordillera litoral, cuyo trazado separa el Maresme del Valles, sirvió de asentamiento en época antigua a un importante núcleo de población ibérica. La situación de los poblados, encaramados en las cimas de la serranía, era altamente estratégica, pues, desde ellos se poseía un amplio dominio sobre los parajes circundantes, controlando en ciertas ocasiones los pasos naturales entre el interior y la costa. Además, las condiciones naturales de este área bien pudieron permitir el cultivo de secano, así como las actividades cinegéticas y el aprovechamiento de los bosques, que hemos de suponer mucho mas abundantes y espesos que en la actualidad.

Según parece, esta ocupación ibérica comenzó hacia el siglo IV a. de J.C., perdurando hasta finales del siglo II aproximadamente. Son distintas las fechas de fundación y abandono de los respectivos asentamientos, pero para todos ellos puede establecerse un periodo de apogeo hacia el siglo III a. de J.C. El poblado ibérico del Puig Castellar, responde perfectamente alas características descritas y puede considerarse un yacimiento muy representativo del poblamiento ibérico layetano asentado en esta zona.

Las ruinas descubiertas en el "Turó del Pollo", presentan, sin embargo, una cierta singularidad. En primer lugar el hecho de su misma situaci6n geográfica, tan próxima a Barcelona, en un área donde los vestigios arqueo1ógicos han sido muy maltratados por el crecimiento urbanístico de la ciudad y sus poblaciones limítrofes; el poblado de Puig Castellar, en virtud de su donación al *Institut d'Estudis Catalans* en 1.915 y a la paciente labor llevada a cabo por el Centre Excursionista Puig Castellar y el Museo Municipal, ha sido preservado de la degradación, irreversible en algunos casos, sufrida par otros yacimientos similares. Por otra parte, la excavación practicada por Ferrán de Sagarra y continuada mas tarde por el propio *Institut*

d'Estudis Catalans, no fue exhaustiva y ulteriores investigaciones podrían firmar o acrecer la interesante documentación que poseemos sobre este enclave.

La bibliografía sobre nuestro poblado no es hasta hoy, demasiado numerosa. Los trabajos preliminares de Sagarra en 1.906 y las posteriores de Bosch Gimpera y Serra Rafols, siguen siendo la base para el conocimiento arqueo1ógico del Puig Castellar. El estudio de conjunto que estos dos últimos autores se habían propuesto realizar no llegó a ser una realidad a causa de diversos imponderables, y si bien es cierto que las investigaciones han proseguido, no han tenido quizás la continuidad deseable. Las excavaciones realizadas en los años 1.954-1.958 por los señores A. Martínez Hualde y J. Vicente Castells, vinieron a sumar nuevos conocimientos sobre este importante poblado ibérico.

Los señores J.L. de la Pinta y J. Rio-Miranda, colaboradores del Institut de Prehistoria i Arqueología de la Diputació de Barcelona y del Museo Municipal Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, han manifestado una loable preocupaci6n por la conservaci6n del poblado de Puig Castellar y, sobre todo, por la difusión de la información histórico-arqueológica que este singular yacimiento ha venido proporcionando. Fruto de esta preocupaci6n es el trabajo que el lector tiene ante si. Los autores no han pretendido con el, realizar un estudio erudito mas o menos incomprensible para el profano, sino que se han cifrado como meta la difusión de un importante testimonio de nuestro pasado, incluidos los hallazgos mobiliares, dispersos en buena parte, unos conocidos y otros inéditos, en un conjunto que permitirá al gran publico aproximarse a los capítulos mas antiguos de la historia del territorio en que hoy se halla asentada la ciudad de Santa Coloma de Gramenet. A nuestro entender, el propósito divulgativo de la obra se ve perfectamente cumplido, pues este libro, sin perder en ningún momento la altura científica deseable, expone en términos perfectamente inteligibles una documentación que, por su propio carácter, había permanecido durante muchos años fuera del alcance del lector no especializado. Por ello felicitamos a los autores y a cuantos han hecho posible su aparici6n.

Dr. EDUARD RIPOLL I PERELLÓ

LOS IBEROS: FUENTES LITERARIAS

Por primera vez en el s. VI a.C. las Fuentes escritas sobre la Península Ibérica mencionan a ciertos pobladores de la misma, pudiéndose constatar ya el nombre de iberos y de Iberia en la antigua toponimia (I). Avieno, escritor del s. IV, en su "Ora marítima" sitúa a los iberos después del río Sicano (Júcar)" estableciendo el límite norte en el cabo Pirineo, si bien después se desdice al afirmar que el río Orano (Ródano) separa a los iberos de los ligures, en lo que están de acuerdo autores posteriores. Su obra es interesante porque recoge noticias de diversos autores del s. VI y Va C.

Provenientes de Polibio y de Tito Livio hay noticias del s.1I1 a.C. al narrar hechos bélicos (guerras contra Aníbal, gestas de Sertorio, campañas de Cesar, etc.) y citando a las tribus que intervienen en ellos. Estrabón, por su parte, y en su obra "Geographica", escrita entre los años 29 y 7 a.C., relata que Iberia ocupaba la zona que se extendía entre el Ródano y el Estrecho y que conocía de oídas gracias a los relatos que los navegantes griegos hacían de esta zona desde la primera mitad del primer milenio antes de Cristo. Mas tarde, Escimno hace notar dos factorías que los focenses fundaron en la Península: Agde y Rhoodannussia.

Como Fuentes importantes quedan Mela, Plinio y Plolomeo que dan una relación de tribus y de ciudades dentro de las divisiones administrativas de una Hispania ya romanizada. Las aportaciones que de fenicios y griegos recibieron los pueblos de la Península forjaron una unidad cultural en el carácter y formación de estos pueblos.

La introducción de la metalurgia del hierro, durante el s.VII a.C., varió de forma radical la vida y costumbres de los pueblos hispanos, aunque sólo a partir del 500 a.C. las poblaciones indígenas usaron el hierro con relativa frecuencia, influidos par los contactos comerciales con fenicios y griegos que por esta época fueron mas frecuentes, y que en diversas áreas han resultado mas patentes.

Concretamente en la región catalana, las cerámicas impresas o cardiales representan el fondo indígena anteriormente mencionado remontándolo a un substrato típicamente neolítico. Los sepulcros de fosa, cuyo apogeo se centra entre el 3000 y el 2500 a.C., y las estaciones en cuevas, nos sitúan en una época posterior a la que seguirá una cultura megalítica pirenaica distribuida por la Alta Catalunya en los comienzos del segundo milenio antes de Cristo.

La cerámica excisa, característica de finales de la Edad del Bronce, la encontramos en varias cuevas y refugios distribuidos desde Gerona (cuevas de

Serinya) hasta Tarragona (cueva Josefina). La siguiente fase está constituida por la cultura de los campos de urnas que aparece hacia el s. X a.C.

Al parecer, los vestigios mas antiguos los encontraríamos en la necrópolis de Can Missert de Terrassa, fechada por sus materiales entre los siglos X-IX a.C. como fecha inicial y hacia el s. V a.C. como fecha de gradual desaparición. Serinya, La Bora Tuna (Llorá), Pontós, etc. muestran el camino que seguirían estos grupos en su marcha hacia las comarcas meridionales. Seguirían a estos, los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Alt Emporda), entre otros, cuya aparición en Catalunya se fecha hacia el 850 a.C. perdurando en su tercera fase hasta e1 600 a.C.

Posteriormente, la cultura hallstática catalana esta caracterizada par la presencia de campos de túmulos, que coexisten con los campos de urnas, y cuya aparición, a todo lo largo del curso del río Segre se inicia hacia el s. IX a.C.

Así pues, y desde esta fase cultural, podemos adentrarnos en esa civilizaci6n llamada ibérica representada por un urbanismo en desarrollo, un uso masivo del hierro y unas cerámicas obradas a torno y decoradas con pinturas.

Bosch Gimpera clasificó dicha cultura dentro del ámbito del 600 a.C. Hoy día sabemos que a excepción de la Illa d'en Reixach (Ullastret) y de la Penya del Moro (Sant Just Desvern), es muy raro el hallazgo de un poblado que corresponda al s. VII a.C., incluso los del s. V son escasos en esta región.

El apogeo predominante de estos poblados se centra, en lineas generales, entre los siglos IV-II a.C.

A principios de siglo, el Puig Castellar constituyó una sorpresa para los arqueólogos de la época por su proximidad a Barcelona. Actualmente existen infinidad de poblados de este tipo, mas o menos ricos en los alrededores de esta ciudad, y que han proporcionado nueva luz sobre la cultura, comercio, religión y modo de vida del pueblo ibérico catalán.

Pero lo que a nosotros nos interesa sobremanera, es el estudio del substrato formativo de este poblado para comprender mejor su evolución y el grado de civilizaci6n alcanzado, hasta llegar a asentarse en la cima de la montaña del mismo nombre.

Así antes de pasar a describir el poblado, nos detendremos en las estaciones que probablemente supusieron un antecedente en la formaci6n del mismo.

Dentro del entorno del poblamiento en esta zona, han sido hallados vestigios bien definidos de una cultura anterior a la ibérica representada por el asentamiento del Puig Castellar.

Dichos vestigios se refiere principalmente a conjuntos de pequeños habitats, mas o menos dispersos que desde tiempos neolíticos vienen a enlazar cultural y cronológicamente con el Puig Castellar. Dos fondos de cabaña fueron puestos al descubierto en Santa Coloma de Gramanet. Uno situado en la vertiente 50, cerca del montículo que forma la cota 115, y en el lugar conocido como "Pins d'en Baltasar" en el que pudo apreciarse una habitación circular de unos 2 m. de diámetro por 1,20 m. de profundidad, excavado en el suelo granítico y del que solo se conservaba la mitad por haber sido dañado durante los trabajos de apertura de la calle Alella, cerca de la Iglesia parroquial (2).

Los materiales exhumados en su fondo se reducen a fragmentos de cerámica grosera con decoraciones incisas, trozos de piedra de pulir, una volandera de bronce, valvas de pectúnculus y restos de esqueletos correspondientes a tres perros, mientras que en su nivel superior aparecen fragmentos de cerámica torneada correspondiente posiblemente a grandes vasos, característicos de la segunda Edad del Hierro.

El segundo yacimiento fue localizado en el lugar denominado "Viña de Can Zam" en la prolongación de la calle Mosen Camilo Rosell, y del que solo restaba una cavidad de 76 cm. de fondo en sentido horizontal y 1,30 m. de ancho por 1 m. de alto escasamente. De dicha cavidad se extrajeron fragmentos cerámicos de color negruzco, lisos, con cordones y con botones de suspensión; un fragmento de sílex tallado, un núcleo de ágata y un cristal de cuarzo, valvas de pectúnculus, piedras alisadoras y de hogar, así como barro con improntas vegetales, posible confirmación de un fondo de cabaña.

Asimismo, y en noviembre de 1.955, fue hallado un sepulcro correspondiente a la cultura dolménica en la zona granítica de San Clemente y en su vertiente E-50 y que lleva el nombre de su descubridor "Cova d'en Genis". Se trata esencialmente de un gran bloque que reposa sobre una gran roca por uno de sus extremos, mientras que en su parte trasera descansa sobre la tierra firme (fig. 1).

Las grandes piedras halladas en su cámara dan la idea de formar un corredor. La denominación de sepulcro ha sido bien demostrada al hallarse una tibia humana en su interior acompañada por el clásico ajuar funerario, consistente en un vaso de perfil carenado con asa y apéndice de botón fragmentado y otro rustico con asa y paredes delgadas de reminiscencia neolítica, que fue hallado casi completo.

CAN BUTINYA

Cercano a Santa Coloma, en el extremo occidental del territorio de los antiguos betulones se encuentra un llano enclavado entre Sistrells y la Vall Carcerenya que esta situado entre dos "turós" de 125 m. de altura, y donde esta emplazada una masía denominada "Can Butinya". (3).

La zona comprendida entre Can Butinya, la carretera que rodea a esta masía en dirección a Sant Jeroni de la Murtra hasta llegar a la Ermita del Sant Crist, conocida como "La Miranda", y la pared que cierra la torre Pallaresa ha sido hasta el momento una de las mas importantes en cuanto a hallazgos arqueológicos dentro de esta área.

Siguiendo un orden cronol6gico, los hallazgos mas antiguos corresponderían al epipaleolítico y al neolítico. El primero de ellos es un guijarro pintado por las dos caras. En una de ellas se aprecia un toro con la cabeza echada hacia delante en el momento de saltar un obstáculo, y, en la otra cara, una cabra con la cabeza levantada en actitud de expectativa (4). Del segundo -neolítico son dos ídolos femeninos hallados en la parte norte de la casa, en una de las viñas, representadas en la figura 2 y correspondientes a un sexo femenino esquematizado de forma triangular y a una estatuilla, típicos del culto a la fecundidad del que los hallazgos de este tipo realizados por ejemplo en la Ferrasie, Combarelles, Pergousset, etc. pueden ser una exponente (2).

Pero el más inmediato antecedente del poblamiento en Puig Castellar, cabe buscarlo en los hallazgos realizados a partir de la edad del Bronce, periodo del que también tenemos amplia representaci6n en Can Butinyá. (fig. 3).

Abundante material lítico ha sido hallado en estos históricos viñedos, pudiéndose afirmar claramente, que el establecimiento humano en Can Butinya, con carácter definitivo, se realizó a partir de esta época.

Un testimonio de esta afirmación nos la proporciona el hallazgo en superficie de un raspador semicircular de sílex de color grisáceo, un raspador de jaspe, un raspador doble de sección trapezoidal de sílex de color grisáceo, un raspador de sílex de color blanquecino, un cuchillo de ágata veteado de color gris y blanco, así como varias hachas de piedra pulimentada. De igual modo, fueron hallados a 250 m. de la casa, y en el sector meridional dentro de los terrenos de la finca, materiales pertenecientes a una industria de tipo microlítico como son: una punta de sílex de sección trapezoidal de color blanquecino, un raspador doble de sílex de sección romboidal y color gris claro, y un perforador de sílex de color marronáceo, entre otros. De cerámica, son los fragmentos ventrales de vasos de

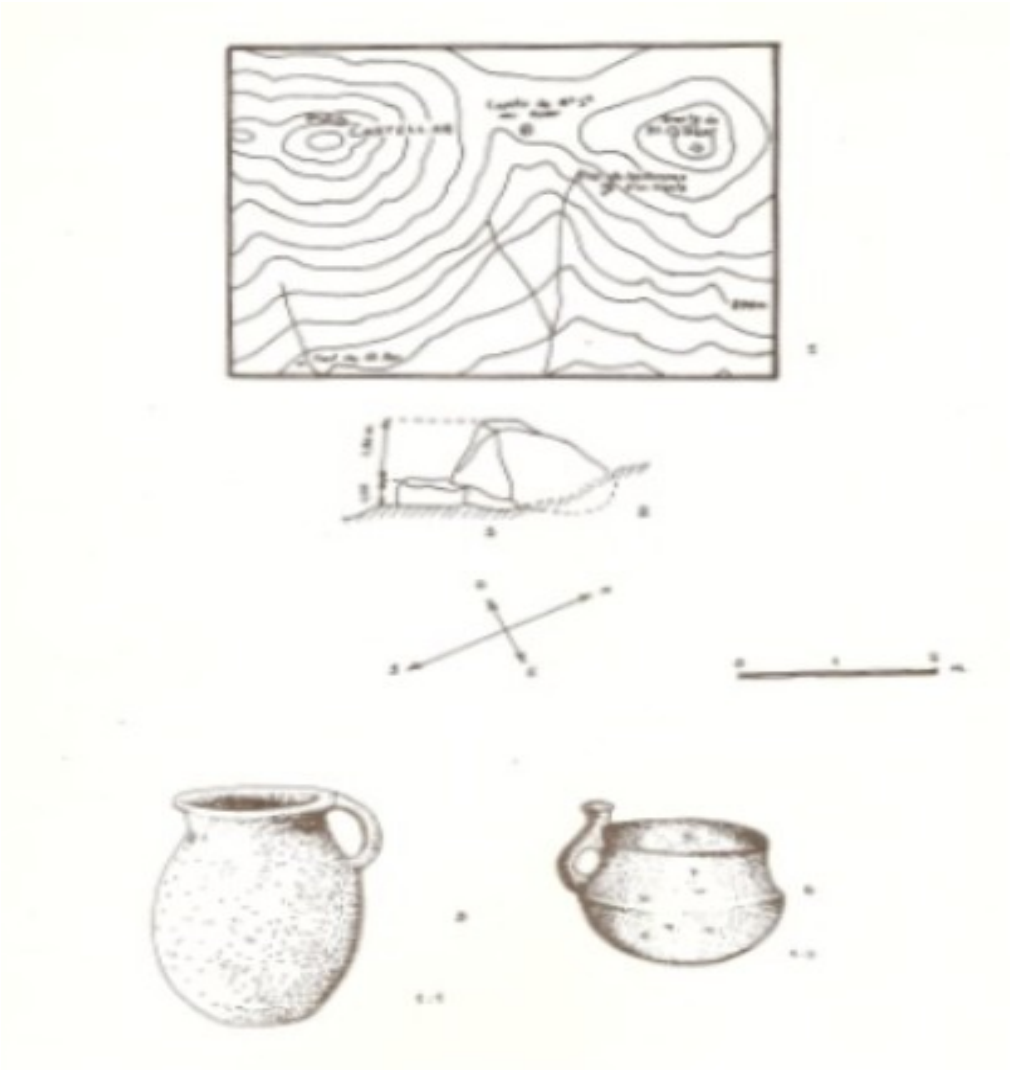


Fig.1- 1.-Plano de situación de las rocas D´en Genis en relación con el poblado de Puig Castellar. 2.- Sección. 3.- Jarra monoansada. 4.- Vaso con apéndice de botón hallado en este yacimiento (Según A. Martínez Hualde y Juan Vicente Castells)

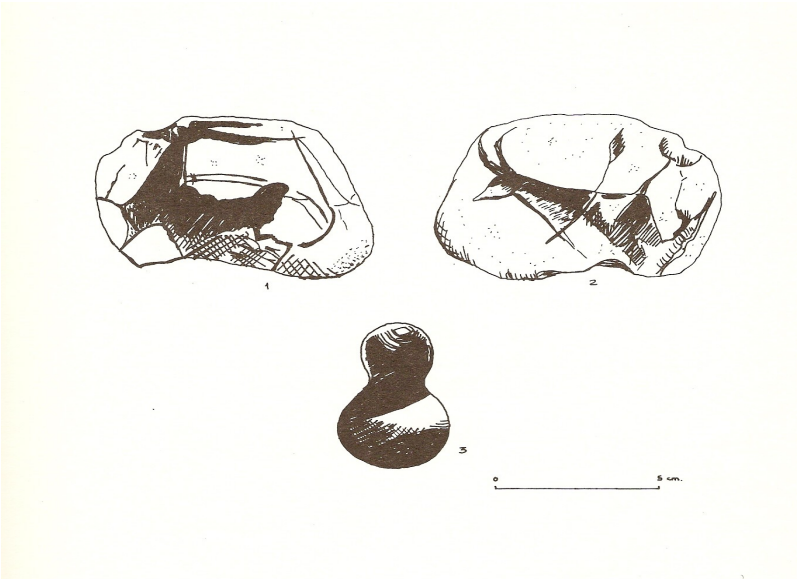


Fig.2 Muestras de arte prehistórico en Can Butinyá. 1 y 2.- del mesolítico (?), 3.- neolítico (?), (según J. Vicente Castells)

Fig.3 Materiales liticos de la edad del Bronce hallados superficialmente junto a las viñas de Can Butinyá (según J. Vaello y J. Mejía)

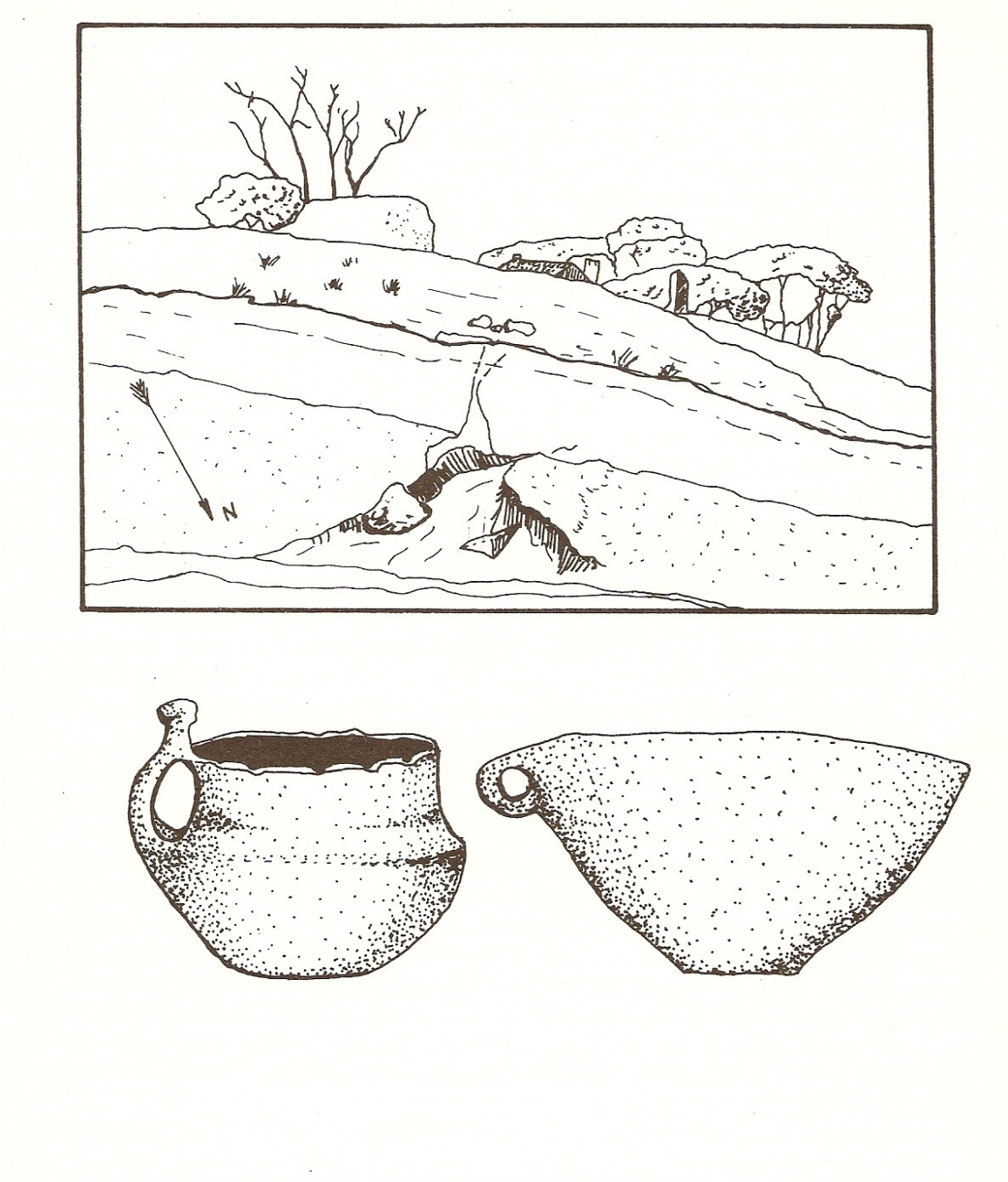


Fig. 4 Materiales del "Jaciment de la Vinya" de Can Butinyá (según G-Ibáñez i Berruelo)

cuatro a quince milímetros de grosor en tonos negruzcos, grisáceos y rojizos. Los siguientes hallazgos corresponden a cuatro fondos de cabaña cuyos materiales son de tradición neolítica e influencia céltica.

El principal problema que plantean estos yacimientos, es la carencia de datos acerca de su estratigrafía, ya que, debido a los continuos trabajos de labor realizados en 1o9s campos, es muy difícil reconocer los diferentes estadios de ocupación. De todas maneras, nos valdremos de estos hallazgos como simple demostración de asentamientos anteriores al definitivo poblamiento del Puig Castellar. El primero de ellos fue localizado en el camino que pasa ante la casa, bajo un eucalipto, en un terreno que no había estado labrado, y siguiendo la línea sur-norte. Sus dimensiones aproximadas serian de 1,40 a 1,50 m. de diámetro de los que sólo restaban 1,20 m. Su fondo estaba compuesto de tierra arcillosa de unos 35 cm. de grosor, recubierta de una espesa capa de cenizas y abundantes restos cerámicos de color grisáceo con dibujos incisos de clara ascendencia céltica.

El segundo fondo de cabaña fue hallado a unos 35 cm. del primero, siendo de características mas pobres y de dimensiones mas reducidas que aquel. No proporcionó fragmento alguno de cerámica. El tercero, conocido como "yacimiento de la viña", por haberse localizado en unos terrenos dedicados a este cultivo, se encontraba a unos 60 m. en línea recta del anterior y de el se obtuvieron fragmentos cerámicos neolíticos decorados con el típico cordón. Se localizaron además las improntas de los materiales vegetales que junto con el barro formaban la techumbre de la vivienda (fig. 4). El cuarto y ultimo yacimiento fue denominado "de la Ermita" por hallarse entre la pared de cierre

de Can Butinya y la ermita del Sant Crist. Al igual que los anteriores contenía cerámica gris oscura con decoración de cordones y fragmentos de vasos con apéndice de botón.

Estos fondos de cabaña y el material recogido pertenecen a las penetraciones que, a través de las rutas pirenaicas, y a partir del s. IX a.C., se introducen en nuestra Península. Son pueblos indogermanos que protagonizan un proceso de aculturación del poblamiento del Bronce Final. Estos pueblos, los celtas, portadores de unos conocimientos más evolucionados, dejan su huella en Sta. Coloma y Can Butinya hacia el s. VI a.C., introduciendo una novedad que revolucionará la evolución social y económica de los pueblos indígenas: el hierro.

Hemos visto de una manera amplia los antecedentes históricos a partir de los cuales pudo comenzar el poblamiento en el Puig Castellar, a partir de ahora, nos ocuparemos más detenidamente de él, situándonos alrededor del s.V a.C.

Las condiciones físicas de la costa del Levante debían favorecer, en época prerromana, la densidad de poblamiento. Cuando en 1906 Ferrán de Sagarra dio a conocer el descubrimiento de restos ibéricos en el Puig Castellar, no podía sospechar que toda la línea de la que forma parte esta colina, y que separa el Vallés del mar constituyendo la mayor parte del Maresme o costa del Levante, contenía otros muchos restos de igual naturaleza y fecha similar. .

El poblado ibérico del Puig Castellar se encuentra situado en el término municipal de Santa Coloma de Gramenet, y concretamente está asentado en la cima del llamado Turó del Pollo a 4,5 Kms. del mar ya 1,5 Kms. de la orilla izquierda del rio Besós.

Se tiene noticia de que Joan y su mujer Bella vendieron a los canónigos de la Seo de Barcelona en 1057, diferentes terrenos que poseían en Reixach y que confrontaban a poniente "*in vía que pergit ad ipso mont vocant Castelar*" . Del mismo modo, en el acta de consagración de la parroquia de Sta. Coloma, hecha en 1.187, describiendo sus alrededores, se dice que lindaba por la parte de tramontana "*in collem de Castelar*" , por lo que vemos que la denominación de Castellar viene de antiguo, siendo Puig, la traducción catalana de elevación. (5).

La mencionada colina está constituida principalmente por una masa de granito y licorella, y contiene algunas vetas de galena y canteras de pórfido. La ascensión a la cima es difícil y fatigosa por todas las vertientes, excepto por la oriental que resulta más suave. Debido a esta dificultad de acceso y a ser poco visitado, sus vestigios arqueológicos se han conservado con relativa perfección.

Desde su máxima cota, 299,60 m. se divisa todo el llano del Besós, tanto por el mediodía como por el lado de tramontana. Por el sur se divisa toda la costa del Levante, desde Montjuich hasta más allá del Masnou, y por la parte de tramontana, se distinguen entre otros, los pueblos de Montcada, Ripollet, Cerrdanyola, Sant Cugat, Sabadell, Terrassa, Montserrat en mitad del horizonte, y en último término, las montañas del Penedés, Sant Llorenç de Munt y la parte alta de la comarca Vallesana.

El emplazamiento, situado en una elevación, constituía un lugar estratégico provisto de un sólo acceso y al mismo tiempo próximo a la costa, concretamente a la desembocadura del Besos, donde es probable que existiese un pequeño puerto o cuando menos, un punta de amarre (fig. 5).

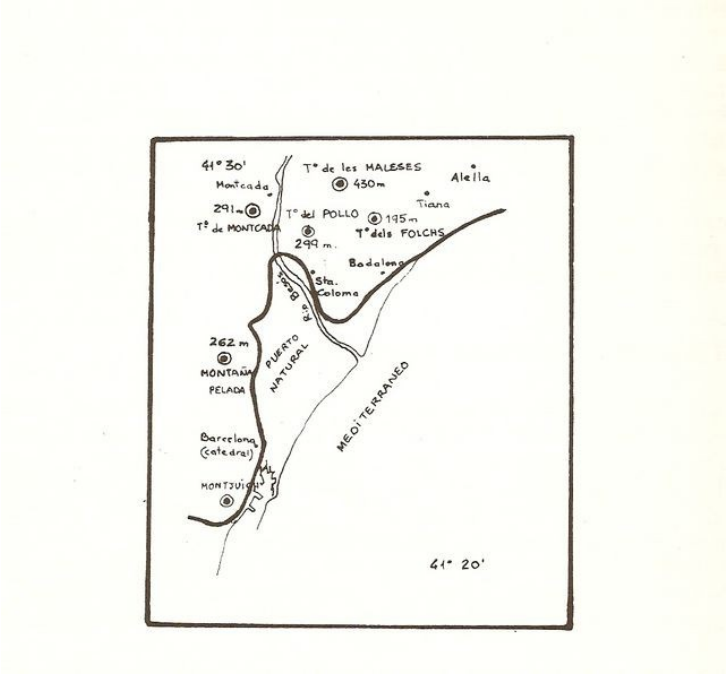


Fig.5 Supuesta desembocadura del río Besós en el siglo III a/C (Según J.Mª Cuyás)

Asimismo, la necesaria provisi6n de agua podía ser hecha fácilmente en el cercano Besos y en dos fuentes cercanas al poblado, la de Gatell, a unos diez minutos de bajada desde la cima, al norte en un torrente que desemboca al fondo de Valleusana, y la conocida fuente de L'Alzina, emplazada a poniente, a unos doce minutos de rápido descenso, y a unos 500 m. del río.

La caza, actividad preferida de los habitantes del poblado, se componía principalmente de jabalíes y ciervos como presas de preferencia, y de conejos, liebres, perdices, codornices y toda clase de pájaros como caza menor.

Los instrumentos agrícolas hallados en las excavaciones, y que comentaremos mas adelante, nos permiten adivinar el régimen alimenticio que se consumía compuesto principalmente por cereales, vid, olivo y cultivos hortofrutícolas. La ganadería, aves de corral, pesca fluvial y la recogida de marisco completarían este cuadro.

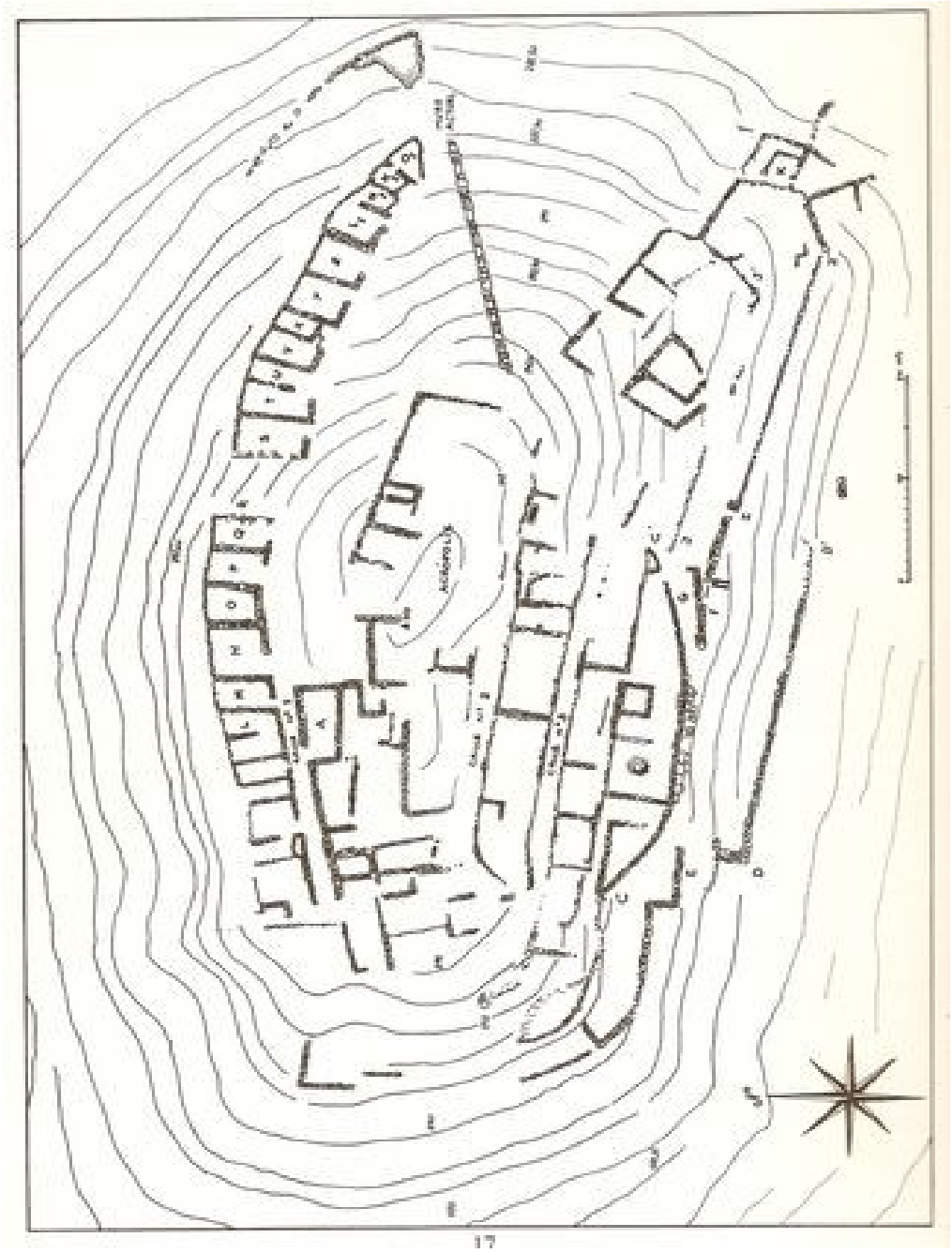


Fig.6 Planta del poblado ibérico de Puig Castellar, según Jaime Rio-Miranda-1976. Las habitaciones L,M,N,O,P,Q,R,S,T,V,X,Y,Z, L_1, M_1, N_1, O_1, fueron excavadas de 1954 a 1958.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

La forma del poblado es alargada, de tipo cónico, al contrario que los cercanos de Burriac y Caldetes cuya planta se asemeja a una parrilla. Su longitud total es de unos 100 m. y su anchura máxima es de 50 m. Su área total no debía llegar a los 4000 m2. (fig. 6). Las construcciones del poblado llegan hasta la cota 283 por la parte de Levante y mediodía, y hasta la 296 por la cara norte, quedando de esta manera un desnivel de 13 m. que puede apreciarse bien en la secci6n A-B que se muestra en la figura 7.

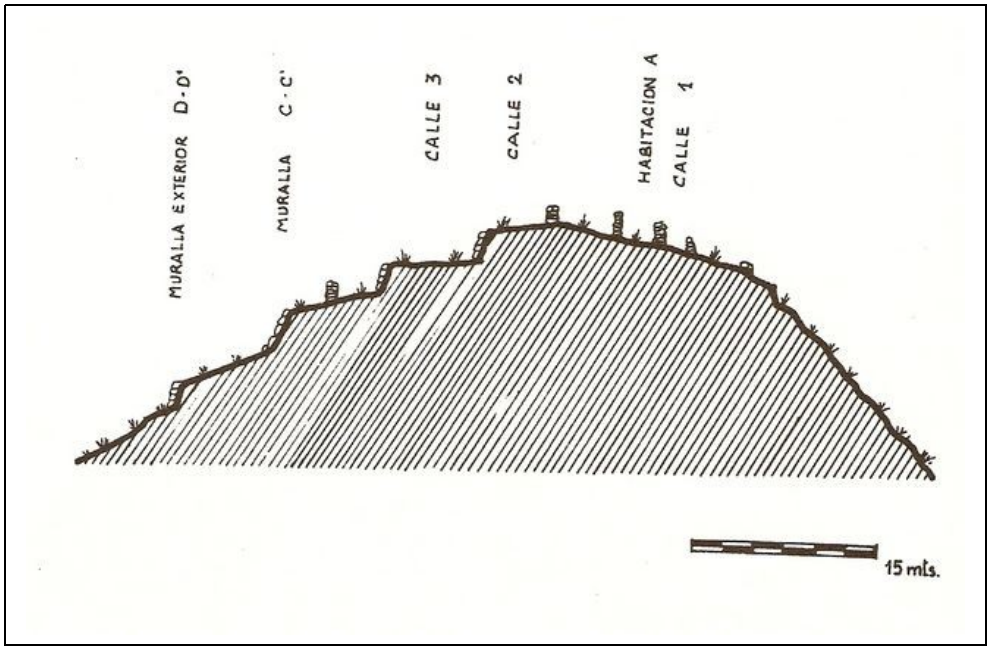


Fig.7 Sección A-B del poblado según J. de C Serra Rafols

Pueden aun observarse tres calles de orientaci6n este-oeste siguiendo las líneas de nivel paralelas entre ellas. La calle nº 1, situada al norte, se encuentra en la vertiente septentrional; su anchura es de 1 m. y el tramo excavado nos permite asegurarle una longitud de más de 40 m. describiendo una ligera curva casi al final de su recorrido.

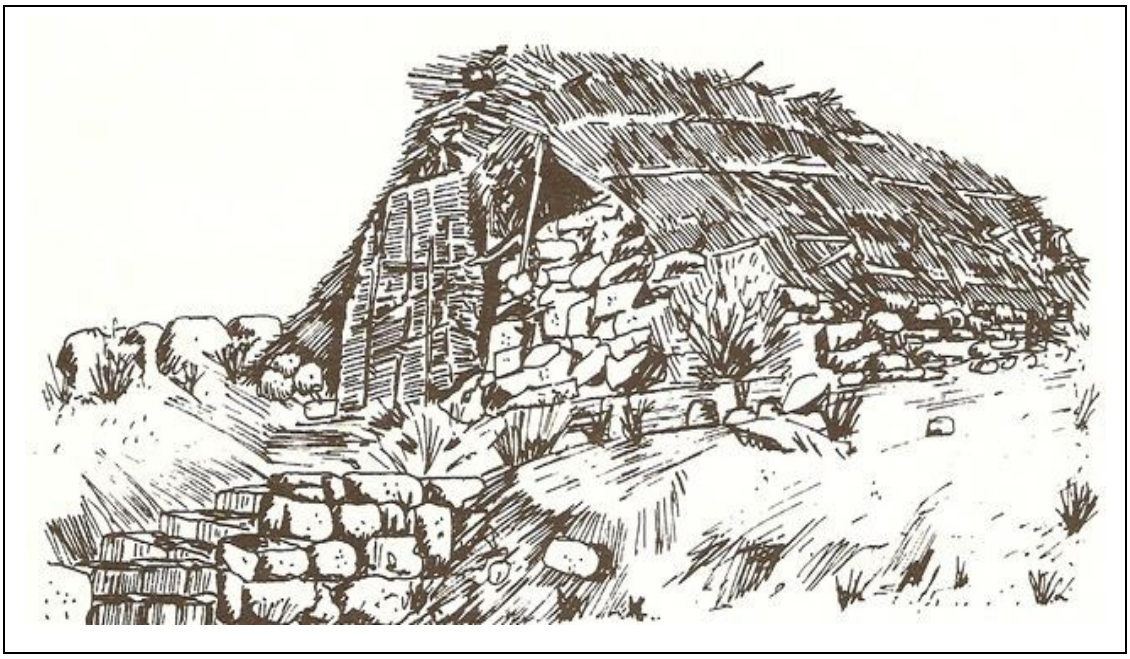
La calle nº 2 se halla en la vertiente meridional del poblado. Su anchura es algo mayor que la nO 1 y debía tener casas en uno solo de sus lados, el septentrional; por el otro, las cubiertas de las casas inferiores correspondían al nivel de la calle. La entrada de estas casas se hacia por la calle nO 3, situada ya en la fuerte pendiente de la vertiente meridional y unos dos metros mas abajo de la nº 2. De igual forma las techumbres de las casas situadas bajo la calle 3 correspondían al nivel de la n° 2.

El material constructivo de los poblados catalanes fue la piedra; se utiliz6 para los z6calos y también en la construcci6n de las murallas. En los lugares cuya excavaci6n ha sido minuciosa, se ha comprobado la presencia de adobes y tapial para el coronamiento de las paredes y probablemente para otros fines, tal y como ocurre en el Puig Castellar. La piedra utilizada es de regular tamaño, de 20 a 30 cm. de largo, mal tallada, unida en seco pero perfectamente ajustada.

Las casas correspondientes a la calle nº 1 son las mejor conservadas del poblado, pero no todas tenían entrada por esta calle, en realidad, solo tenia acceso directo a esta la mas oriental, marcada con la letra A en el plano.

EI grosor de las paredes varia según el lugar donde se asientan las casas. Así las de la calle n° 1, tienen una anchura de pared de unos 60 cm., conservando 1,50 m. de altura, mientras que las casas septentrionales tienen unas paredes cuyo grosor se aproxima a los 40 cm. Su altura media no excedería seguramente de los 2 m. Para el sistema de cubierta se emplearon troncos, ramas y tierra, tal y como muestran las improntas de estos elementos halladas en el barro que les daba cuerpo. (fig. 8).

Fig. 8 Reconstrucción ideal, efectuada en el poblado de un habitáculo ibérico



EI poblado poseía dos recintos amurallados concéntricos. EI interior (C-C') de una longitud de unos 30 m. visibles, describe un arco de circulo muy abierto. Este lienzo no presenta ninguna puerta, y no se aprecia ningún tipo de construccci6n adicional. Algo mas al sur se observa un nuevo paramento (0-0') hecho de piedras de mayor tamaño que las del resto del poblado, y construido algo mas afuera, que da la impresi6n de ser parte de la muralla exterior. (6). Las paredes situadas en sus extremos tienen con el muro C-C' un cierto paralelismo. La F da la impresión de proteger un camino de acceso (G) mientras que a la E, que forma un ángulo, no se le atribuye una utilización concreta de momento.

Los muros 1-1' e I-I' situados paralelamente entre si y respecto del recinto exterior 0-0', aunque algo mas hacia mediodía, deben ponerse en relaci6n con la pared protectora G antes mencionada. Finalmente, y para completar la descripción topográfica del poblado, mencionaremos la entrada, que hipotéticamente debiera corresponder al camino de acceso G.

Así pues, cualquier habitante del poblado al acceder al mismo y ascendiendo por el sudeste debería encontrar primero las habitaciones K, siguiendo el camino por el muro meridional 1-1' del recinto avanzado. El primer portal tendría, aunque los restos que nos quedan son poco aclaratorios, una forma de pasadizo estrecho, continuando el camino hasta F, donde por G, en suave ascensi6n, se llegaría a C' y de allí al extrema de la calle 3. Por tanto, la verdadera entrada al poblado correspondería al pasillo G, mientras que un banco de gruesas piedras adosadas a C-C' puede dar idea de la posible utilización de este punto como lugar de reuni6n (6).

HALLAZGOS

Los primeros hallazgos del Puig Castellar los realizó D. Ferrán de Segarra i Ciscar a finales del S. XIX cuando le llamaron la atenci6n pequeños fragmentos cerámicos esparcidos en las laderas del monte.

Después de haber meditado sobre la procedencia de los mismos, pens6 en la posibilidad de que dichos fragmentos hubiesen sido arrastrados por las lluvias y la tierra desde un lugar más elevado, por 10 que en 1902 decidió efectuar una pequeña prospecci6n en la cima. El resultado del primer ensayo no fue infructuoso, ya que aparecieron ante el gran numero de fragmentos de un mismo modelo de urna cineraria de gran tamaño y forma c6nica en su base, con 10 que en agosto de 1904 fue practicada otra pequeña excavaci6n de la que dio cuenta a la Reial Academia de Bones Lletres, cediendo el terreno y los hallazgos efectuados, a la Diputació6n. Desde 1915 a 1926, se hace cargo de las excavaciones y de su posterior estudio, L'Institut d'Estudis Catalans. En el momento presente son la Sección Arqueol6gica del Museo Municipal y el

Centro Excursionista "Puig Castellar" de Santa Coloma quienes se encargan de velar tanto por los hallazgos depositados en dicho museo, como de la conservaci6n del recinto amurallado. El material descubierto hasta el momento es abundantísimo, aunque este poblado haya sido calificado de pobre en cuanto a riqueza en metales preciosos y calidad de los restantes objetos.

Para poder dar una clara visi6n estratigráfica de la excavaci6n de una de las habitaciones del poblado acudiremos a los estudios efectuados en las dieciocho habitaciones que dan a la calle nº 1 y publicados por el Institut d'Estudis Cataalans y la Secci6n de Estudios del Centro Excursionista "Puig Castellar" en los años 1954-1958 (2). La figura 9 nos muestra la secci6n estratigráfica de una habitaci6n en la que se aprecian cuatro niveles. El primero corresponde a la capa superficial. El segundo da lugar a la capa arqueológica propiamente dicha, estando formado el tercero por escorias y cenizas, mientras que los niveles mas profundos de la zona terraplenada constituyen el estrato cuarto. La potencia total del corte es de 175 cm.

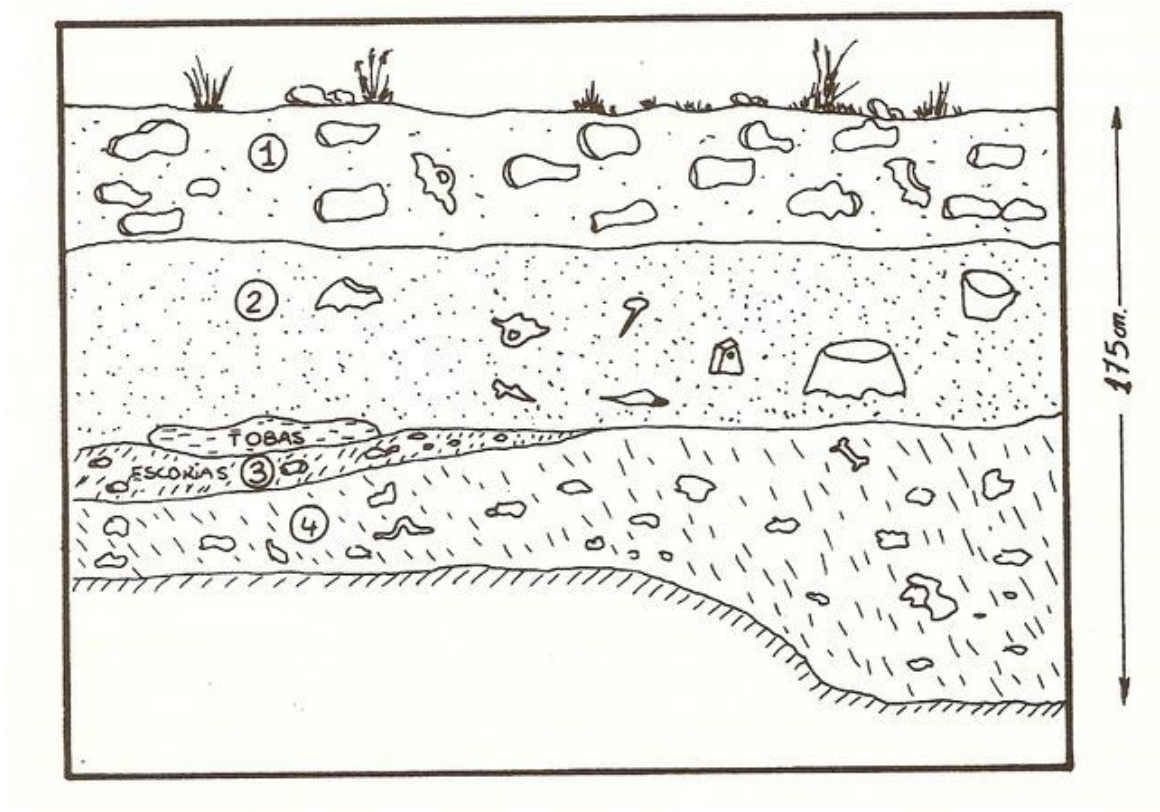


Fig.9 Sección estratigráfica de un habitáculo. 1.- Capa superficial con piedras y cerámicas; 2.- Capa arqueológica; 3.- escorias y cenizas; 4.- Capa profunda de la zona terraplenada, (según A. Martínez Hualde y J. Vicente Castells).

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

En términos generales, los primeros estratos han dado, mezclados, fragmentos de cerámica ibérica y de tradici6n neolítica (2). La segunda capa o estrato arqueológico, es la que mayor variedad de objetos ha proporcionado, contándose entre ellos cerámicas de tradición neolítica, campanienses e ibéricas, además de instrumentos de hierro, cobre y objetos de hueso. Las cerámicas de tradici6n neolítica y hallstática se encuentran representadas a todo lo largo de la evolución del poblado, es decir, desde sus comienzos hasta la destrucci6n y desalojo del mismo. Estas producciones indígenas, hechas a mano, siguen las tradiciones de las cerámicas llegadas a la Península con las penetraciones célticas de la cultura de los campos de urnas, que en sucesivas décadas, y desde el siglo IX hasta el VI a.C. se irán extendiendo por casi la totalidad del país. Gracias a estas influencias, los poblados de la práctica totalidad de Cataluña manufacturaron cerámicas de este tipo hasta la época de Cesar aproximadamente.

La figura 10 muestra algunos motivos decorativos típicos de esta producción. La ornamentaci6n incisa se obtenía con una espátula o una caña, encontrándose también improntas de tejidos, e incisiones efectuadas con punzón. O simplemente impresiones digitales y ungulares, así como las producidas por valvas de Pectúnculus y de Cardium. Otras decoraciones son los mamelones y orejones obtenidos mediante pellizcos efectuados antes de la cocción.

La pasta es de tierra poco arcillosa con desgrasante de cuarzo. micas y carboncillos de origen vegetal. Sus formas son variadas y asimétricas en su mayor parte, y elaboradas con toda seguridad por los propios habitantes del poblado. El color negruzco que se advierte en su superficie es debido al contacto directo de las paredes con el fuego, utilizándose con preferencia para la cocci6n de alimentos, a fin de no deteriorar las piezas de cerámica torneada de mayor calidad.

Como piezas de importación han sido hallados fragmentos de cerámicas áticas de figuras rojas de los siglos V-IV a.C. de variadas formas, crateras con decoración de hojas de olivo en el cuello y gallones en la panza, de la primera mitad del s. lV a.C., asi como Kylix, pateras, ánforas 0 hidrias, crateras oinochoes de boca trilobulada, etc. (fig.11). Del denominado "taller de Rosas" solo se ha podido constatar la presencia de algunos fragmentos fechables entre e1275 y el 250 a.C. aproximadamente (fig. 12).

La cerámica campaniense, de barniz negro, esta representada por una sola de sus variedades, la campaniense A, de diversas formas, presentando algunas de ellas, en particular las pateras, su fonda decorado con estampillas a base de palmetas

palmetas con y sin faja de estrías, rosetas centrales de varios pétalos, ovas, círculos, etc. (fig. 12, catalogo inédito y apéndice). La producción de estas cerámicas se centra entre el 250 y el 50 a.C .

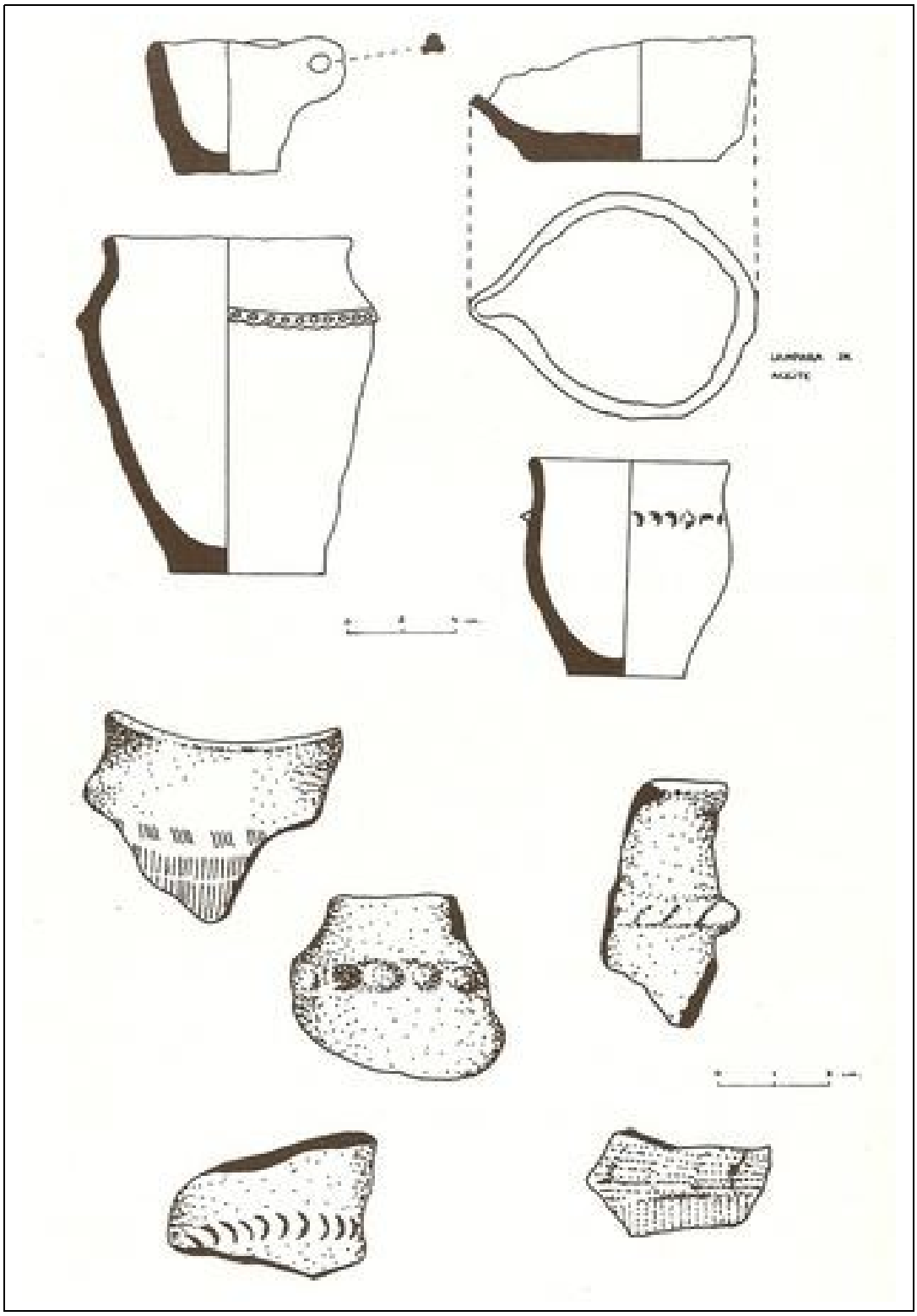


Fig.10 Cerámica hecha a mano de tradición neolítica. (según A.Martínez y J.Vicente)

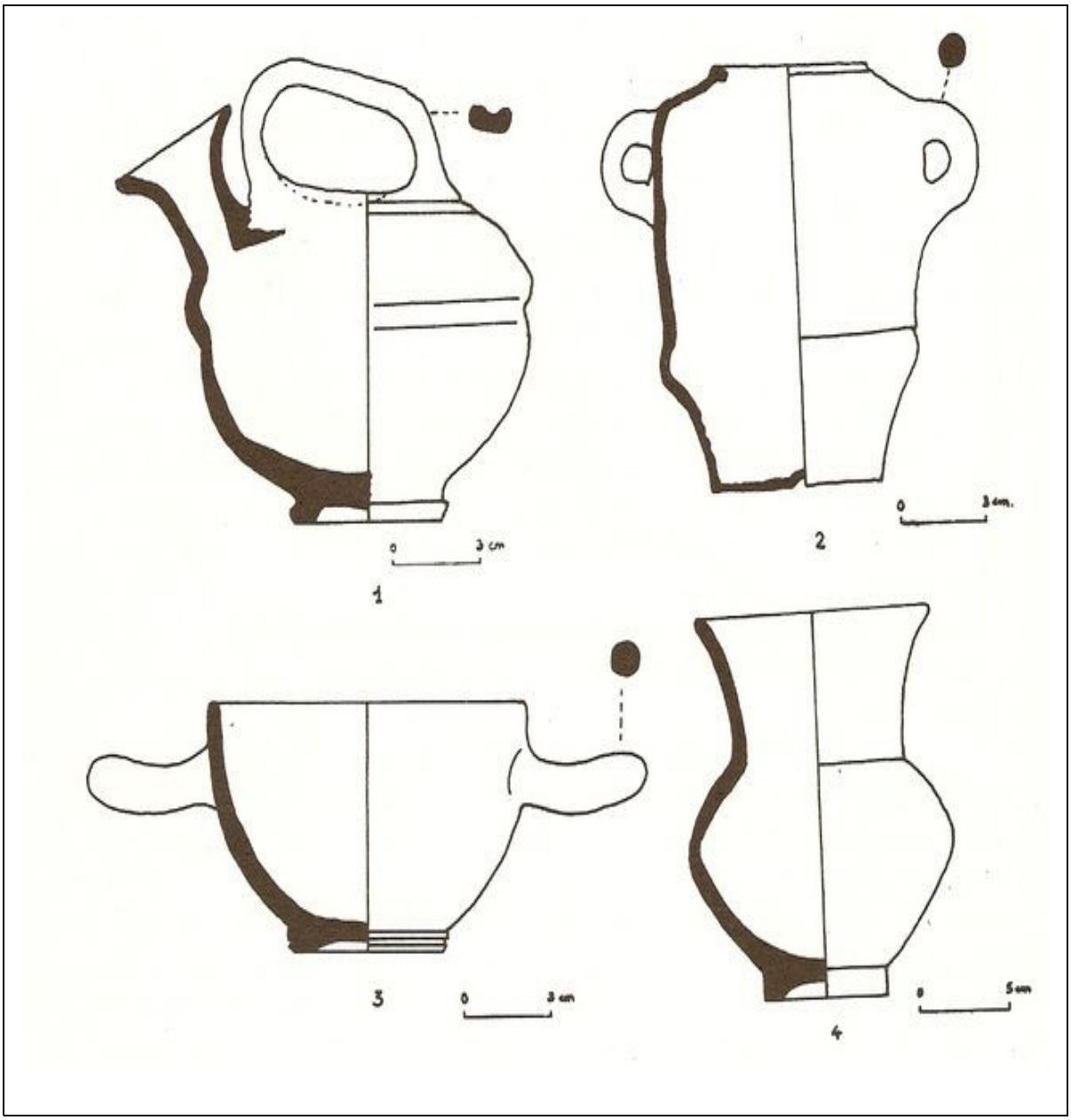


Fig.11 Cerámica torneada. 1.- Gutus, 2.- Ánfora; 3.- Vaso con asas; 4.- Vaso o jarra. (Según A. Martínez Hualde y J. Vicente Castells)

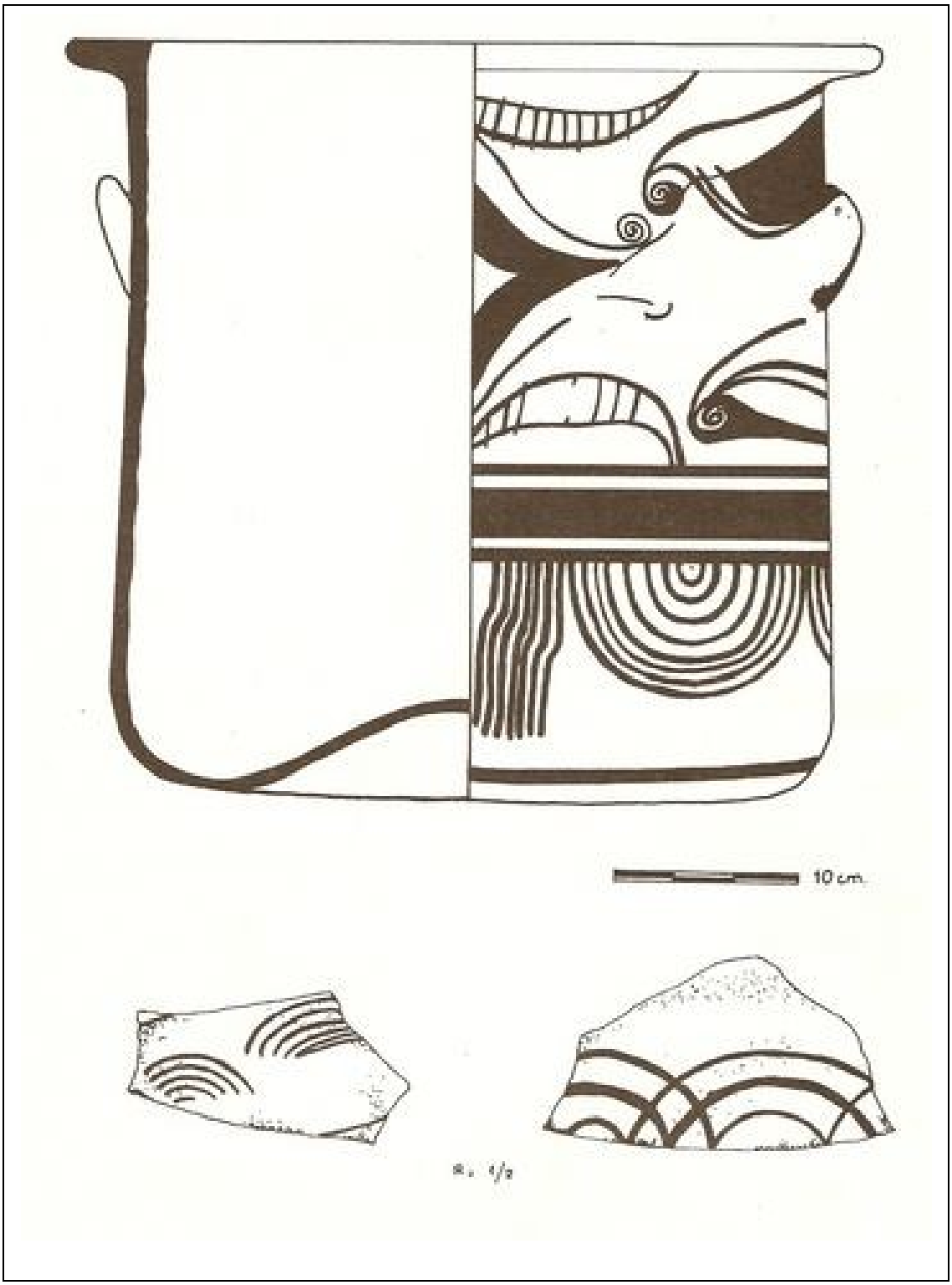


Fig.12 Vaso ibérico Kalathos pintado y fragmentos con dibujos geométricos

Se encuentran también objetos de cerámica conocida con el nombre de gris ampuritana, por el color de su pasta y por el yacimiento que ha proporcionado estos productos en mayor cantidad, Ampurias. Sus formas corresponden a askos, jarritas bitroncocónicas, cuencos, casos, etc. cuya manufacturación abarco desde el s.lV al I a.C. (fig. 13,3 y 4 y apéndice).

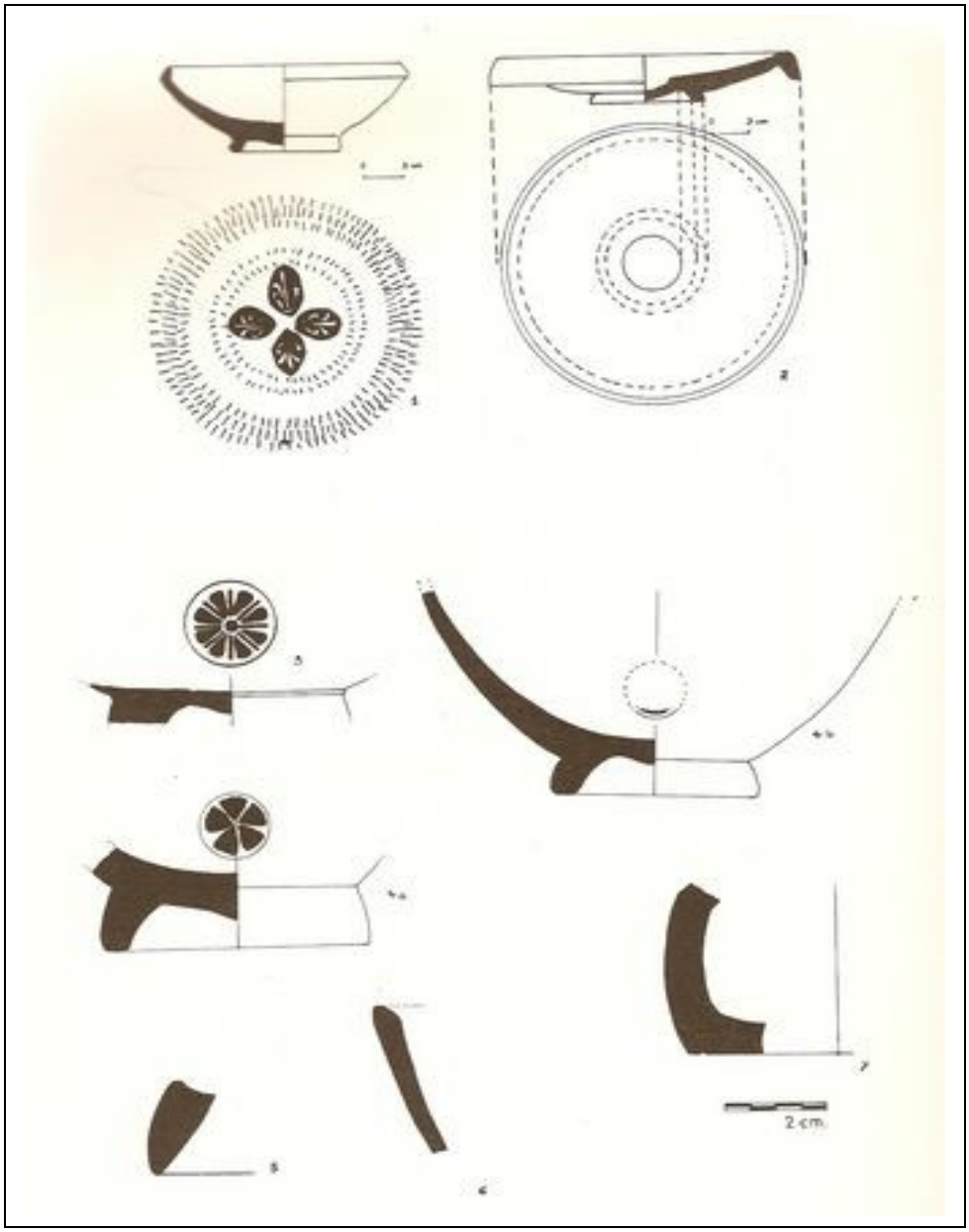


Fig.13 Cerámicas campanienses. 1.- Similar a la forma 34; 2.- Forma 25; 3.- Taller de Rosas (s.III al primer cuarto del siglo IV a/C); 4.- Similares a la forma 25; 5.- Fragmento forma 25; 6.- Campaniense A, forma 33 b; 7.- Lámpara campaniense A.

Fragmentos cerámicos de una variante de este taller, la llamada "oxidada ampuritana", que alcanza su máximo apogeo a finales del s. II y primera mitad del s. I a.C., también se encuentra en este poblado (catálogo inédito).

La cerámica de tradición ibérica, torneada y de pasta anaranjada, esta fabricada con barro muy fino. De este tipo han sido halladas ánforas cilíndricas sin cuello y con base cónica, con dos o mas asas junto a la boca, destinadas a contener líquidos, cuyos fragmentos han aparecido en casi todos los estratos (fig. 13,2 y apéndice).

La casi totalidad de la cerámica hallada en este poblado corresponde a este tipa encontrándose variadísimas formas tales como, ollas, tazas, jarras, vasos y tapaderas, entre otras.

Algunas de ellas presentan decoraciones pintadas de color rajo vinoso a base de trazos paralelos, circulas y semicírculos concéntricos de trazo fino o grueso y aplicadas generalmente en vasos del tipo kalathos o "sombrero de copa" de diferentes tamaños (fig. 14).

En las pastas de estas cerámicas se aprecian claramente dos tonos de color bien diferenciados. El exterior de color anaranjado u ocre corresponde a una cocción de tipo oxidante, mientras que el interior, de color gris azulado, se debe a los efectos de una atmósfera reductora. En ocasiones encontramos tres capas de las que el interior y exterior son anaranjadas u ocres, mientras que la intermedia es gris, cosa más lógica en el proceso de fabricación de la cerámica.

Para finalizar este apartado incluimos un catalogo de las cerámicas depositadas en el Museo Arqueológico de Barcelona, que hasta el momento se hallaban inéditas.

Asimismo y con el fin de ofrecer una panorámica mas completa de la diversidad de materiales cerámicos aparecidos en el Puig Castellar, recogemos en un apéndice, al final de este trabajo, el abanico de perfiles, fragmentos y piezas completas que ha sido reproducido en los diversos estudios que sobre este poblado ha publicado la Sección de Estudios del Centro Excursionista Puig Castellar.

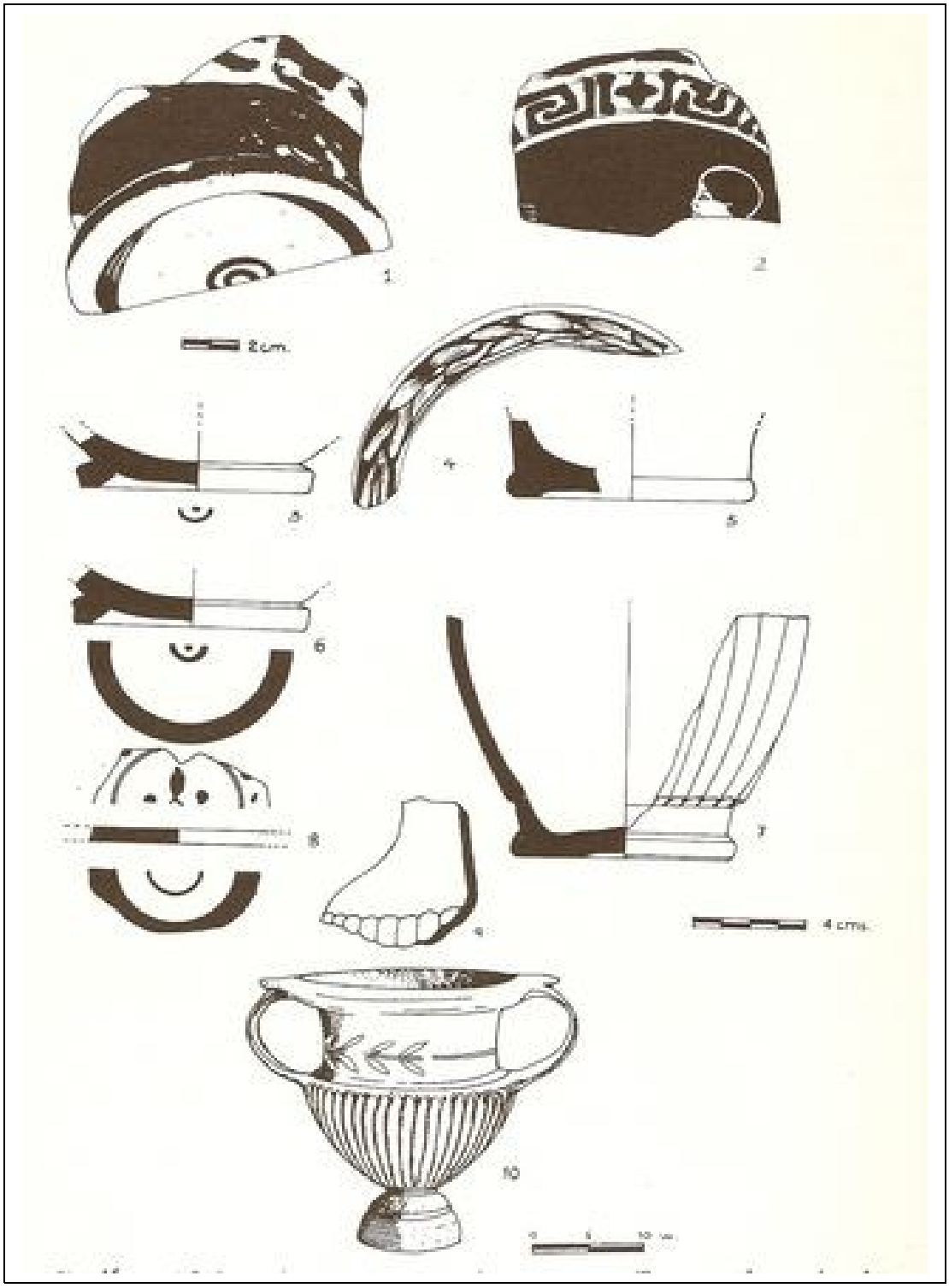


Fig.14 Cerámicas áticas de figuras rojas, los números, 1, 3 y 6, forma similar al nº 42 de Lamboglia. Los números, 2 y 4, , sin forma conocida. El 5, forma 43; el 7 y 9, cerámica con gallones. El 10, crátera de la forma 40, con decoración de hojas de olivo en el cuello y gallones en su panza (1ª mitad del siglo IV a/C)

LA VIDA COTIDIANA EN EL POBLADO

El mayor numero de datos sobre el modo de vida de los iberos podemos encontrarlo espigando las fuentes escritas. Sin embargo, esta información suele resultar muy escasa y debe contrastarse y acrecentarse con los datos proporcionados por la cultura material. (fig. 15).

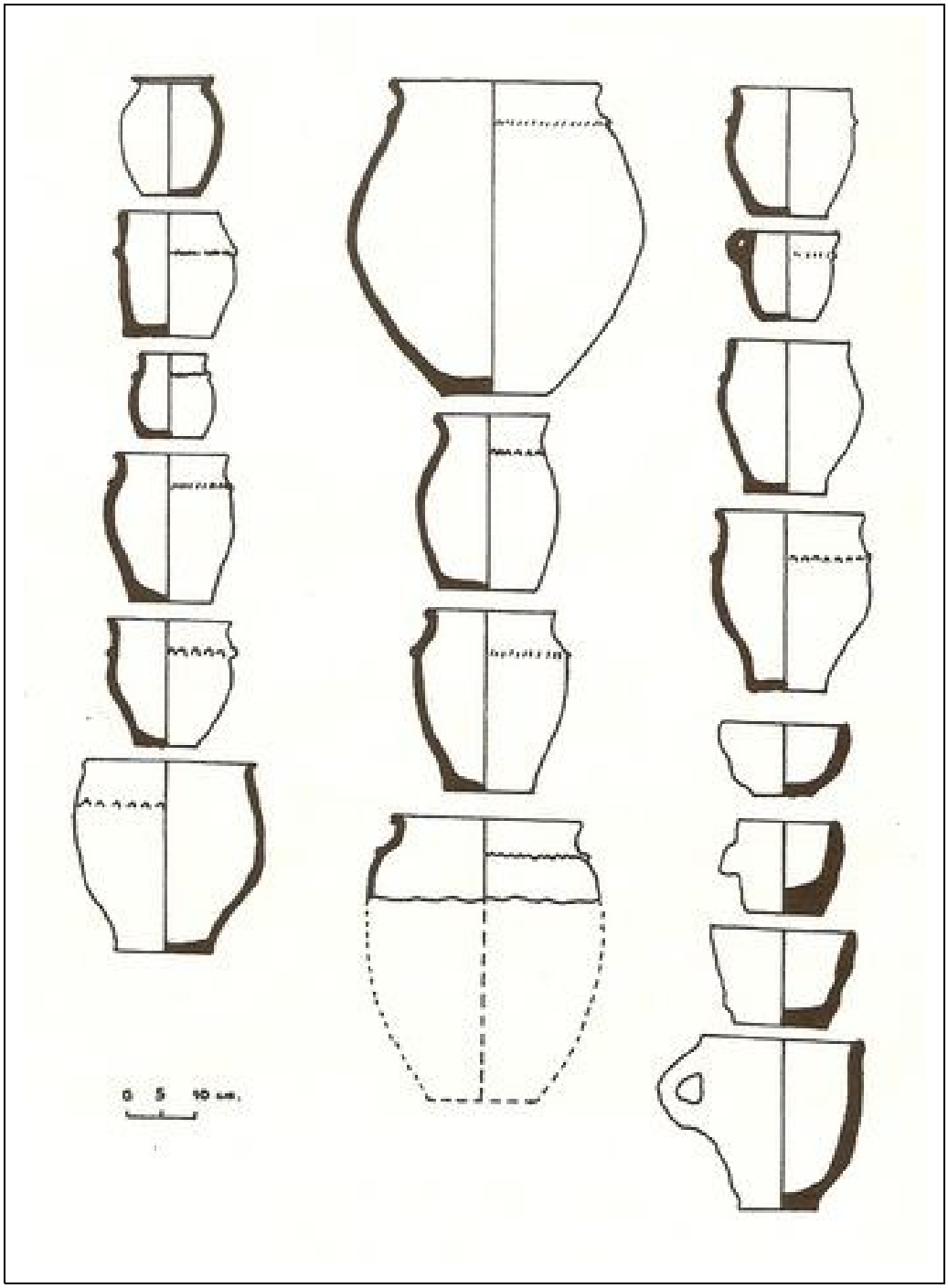
En el caso de nuestro poblado no existen referencias contemporáneas, por 10 que deberemos aproximarnos al diario quehacer de estas gentes a través de los vestigios recuperados.

El aspecto físico de los moradores del Puig Castellar era muy similar al del hombre actual, tal y como se ha comprobado por el hallazgo de cinco cráneos mas o menos completos de tipo dolicocéfalo, alguno muy pronunciado, cuyo índice cefálico no pasa de 73, 36.

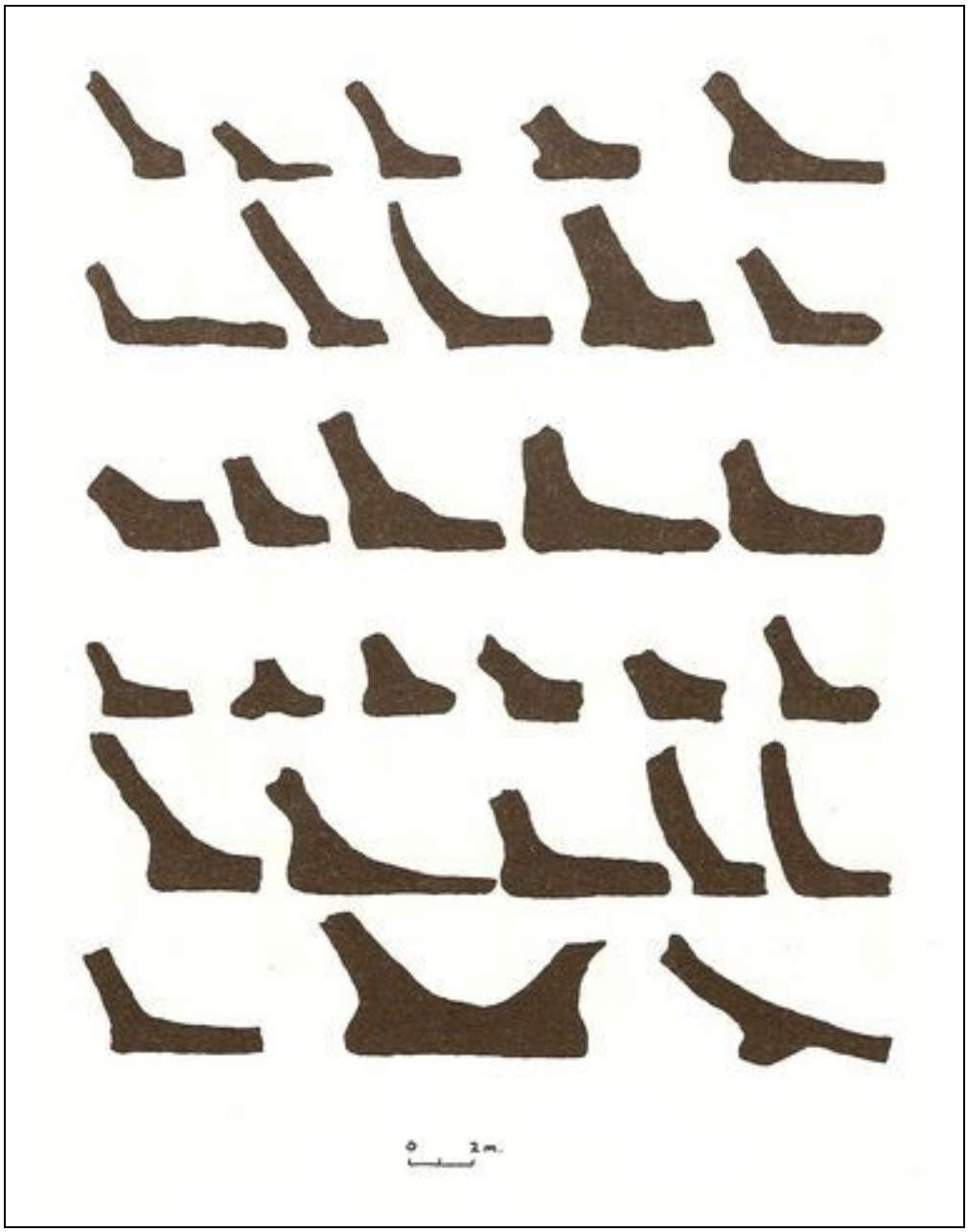
CATÁLOGO DE FORMAS

DE OBJETOS CERAMICOS DE PUIG CASTELLAR *

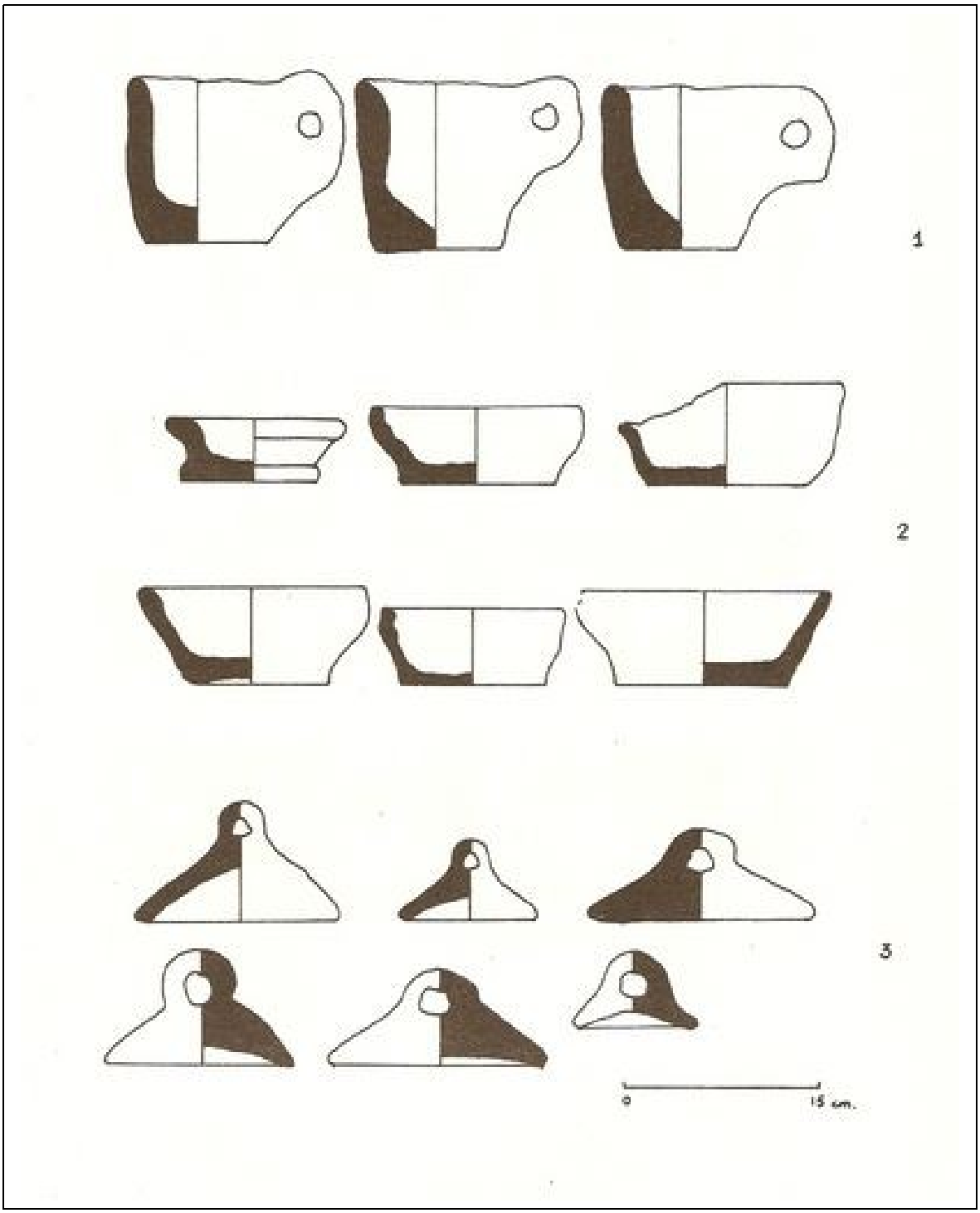
LOS PERFILES DE LAS PIEZAS APARECIDAS EN EL PUIG CASTELLAR. Y QUE REUNIMOS EN ESTE CATALOGO. FUERON PUBLICADAS EN EL BOLETIN DE LA SECCCION DE ESTUDIOS DEL CENTRO EXCURSIONISTA PUIG CASTELLAR POR EL SR. A. MARTINEZ A PARTIR DEL N° 2 DE 1965 HASTA EL N° 15 DE 1975.



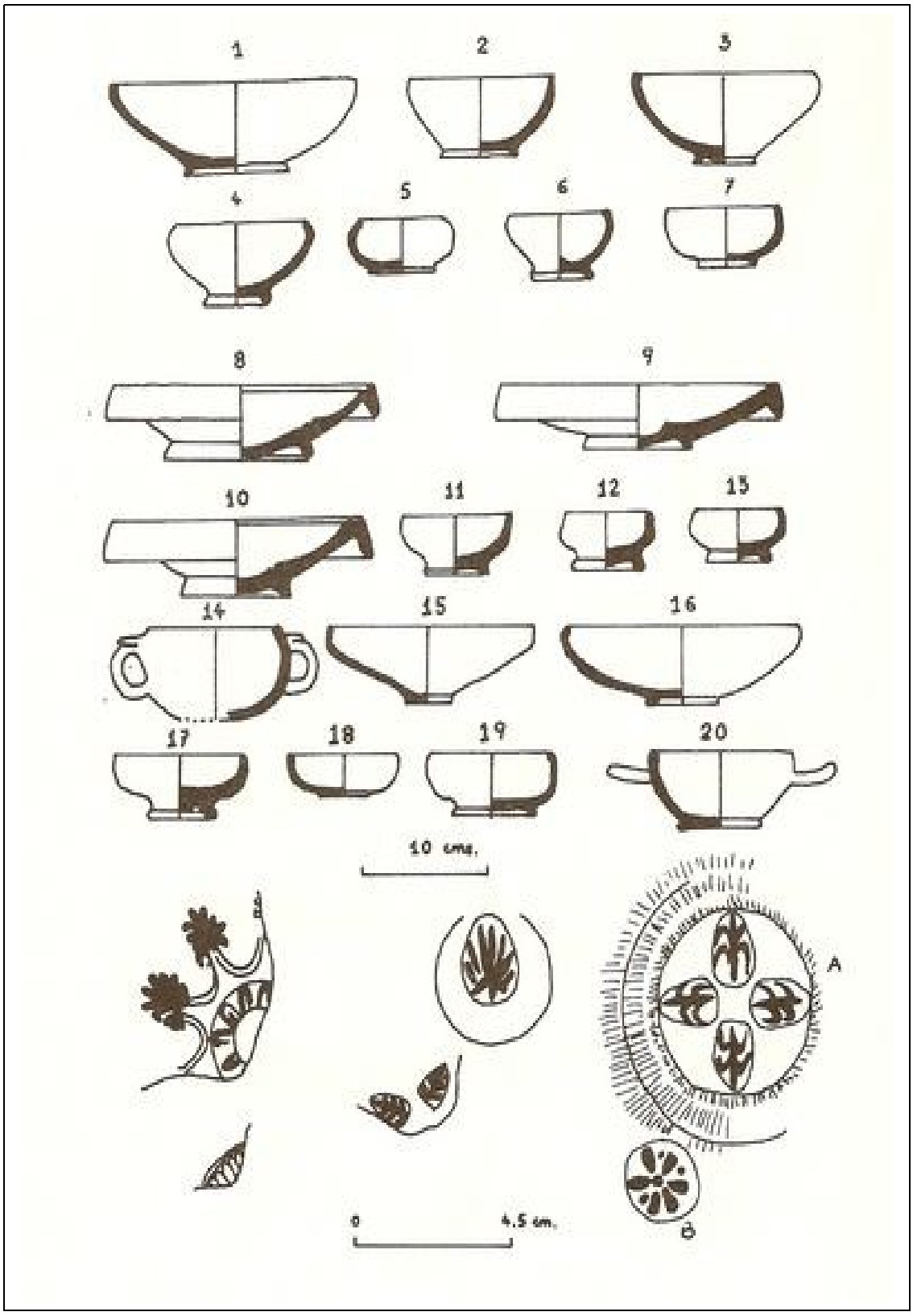
Perfiles de vasos lisos y decorados hechos a mano



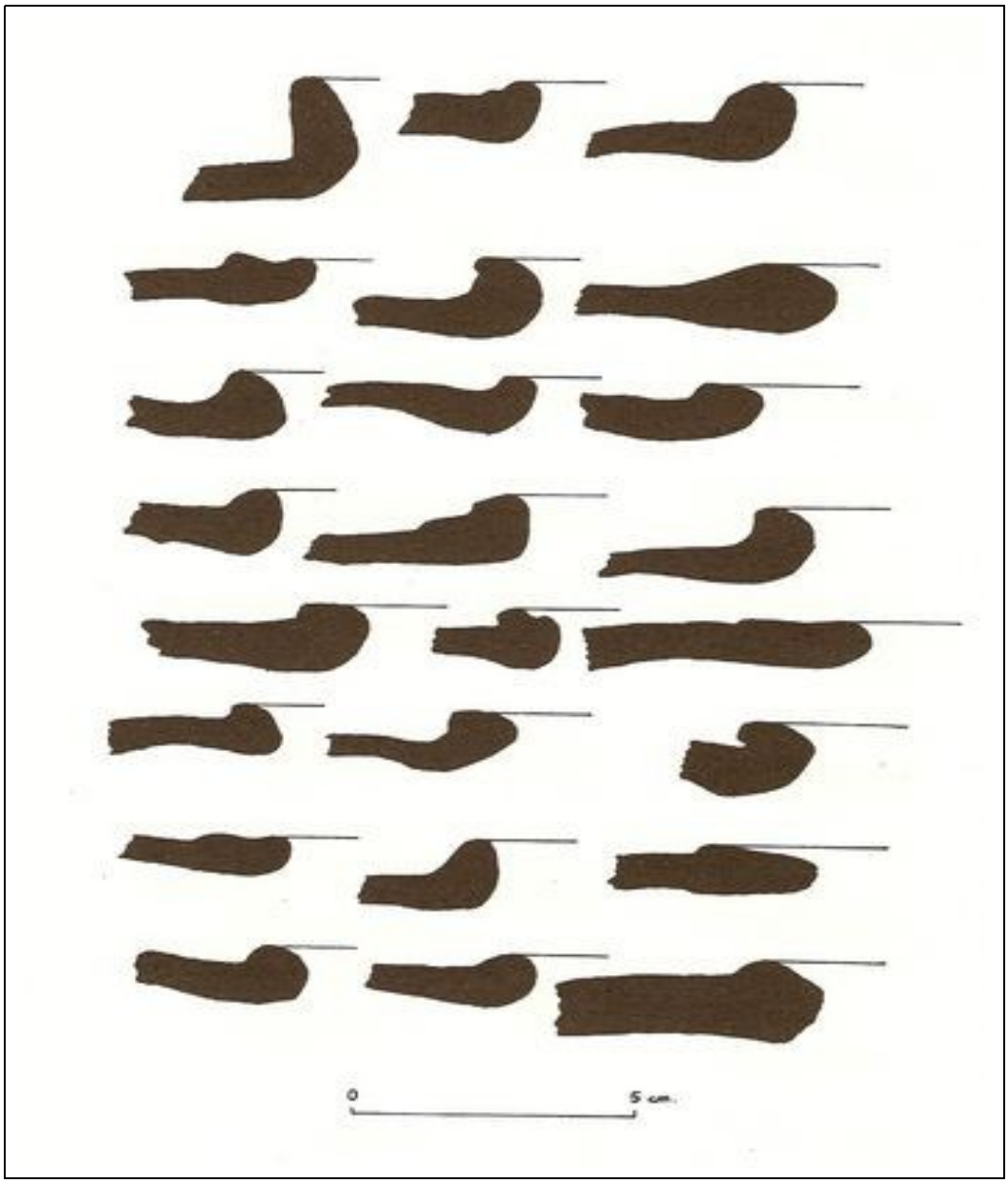
Perfiles de fondos de vasos de cerámica grosera



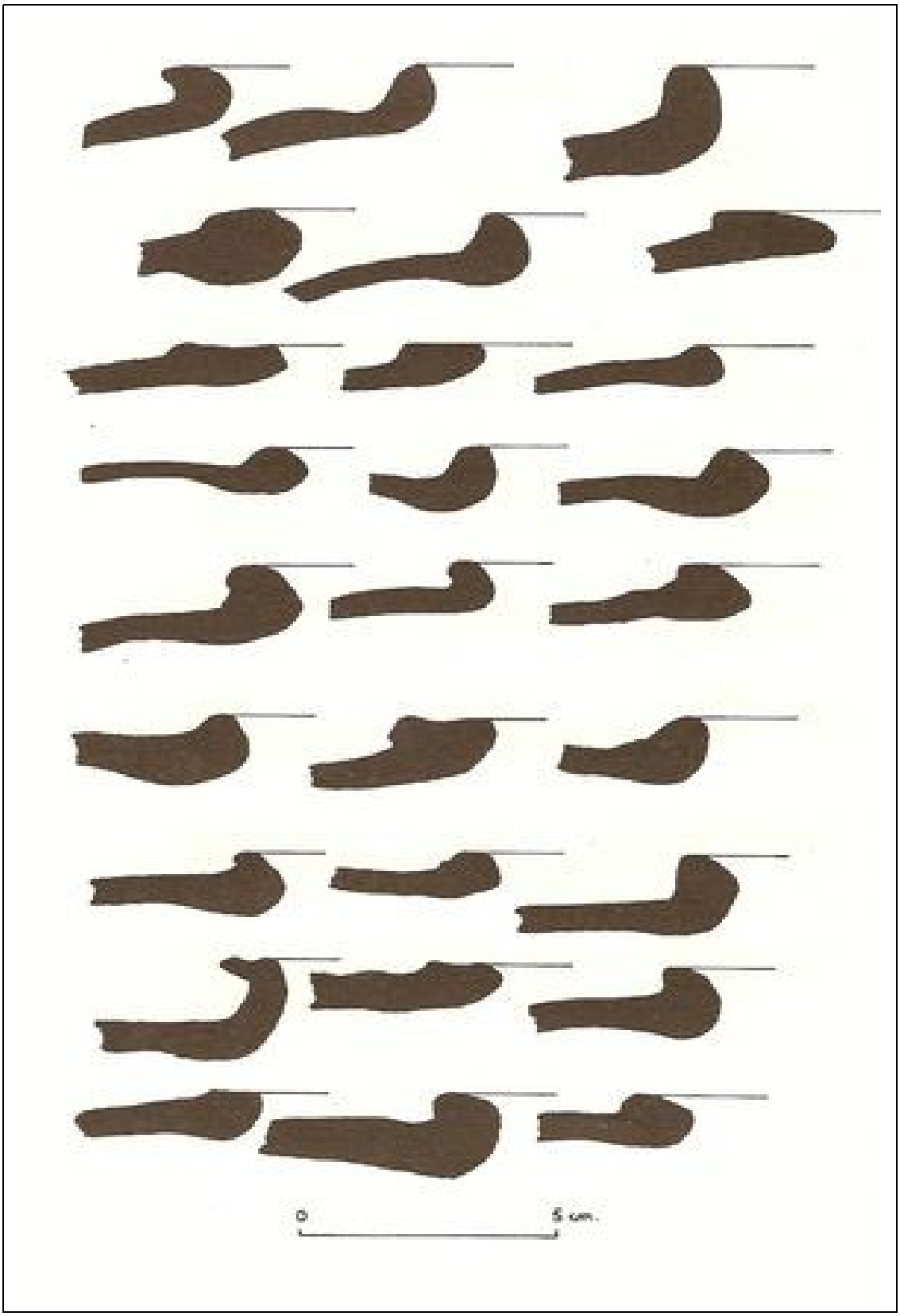
Perfiles de tazas y tapaderas elaboradas a mano



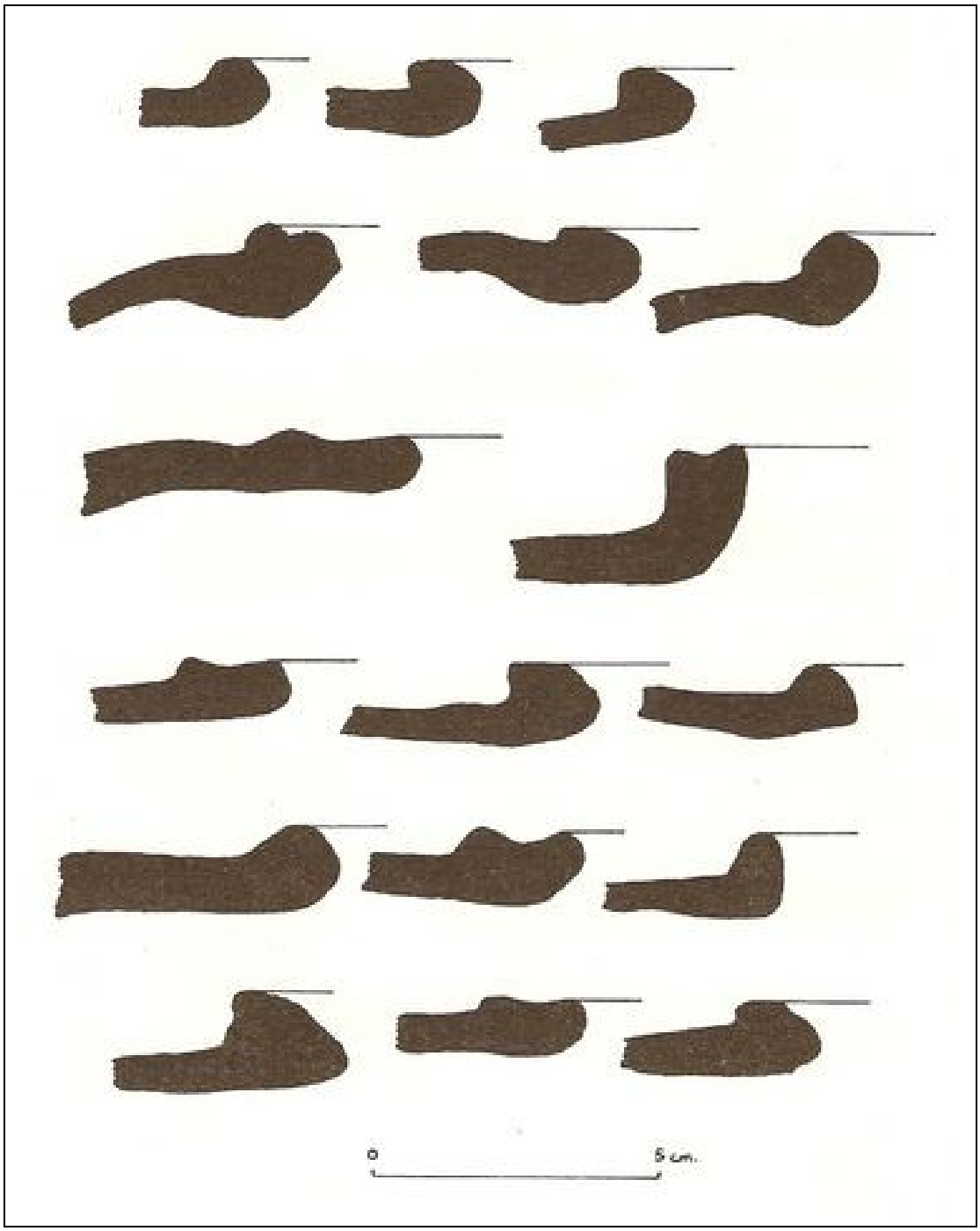
Perfiles de cerámica campaniense, del nº 1 al 14.



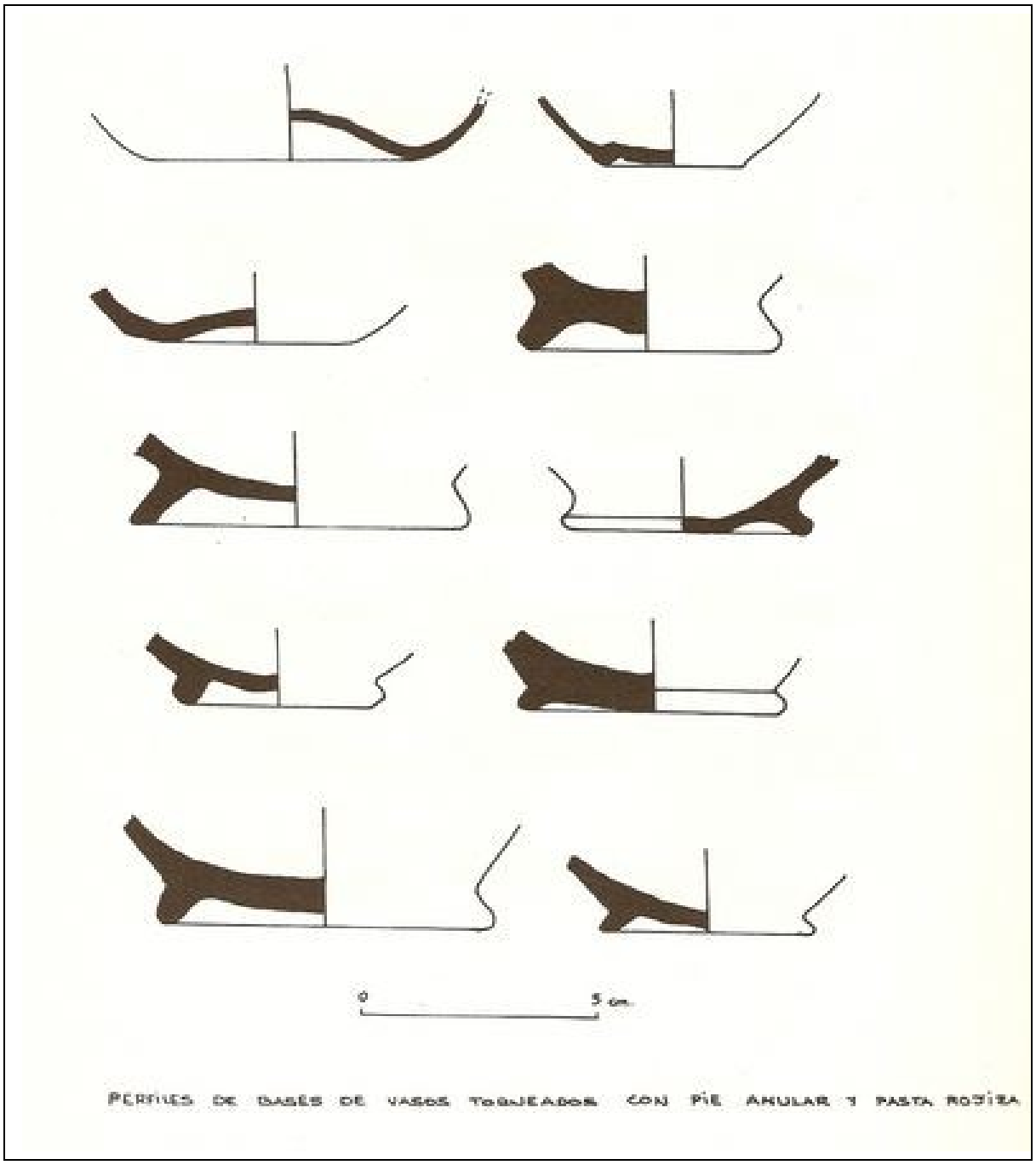
Perfiles de ánforas ibéricas torneadas



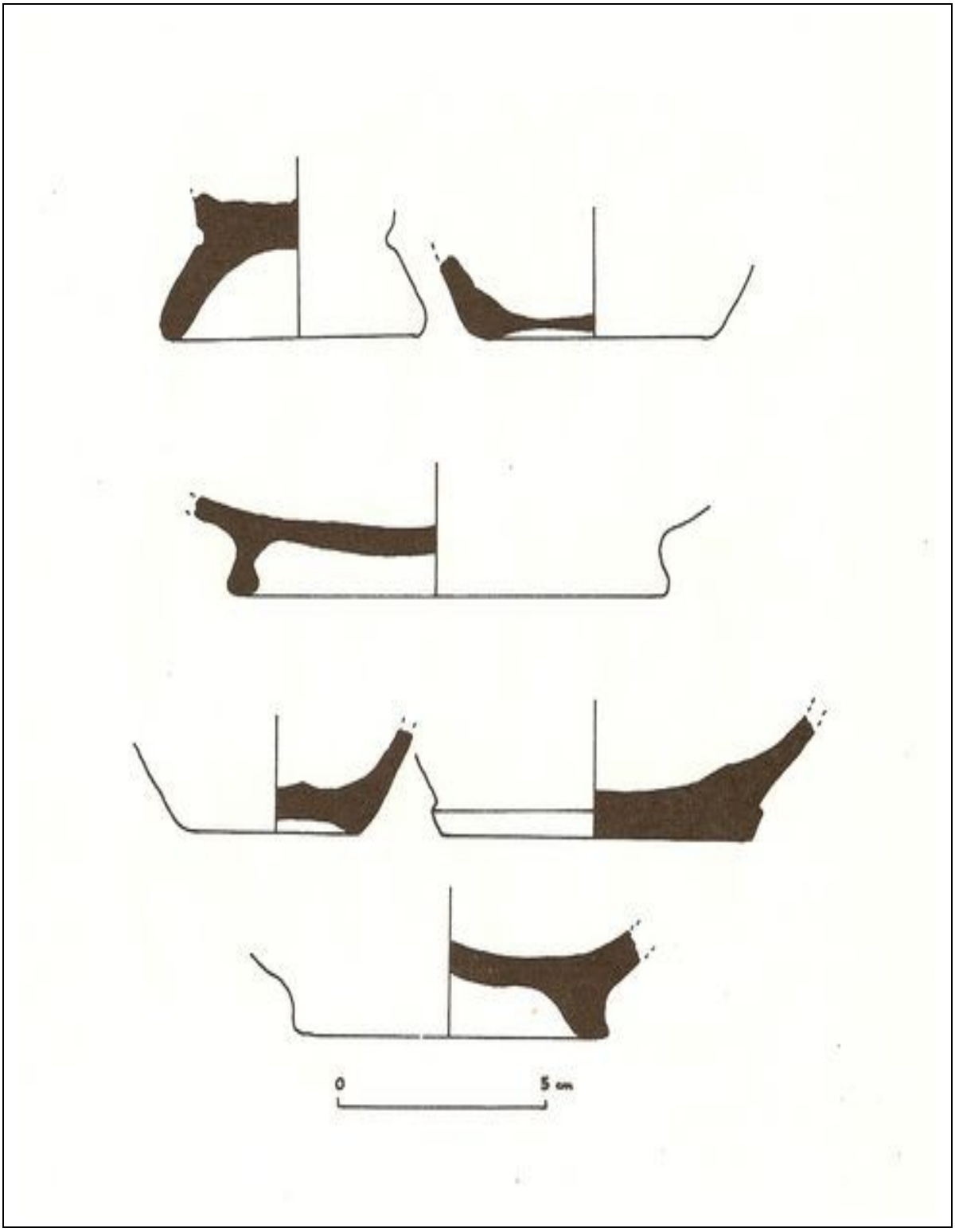
Perfiles de bocas de ánforas torneadas sin cuello.

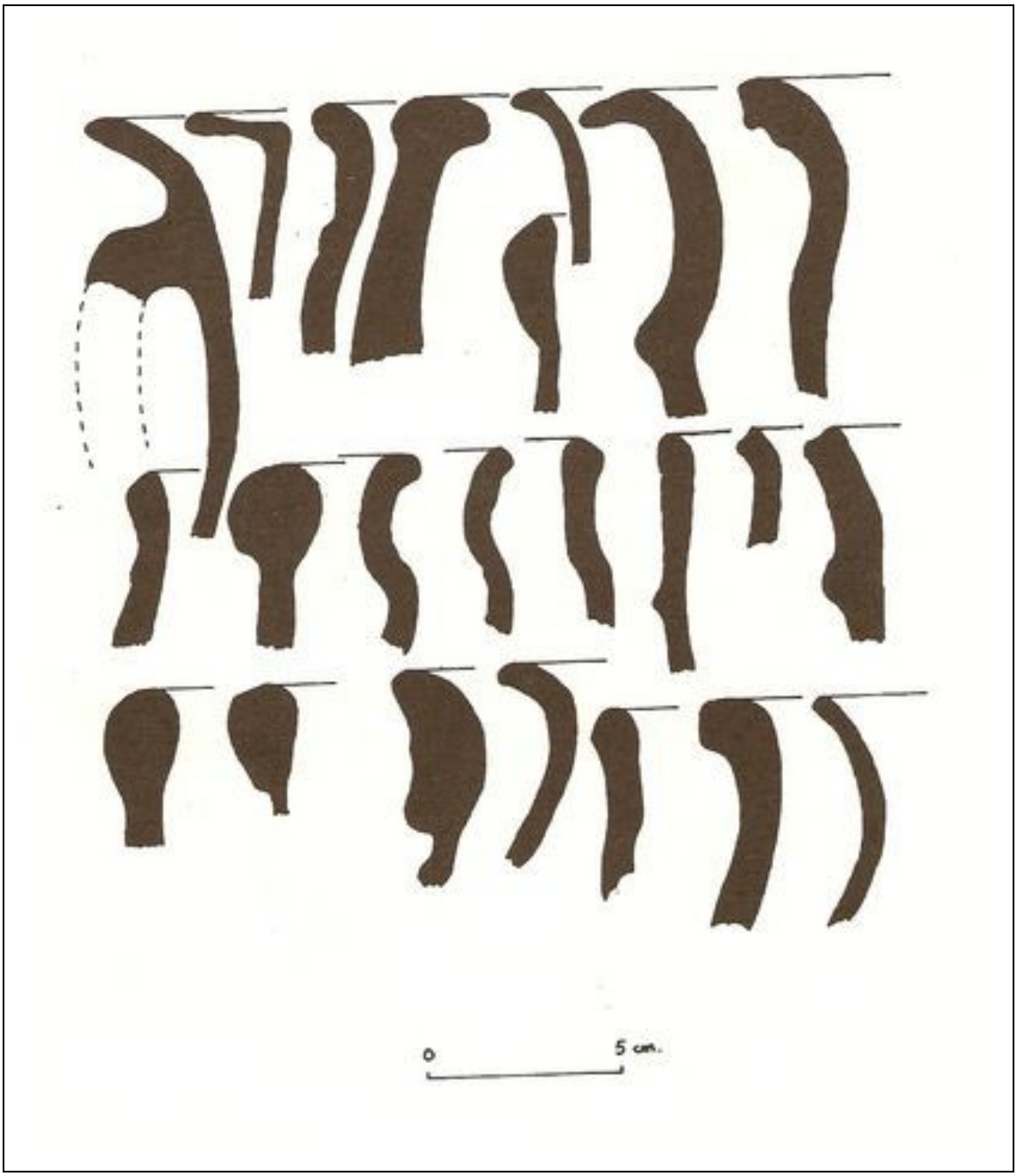


Perfiles de bordes de ánforas ibéricas sin cuello



PERFILES DE BASES DE VASOS TORNEADOS CON PIE ANULAR Y PASTA ROJIZA

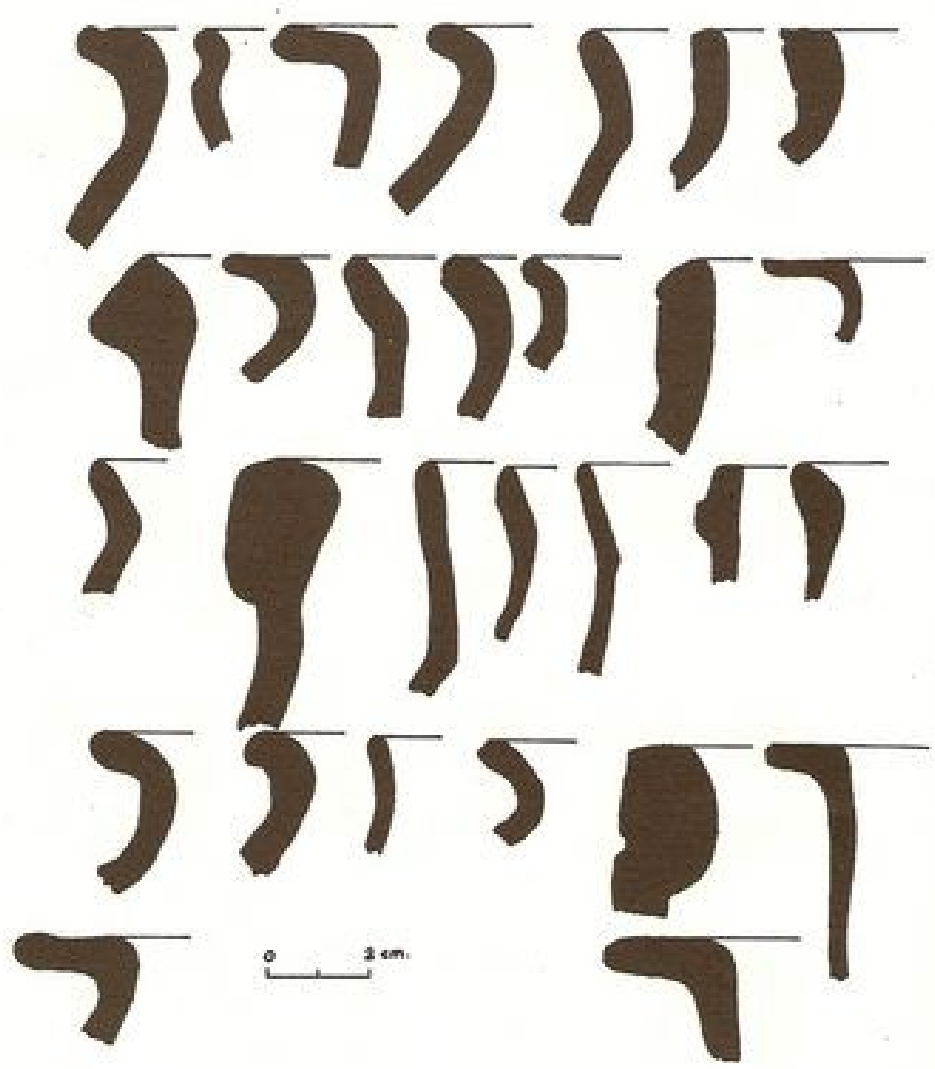

0
5 cm


0
5 cm.

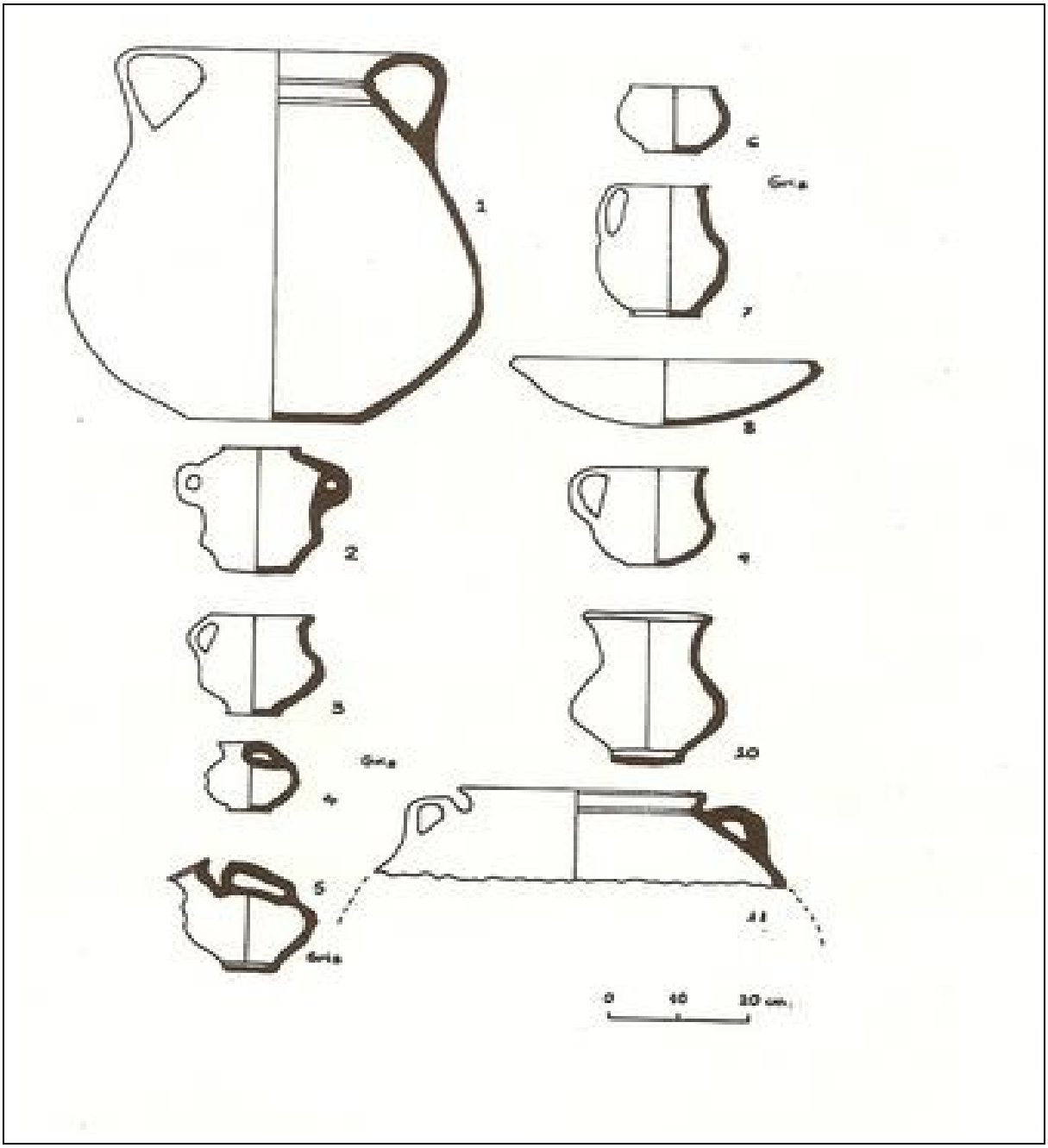
0
5 cm.

PERFILES DE BORDES DE VASOS TORNEADOS DE DIVERSOS TIPOS DE CUENCOS EN PASTA GRIS Y ROJIZA.

PERFILES DE BORDES DE VASOS TORNEADOS EN FORMA DE CABEZA DE CISNE



PERFILES DE BORDES DE VASOS DE CUELLO ALTO DE CERAMICA HECHA A TORNO



Perfiles de cerámica ibérica torneada. 1.- Tinaja; 2.- Anforita; 3.- Vaso bitroncónico; 4 y 5.- Askos; 6.- Cuenco; 7.- Vaso de cerámica gris; 8.- Plato; 9.-Jarro bicónico monoansado; 10.- Vaso bitroncónico; 11.- Ánfora.

CATALOGO DE FORMAS DE OBJETOS CERAMICOS PROCEDENTES DEL PUIG CASTELLAR QUE SE HALLAN DEPOSIT ADOS EN LAS DEPENDENCIAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE BARCELONA.

(Material inédito)

INVENTARIO

1.- (1-24402) Fragmento de copa restaurada de cerámica campaniense A. Forma Morel 68. Dimensiones: alt 8,2 cm, diam. boca 10 cm, diam. base 5 cm. Fecha: 250-150 a.C.

2.- (1-24403) Fragmento de escudilla restaurada en cerámica campaniense A. Forma Lamboglia 27. Dimen: alt. 3,4 cm. diam. 'boca 7,5 cm, diam. base 3,7 cm. Fecha 250-150 (125) a.C.

3.- (1-24404) Fragmento de escudilla restaurada en cerámica campaniense A. Forma Lamb. 27 A. Dimensiones: alt. 3,9 cm, diam. boca 8,2 cm, diam. base 4 cm. Fecha: 250-150 (125) a.C.

4.- (1-24405) Fragmento de escudilla restaurada en cerámica campaniense A. Forma Lamb. 34. Dimensiones: alt 3,9 cm, diam. boca 6,9 cm., diam. base 3,7 cm. Fecha: 250-150 a.C.

5.- (1-24406) Fragmento de base de una escudilla o bol en cerámica campaniense A. Forma Lamb. 27. Dimensiones: Diam. base 5 em. Fecha: 250-150 (125) a.C.

6.- (1-24407) Escudilla fragmentada de la que solo se conserva la base en cerámica campaniense A. Forma Lamb. 26. Esta decorada con cuatro palmetas radiales circundadas por un círculo a ruedecilla. El motivo esta en el fondo interno. Dimensiones: Diam. base 7,7 cm. Fecha: 250-150 (125) a.C.

7.- (1-24408) Escudilla o pequeño bol recompuesto en cerámica campaniense A. Forma Lamb. 34. Dimensiones: alt 3,9 cm., diam. boca 7,1 cm., diam. base 3,4 cm. Fecha: 250-150 (125) a.C.

8.- (1-24409) Escudilla recompuesta en campaniense A. Forma Lamb. 34. Dimensiones: alt. 4,6 cm., diam. boca 7,2 cm., diam. base 3,6 cm. Fecha: 250-150 (125) a.C.

9.- (1-24410) Plato restaurado en 2/3 partes. Cerámica campaniense A. Forma Lamb. 23. Dimensiones: diam. boca 23,4 cm., diam. base 9 cm. Fecha: 2ª mitad s. III-principios del s. II a.C.

10.- (1-24411) Escudilla o bol de cerámica campaniense A. Forma Lamb. 27 con decoración de roseta de 7 pétalos con botón central. Presenta un orificio en el pie y otro opuesto, que no perfora el anillo. Fecha: 250-150 (125) a.C.

11.- (1-24412) Fragmento de plato del que se conserva el borde y la pared en cerámica campaniense B. Forma Lamb. 5. Dimensiones: diam. boca 26,2 cm. Fecha: hacia 125-50 a.C.

12.- (1-24413) Vaso globular en cerámica común de tradición ibérica. Pasta rosada y dura. Dimensiones: alt. 4,3 cm., diam. boca 2,8 cm. Fecha: s. II a.C. aproximadamente, señales de perforación que se aprecian en su superficie, uno por ejemplo fue hallado atravesado por un clavo de hierro de 23 cm. de longitud, si bien seria mas largo, por su parte superior frontal, pasando cerca de la cara inferior del occipital y hasta el maxilar inferior, cerca ya de la región de las vértebras cervicales. (5) (fig. 16).

13.- (1-24414) Vaso esquifoide en cerámica común de tradici6n ibérica. Forma imitación de la cerámica Mica de barniz negro. Dimensiones: alto 5,8 cm., diam. boca 5,8 cm., diam. base 3,6 cm. Fecha: s. III a.C. aprox.

14.- (1-24415) Pequeño oinoehoe trilobulado con un asa bífida. Pasta grisácea. Forma imitación tipos de importación. Dimensiones: alto 5,3 cm., diam. base 3,6 cem. Fecha: s. III a.C.

15.- (1-24416) Fragmento de plato de cerámica hecha a mano. Pasta gris blanda, porosa y con abundante grana micáceo. Forma imitaei6n cerámica mica de barniz negro o campaniense A (Lamb. 23). Dimensiones: alto 3,9 cm., diam. boca 14,5 cm., diam. base 6 em. Fecha: entre el s. IV y el s. II a.C.

16.- (1-24417) Fragmento de jarrita bitroneoe6niea en cerámica gris ampuritana. El pie no esta diferenciado. Dimensiones: alto 7,2 cm., diam. boea 6,9 cm., diam. base 3,3 cm. Fecha: siglo, III-I a.C.

17.- (1-24418) Fragmento de jarrita bicónica de cerámica gris ampuritana. EI pie no esta diferenciado. No hay decoración de listeles paralelos Fecha: s. III a.C. (quizás facies antigua).

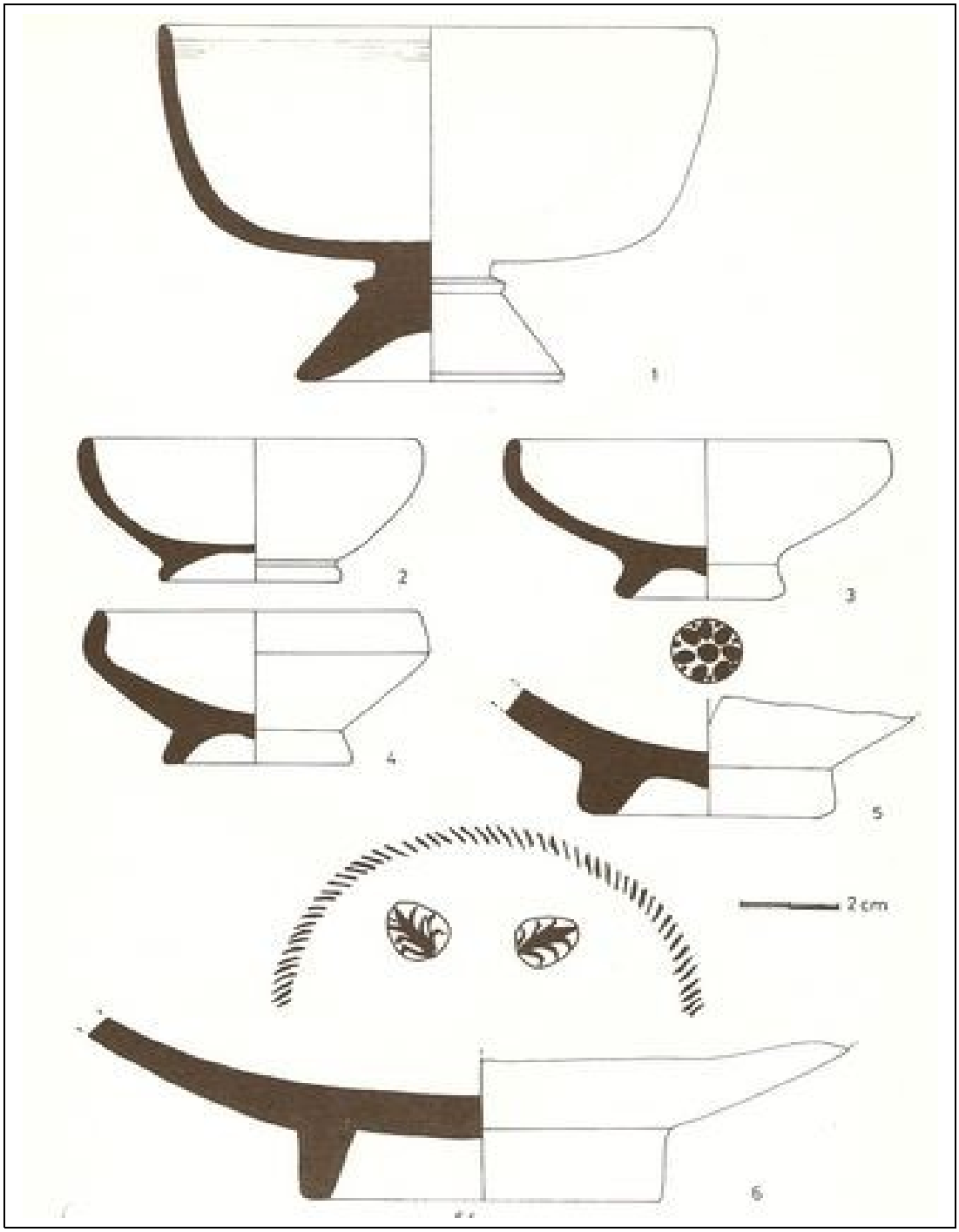
18.- (1-24419) Escudilla en cerámica gris ampuritana imitaei6n de la campaniense A forma Lamb. 27. Dimensiones: alto 3,6 cm., diam. boca 6 cm., diam. base 3,8 cm. Fecha: s. II a.C.

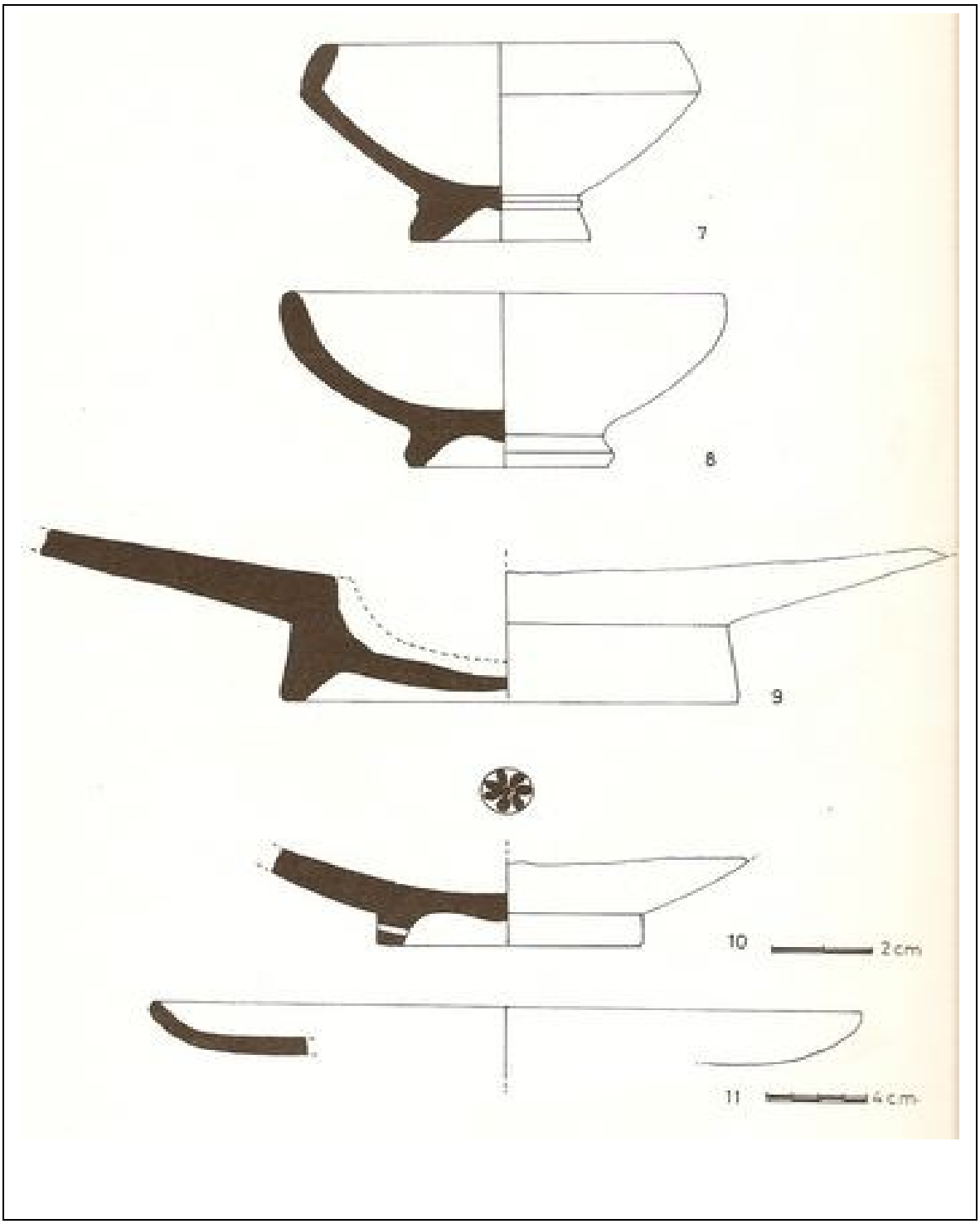
19.- (1-24420) Escudilla en cerámica gris ampuritana forma imitación Lamb. 27 en campaniense A. Dimensiones: alto 2,9 cm., diam. boca 7,1 cm., diam. base 4,1 cm. Fecha: s. II a.C.

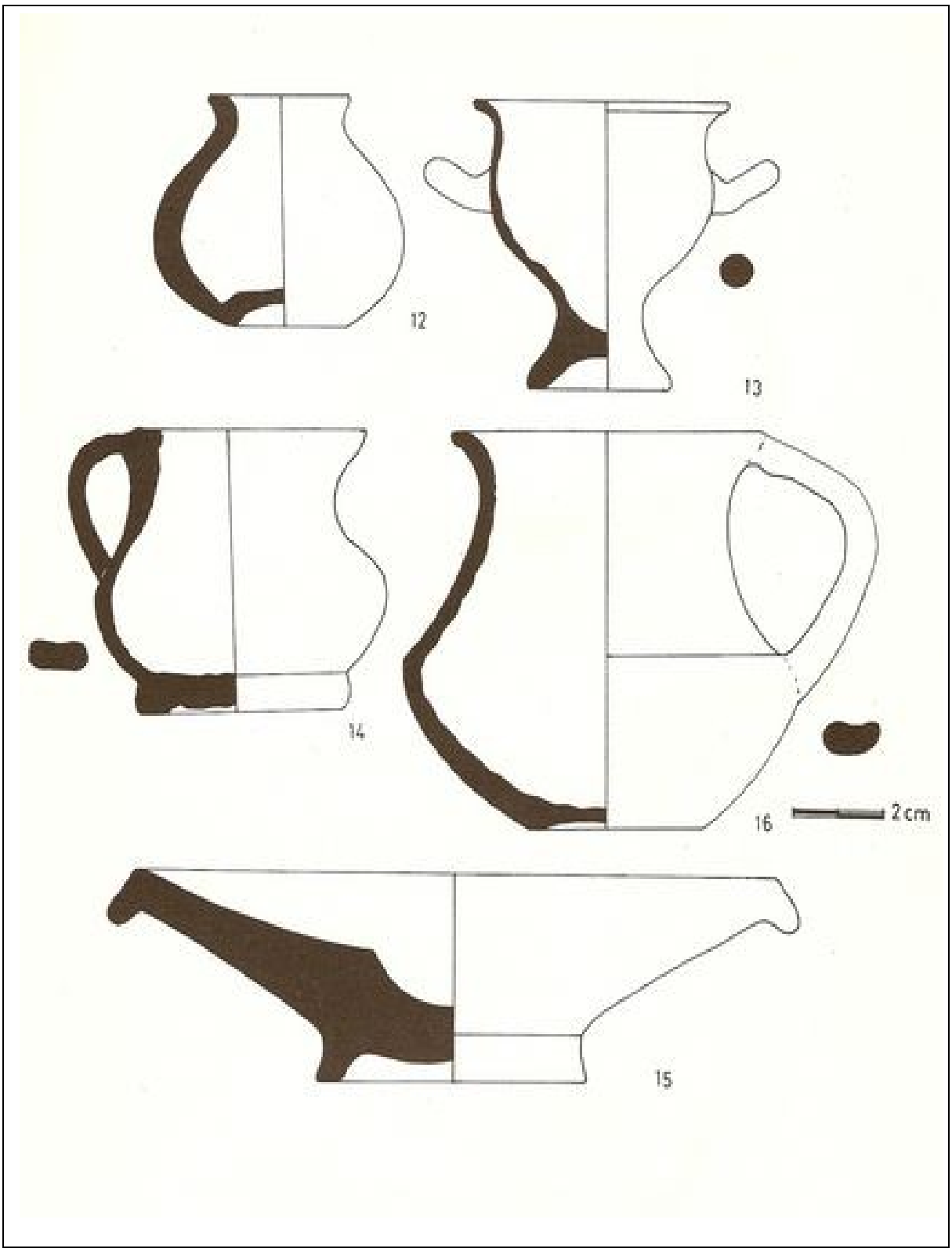
20.- (1-24421) Fragmento de escudilla en cerámica gris ampuritana imitación de la forma Lamb. 23 en campaniense A. Dimensiones: alto 3,5 cm., diam. boca 7,5 cm., diam. base 4,1 cm. Fecha: s. II a.C.

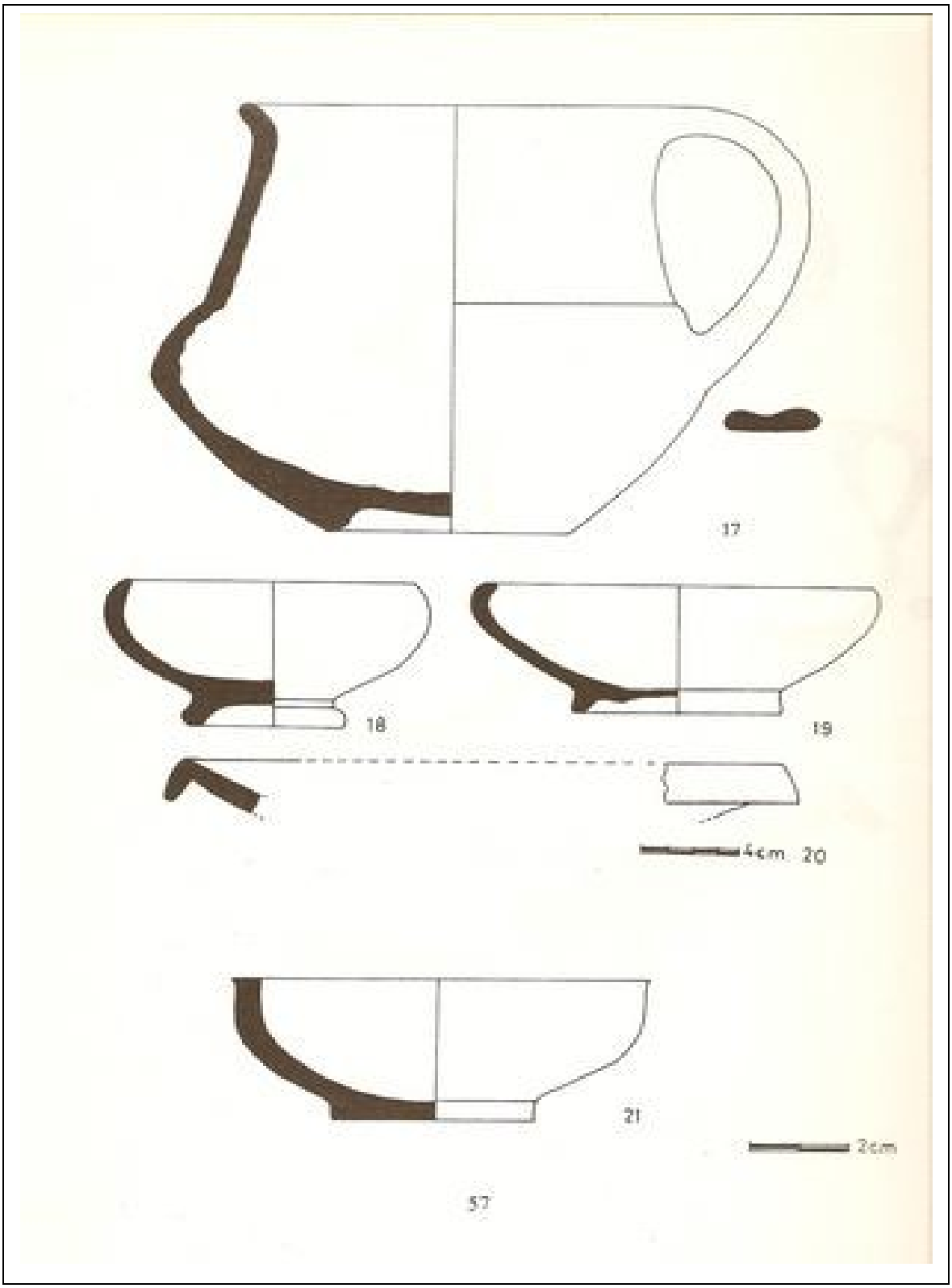
21.- (1-24422) Escudilla en cerámica común de tradición ibérica, quizás oxidada ampuritana, imitaei6n de una forma comprendida entre la 25 y la 28 de la campaniense A. Dimensiones: alto 3,3 cm., diam. boca 8,2 cm., diam. base 3,8 cm. Fecha: s. II a.C.

NOTA.- Los números del inventario citado son los que corresponden al Museo Arqueológico de Barcelona.


1
2
3
4
5
2 cm
6


7
8
9
10
2cm
11
4cm


12
13
14
16
2 cm
15


17
18
19
4cm
20
21
2cm
57

CRONOLOGÍA DEL POBLADO A TRAVÉS DE LAS CERÁMICAS ESTUDIADAS

Para intentar obtener una visión cronológica del Puig Castellar, hemos seleccionado una buena cantidad de cerámica de entre la abundantísima serie que han sido halladas en el mismo. Los objetos cerámicos que publicamos son:

MATERIAL	FECHAS
Cerámica hecha a mano y sin decoración	Desde el s. VIII a/C en adelante
Cerámica ática de figuras rojas	S. V – IV a/C
Cerámica ática de barniz negro	Finales s. V – IV a/C
Taller de Rosas	275 – 200 a/C
Campaniense A	250 – 50 a/C
Campaniense B	125 – 50 a/C
Cerámica gris ampuritana	Finales s. IV – I a/C
Cerámica ibérica lisa	
Cerámica ibérica pintada con decoración geométrica.	Finales s.III – I, a/C.

Como puede apreciarse, las cerámicas de importación áticas de figuras rojas, de los siglos V – IV a/C, nos dan la fechas más antigua de los contactos de los habitantes de Puig Castellar con el mundo exterior. La época de su abandono la proporciona las cerámicas campanienses B que pueden llevarse como máximo hasta mediados del siglo I a/C. Asimismo, las monedas halladas, cuya ocultación pudo acontecer hacia principios del siglo II a/C, nos hacen suponer una época de inquietudes que muy bien pudiera haber precedido al definitivo abandono de este poblado.

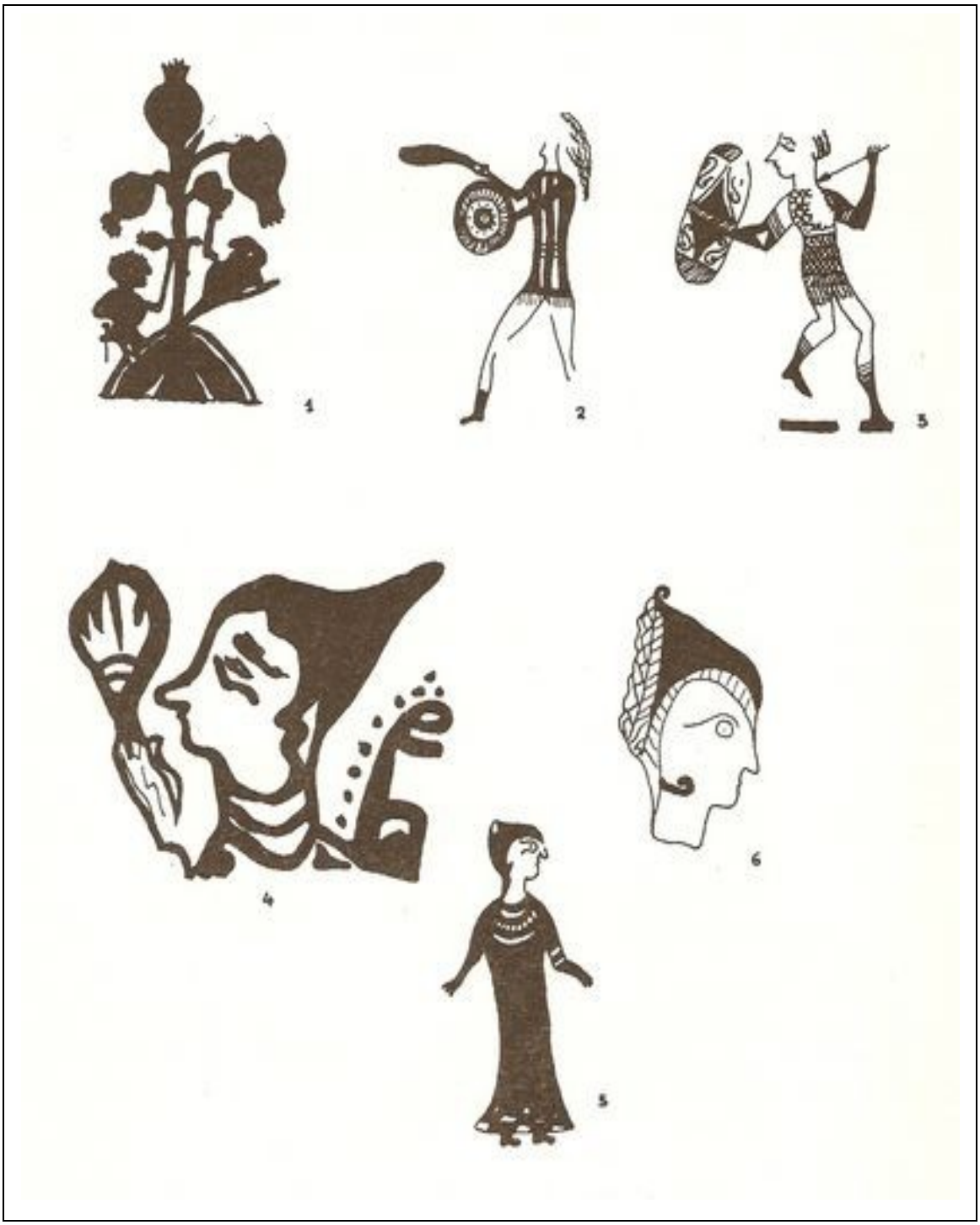


Fig. 15 LA VIDA COTIDIANA DE LOS IBEROS
1.- Recolección de granadas (Fragmento decorado de un "Kalathos" de Liria, 2.- Guerrero con escudo y falcata (ragmento de un vaso de"El Cabecillo del tesoro-Murcia", 3.- Guerrero (parte del friso conocido como "Batalla entre jinetes y peones", 4.- Mujer mirándose al espejo (fragmento de un vaso de Liria), 5.- Vestimenta de mujer (fragmento de la "Procesión de las damas" de un "Kalathos" de Liria.

No obstante, uno de estos habitantes, presenta un desarrollo occipital excesivo. El diámetro antero-posterior máximo es de 184 mm y el transversal máximo de 133, lo cual nos da un índice cefálico igual al descrito anteriormente y nos demuestra su carácter dolicocéfalo puro. En cambio otros, presentan un frontal sumamente aplanado ya desde el punto superorbitario y uno de estos, tiene el inicio nasal casi perpendicular al frontal. Lo curioso de varios de estos cráneos son las señales que se aprecian en su superficie, uno d por ejemplo fue hallado atravesado por un clavo de hierro de 23 cms, de longitud, si bien sería más largo, por s parte superior frontal, pasando cerca de la cara inferior del occipital y asta el maxilar inferior, cerca ya de la región de las vértebras cervicales. (5) (Fig. 16)

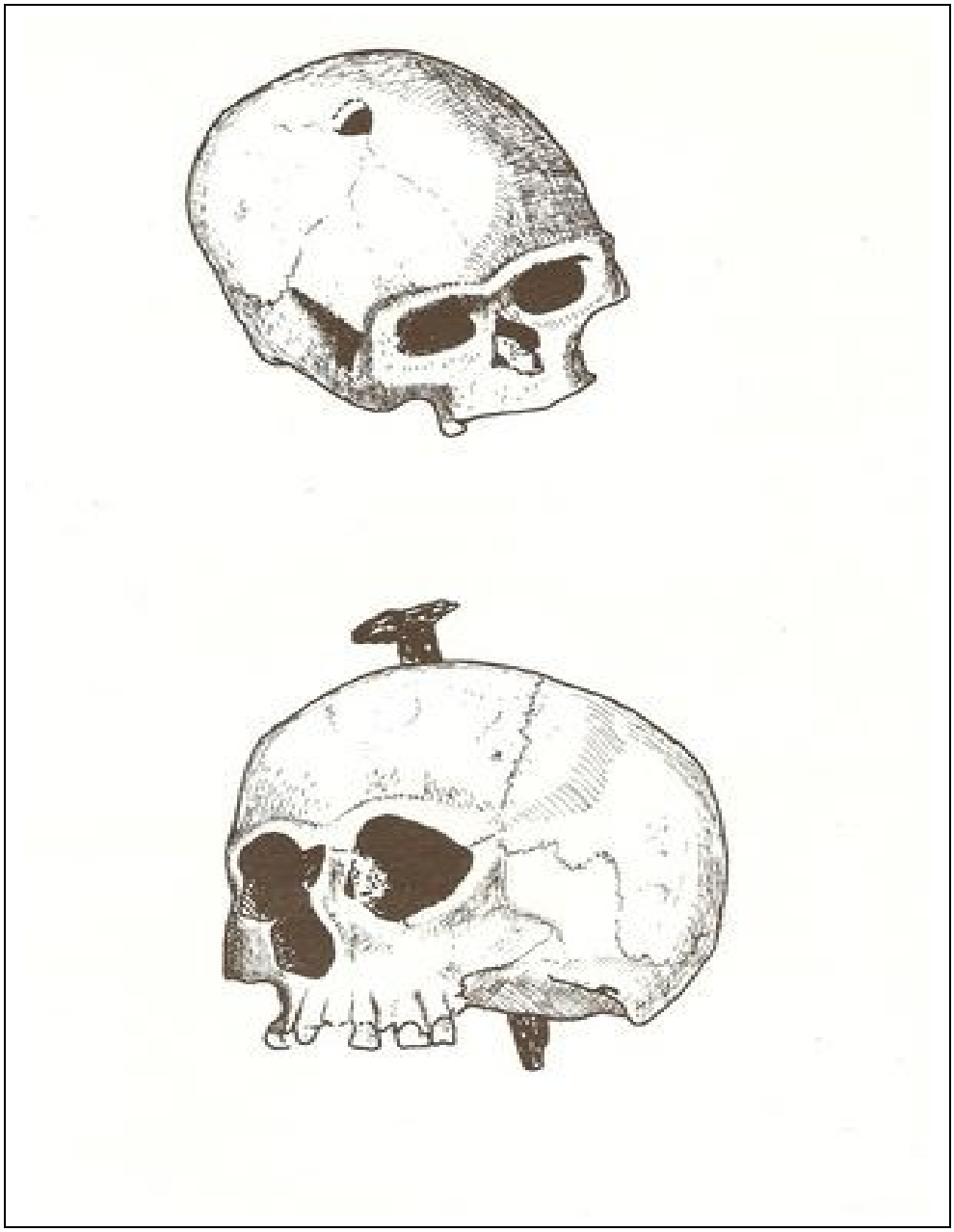


Fig. 16 Cráneos perforados, hallados en el poblado

Dos más presentan asimismo estas perforaciones y en unos fragmentos craneanos han podido ser apreciadas muestras evidentes de haber sido tallados, raspados 0 tal vez trepanados. Su estructura general denota una raza esbelta y de rasgos finos.

Marcial nos cuenta que la vida en los poblados ibéricos empezaba con el alba, en el momento en que los hombres salían a sus faenas del campo y en busca de caza, y terminaba a su vuelta con el crepúsculo.

Además de la caza y la agricultura, el hombre del Puig Castellar utilizaría parte del día en dedicarse a la fabricación de objetos de hueso, piedra, composturas de instrumentos metálicos y sin duda alguna a la minería, ya que al pie del turó, según unos; o a unos 150 m. al norte de su cima, según otros, se han detectado extracciones de plomo y galena, ya en época romana. Entre los hallazgos efectuados de este mineral destacan una cinta enrollada de 5 mm. de ancho, 25 mm. de grueso y 40 cm. de largo sin inscripción, fragmentos de planchas lisas y varios trozos amorfos, entre otros. La mayor parte de objetos metálicos hallados corresponden a instrumentos de hierro (fig. 17), no obstante el cobre también se encuentra representado en el Puig Castellar. As! par ejemplo, tenemos 3 planchas de este mineral de 0,8 mm. de grosor y de 50 x 32 mm. 44 x 25 mm. y 22 x 20 mm. y varias fíbulas completas de bronce así como otras fragmentadas. (fig. 18).

LOS INSTRUMENTOS AGRÍCOLAS

Debido a que los terrenos que circundan al poblado son fértiles y se prestan al laboreo, la agricultura fue para estas gentes, la base de su economía. Por tanto la mayor parte de objetos de esta índole son de material férrico, mas duro y resistente que el cobre en los trabajos agrícolas.

Siendo así, haremos una breve relación de los objetos mejor conservados, dando una idea de la utilización que estos primitivos labradores hacían de los mismos (7).

En primer lugar: Una laya de 3 puntas enmangada perpendicularmente mediante un anillo de 2 cm. de diámetro para la colocaci6n del astil (fig. 17-3). Su longitud total es de unos 29 cm. y cada púa mide 17 cm. de largo y 1 cm. aproximadamente de ancho. La separación entre cada una de ellas es de 3 cm. Posee un grueso remate rectangular opuesto a las puntas de cada una de las tres

ramas y otra de tubo con paleta de 11,30 cm. de largo. EI filo de la pala mide 4,30 cm., siendo la longitud del tubo de 5,10 cm. y 2,80 de diámetro. La laya era utilizada para hacer agujeros en la tierra para las semillas y retoños, aunque también se empleaba para romper los terrones y para labrar y remover la tierra. Es el instrumento mas antiguo y sencillo de todos los instrumentos agrícolas. Pia Ballester en su estudio sobre estos utensilios los divide en dos tipos: Layas de pala estrecha y alargada con tubo para su unión al mango y boca cortante (La Bastida, EI Charpolar), y layas de dos puas que salen del tubo, sin cerrar, en el que se ensartaba el mando (La Bastida).

En Cataluña sólo existen referencias de una laya en el poblado que estudiamos y que, en vez de dos púas, tiene tres. Par su gran tamaño es posible que su finalidad mas esencial fuese la cava profunda.

Otro instrumento hallado fue una alcotana de leñador (fig. 17,8) de 27 cm. de longitud, siendo el largo de la hoja de 12,50 cm. y su filo de 5,20 cm. EI diámetro del anillo es de 2,30 cm. La alcotana es una herramienta de dos cortes, uno en forma de azuela y otro en forma de hacha, con ojo central para ensartar el mango de madera. Existen dos tipos: la de albañil llamada picoleta, del que se ha1ló un ejemplar de 13 cm. de longitud, y utilizada por albañiles y agricultores como escardillos con filos para cortar las raíces pequeñas, y la de leñador, utilizada por los agricultores en los trabajos de cava profunda.

Un fragmento de un posible pod6n fue también extraído en las excavaciones. Es un gran instrumento de hoja mas o menos ancha con un corte curvo y a veces otro recto en su parte saliente utilizado como hacha. Su finalidad es la de cortar leña o podar, desbrozar, recoger la uva, trasplantar o cortar la hierba una vez segada, abrir paso y aclarar en los montes y sitios cubiertos de vegetación espontánea.

Asimismo mencionaremos un martillo-hacha de 10,50 cm. de longitud, sien do el diámetro del anillo para el enmangue de 1,50 cm. La hoja del hacha mide 6,80 cm. de largo, y el filo 3,20 cm. Su boca mocha a modo de martill0, tiene 1,40 cm. de largo y 1,30 de ancho. Instrumento muy adecuado para la carpintería y que consta de dos bocas: una de percusi6n y otra, opuesta a ella, que termina en hacha. EI ejemplar de Puig Castellar tiene claros paralelos, con los de la Bastida y los Villares.

Las alcotanas mochas también están representadas en este poblado. (Fig. 17, 1 y 2;' Fueron encontradas cuatro, de dimensiones muy parecidas, 13; 14,50; 15 y 16 cm. Son algo curvas y su filo mide respectivamente 4,30; 5,50 y 7 y 8 cm. Son herramientas destinadas a romper tierras duras, resecas y baldías y están formadas por una pala estrecha y larga-con boca cortante, anill0 y ojo para

encajar el mango de madera y remate grueso y rectangular opuesto a la pala. A veces se denomina azuela.

También se encontró un hacha de carpintero para desbastar la madera de 13 cm. de largo, siendo el diámetro del ojo, 2 cm. (Fig. 17-7). La longitud de la hoja es de 8,50 cm. y su filo 4,50 cm. La podadera se emplea, como indica su nombre, para la poda de árboles, o vides. Esta formada por una cuchilla de formas diversas sujetas al mango de madera. Dentro de las podaderas ibéricas existen varios tipos, la del Puig Castellar pertenece a las de tubo que termina en una hojita perpendicular a este. Sus dimensiones son: 1 cm. de longitud y 2,50 cm. de ancho. (Fig. 17-6).

La arrejada o aguijada es una vara larga con una paleta de hierro en un extremo, con la que se quita tierra pegada a la reja del arado. Pia Ballester las reúne en tres grupos, según la forma de la paleta y su uni6n al mango. La de nuestro poblado pertenece al segundo de estos grupos ya que es de tubo y paleta rectangular siendo su longitud de 8 em., el filo de la paleta de 3,70 cm. y el diámetro del tubo de 3 cm. (Fig. 17-5).

Por ultimo, una posible "horca" con tubo interno para el enchufe del mango, de la que las ramas están rotas, 10 cual nos impide de una manera cierta darle esta denominación.

Los fragmentos de espadas halladas pertenecen al tipo **falx**, son de forma curvada y hoja mas corta que la hoz de trabajo, tal y como aparecen en monedas ibéricas tardías y en unas fechas que para el Puig Castellar se centran entre los siglos IV-III a. de C. Igualmente se han descubierto espadas de hoja recta, algunas de las cuales permanecían aun en el interior de las vainas (Fig. 18) ..

Los fragmentos de cuchillos de hierro debían tener una finalidad tanto de uso casero como de arma ofensiva. Y ya dentro de las armas ofensivas, pueden citarse los hallazgos de numerosos proyectiles de piedra, cantos rodados procedentes de las terrazas del Besos y fragmentos de plomo y hierro lanzados por las hondas y considerados como mortales según atestiguan las fuentes escritas. Crisoles de pasta grosera para fundición han sido hallados en las excavaciones, permitiéndonos suponer una posible fabricación local de todos estos instrumentos.

OCUPACIONES FEMENINAS

Una vez comentado el papel desempeñado por el hombre de nuestro poblado, hay que mencionar el de la mujer, que participo de una manera activa tanto en los trabajos cotidianos como en la misma defensa de sus hogares en compañía del hombre. Las innumerables pesas de telar (ponderales y fusayolas) halladas en las habitaciones, nos dan muestra de una constante industria textil ya a nivel particular, ya a nivel colectivo, obtenida mediante el cáñamo, el lino o la lana.

La mujer del Puig Castellar, vestiría, al igual que las demás mujeres ibéricas, con túnicas ceñidas por un cinturón que quedaban resaltados por los adornos de que esta hacia uso. Collares enfilados multicolores de pasta vítrea azul, adquiridos quizás a los ampuritanos, pulseras de vidrio azul decorados con gotas de pasta vítrea, pendientes y anillos sencillos en su apariencia, pinzas de depilar y fíbulas constituyen los hallazgos de adorno femenino de este poblado. (Fig. 19 y 20).

En casi todas las habitaciones han sido extraídos ponderales y fusayolas, aunque en una de ellas fue realizado un interesante hallazgo que proporciono 77 pesas de telar y 6 fusayolas. Sus formas son diversas asi como sus pesos, unas son de tronco regular y otras de pirámide truncada y base rectangular. Hasta el momento, no ha sido hallado en la Península ningún conjunto de estas características, lo que confirma otro de los recursos de que estos habitantes disponían. (8). Se sabe que el uso principal de los ponderales consistía en mantener reunidos con una cierta tensión los grupos de hilos de la urdimbre en los telares primitivos, así como las fusayolas, que eran utilizadas como pesas de tubo cuyas formas cónicas y bitroncocónicas y su pequeño tamaño, hacían mas cómoda la tarea del hilado. Quizás puedan considerarse de origen femenino las decoraciones que poseen estos objetos: cruces, aspas, puntos, rayas, etc., en los ponderales, o zig-zags, líneas paralelas, ondulaciones, etc. sobre el contorno de las fusayolas (Fig. 21).

La cocción de los alimentos las realizaría en el interior de las habitaciones, en los hogares adaptados a tal efecto, y que han sido hallados en casi todas las casas del poblado en forma de un gran depósito de cenizas. El molino y las piedras de moler, serian indispensables tanto para moler grana y cereales en grandes cantidades, los primeros, como para moler y machacar las des tinadas a la alimentación familiar diaria, para lo cual se utilizarían las segundas. Algo mas de una veintena de piedras de molino han sido halladas en diversos lugares del poblado, presentando diversas disposiciones que van desde la piedra sola, hasta el conjunto de dos piedras trabajadas **ad hoc**, y de dimensiones muy similares (unos 50 cm. de diámetro). (2). Uno de ellos conservaba aún su soporte transversal de hierro. El tipo de molino de forma circular, generalizado hacia la

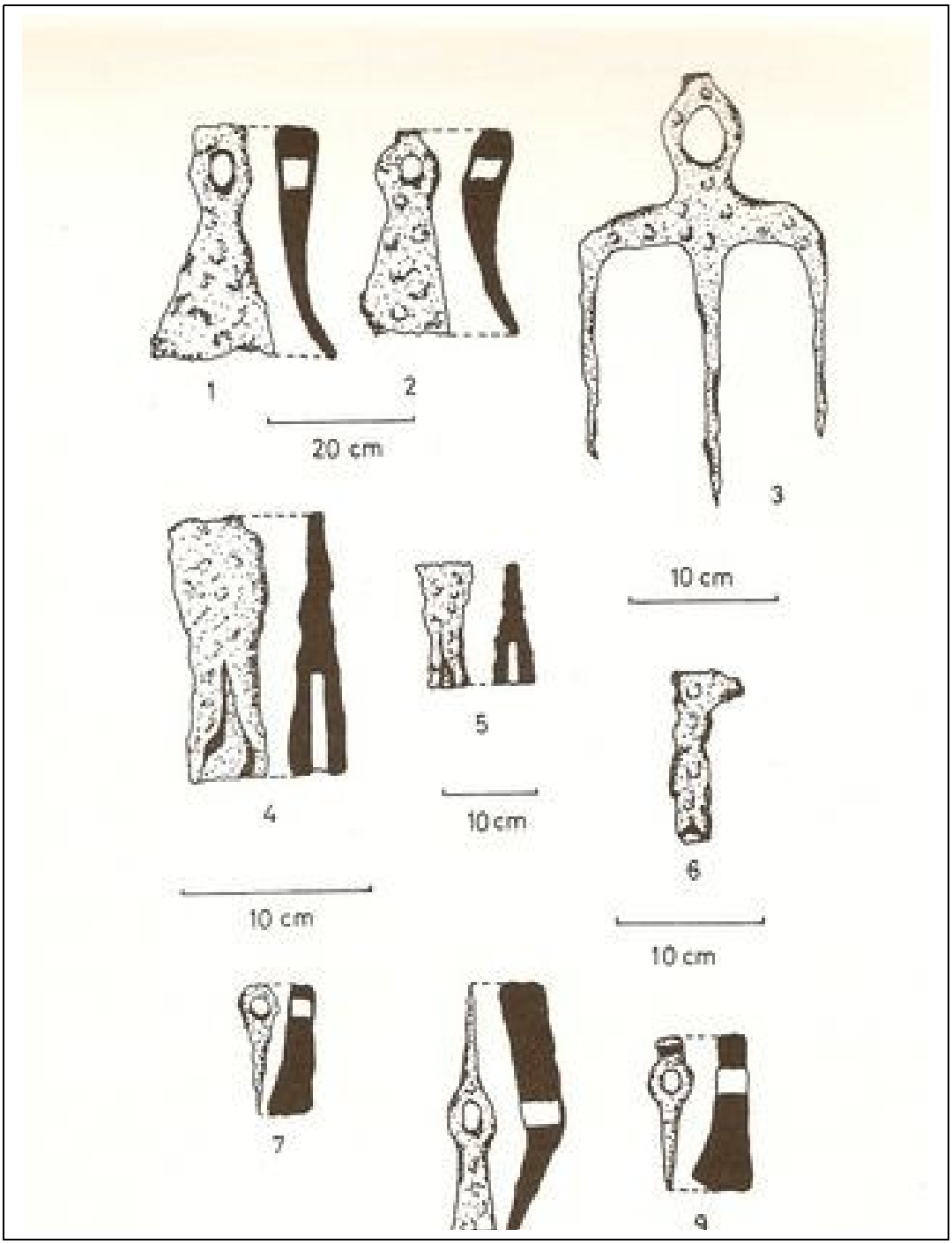


Fig. 17 Instrumental agrícola de hierro procedente del poblado de Puig Castellar. 1 y 2.- Alcotanas mochas, 3 y 4.-Layas, 5.- Arrejada, 6.- Podadera, 7.- Hacha de carpintero, 8.- Alcotana de leñador, 9.-Hacha de leñador,

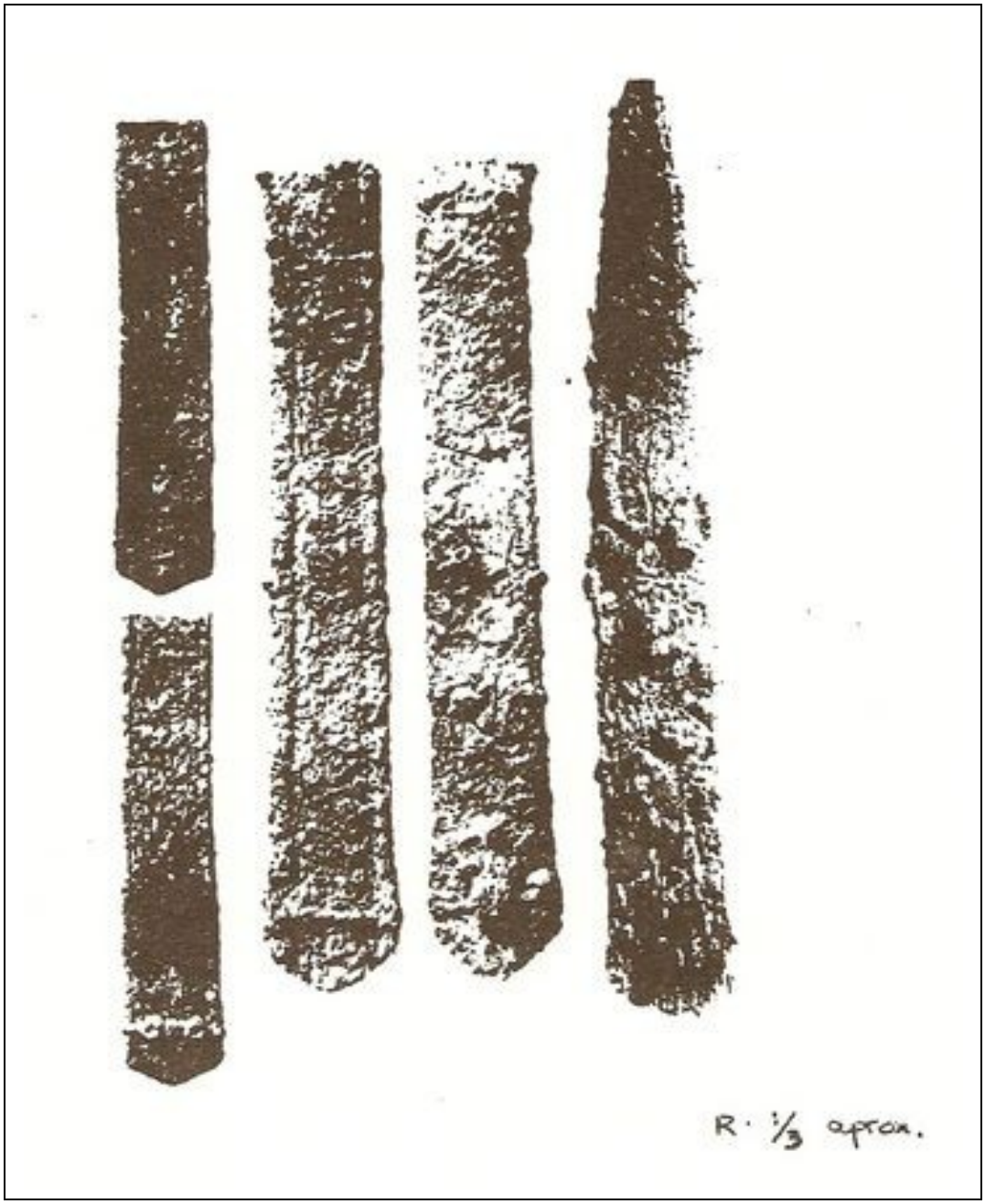


Fig. 18 Frag mentos de vainas y espadas de hierro.

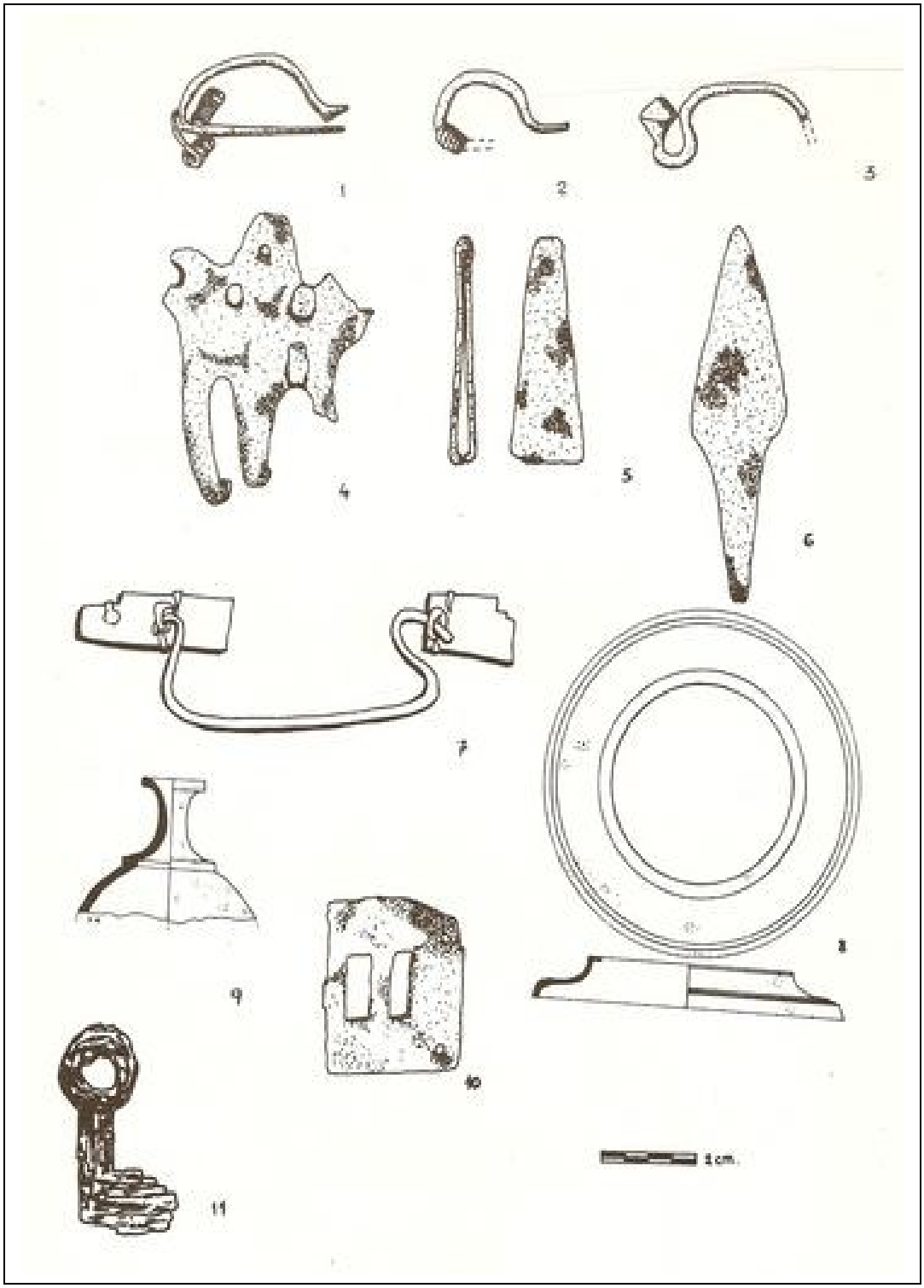


Fig. 19 Objetos de bronce. 1 y 2.- Fíbulas de pie elevados, 3

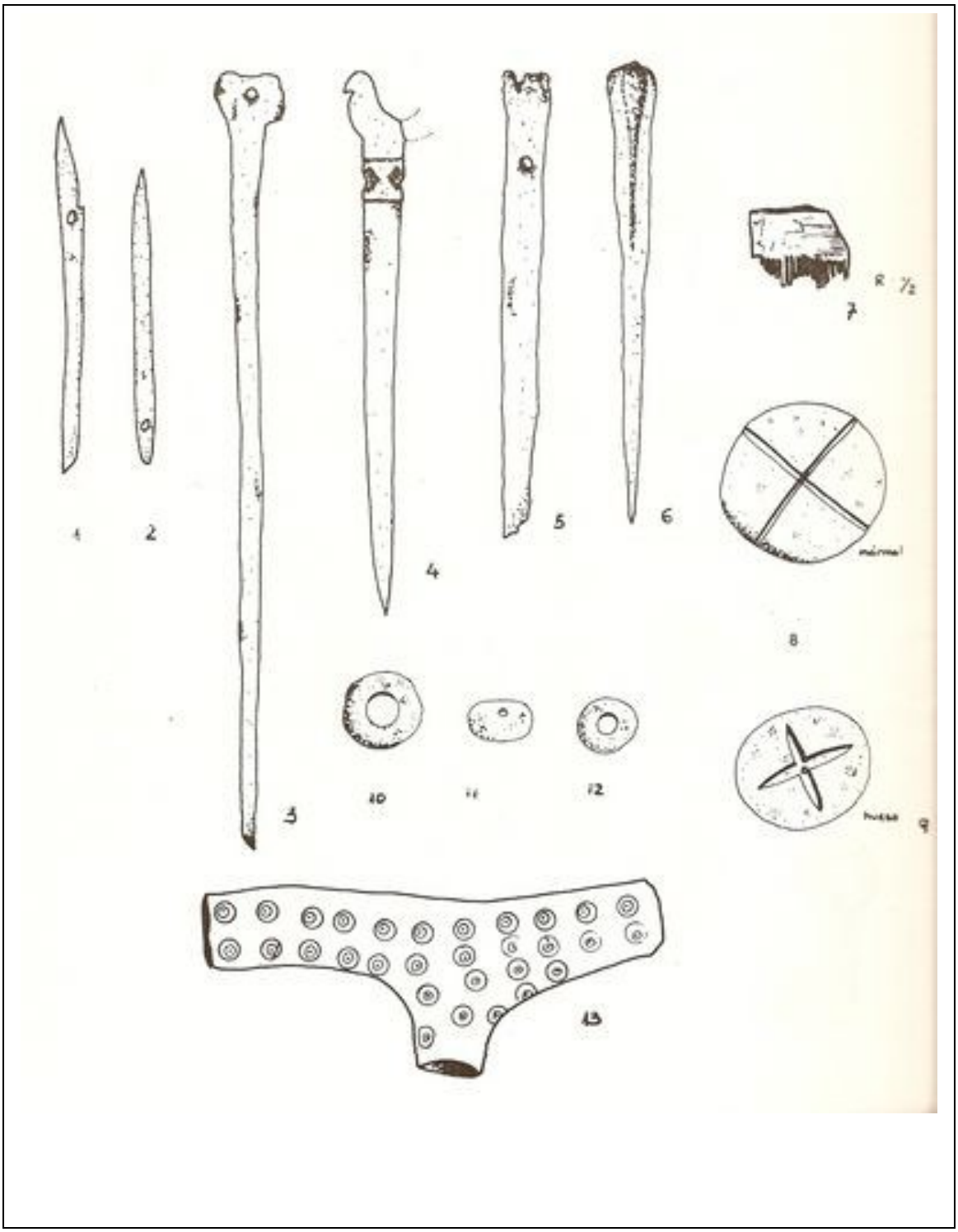


Fig. 20. 1 a 6.- Agujas de hueso para coser, 7.- Peine de hueso, 8 y 9.- Fichas, 10 a 12,. Cuentas de collar, 13.- Mango de bastón de asta de ciervo.

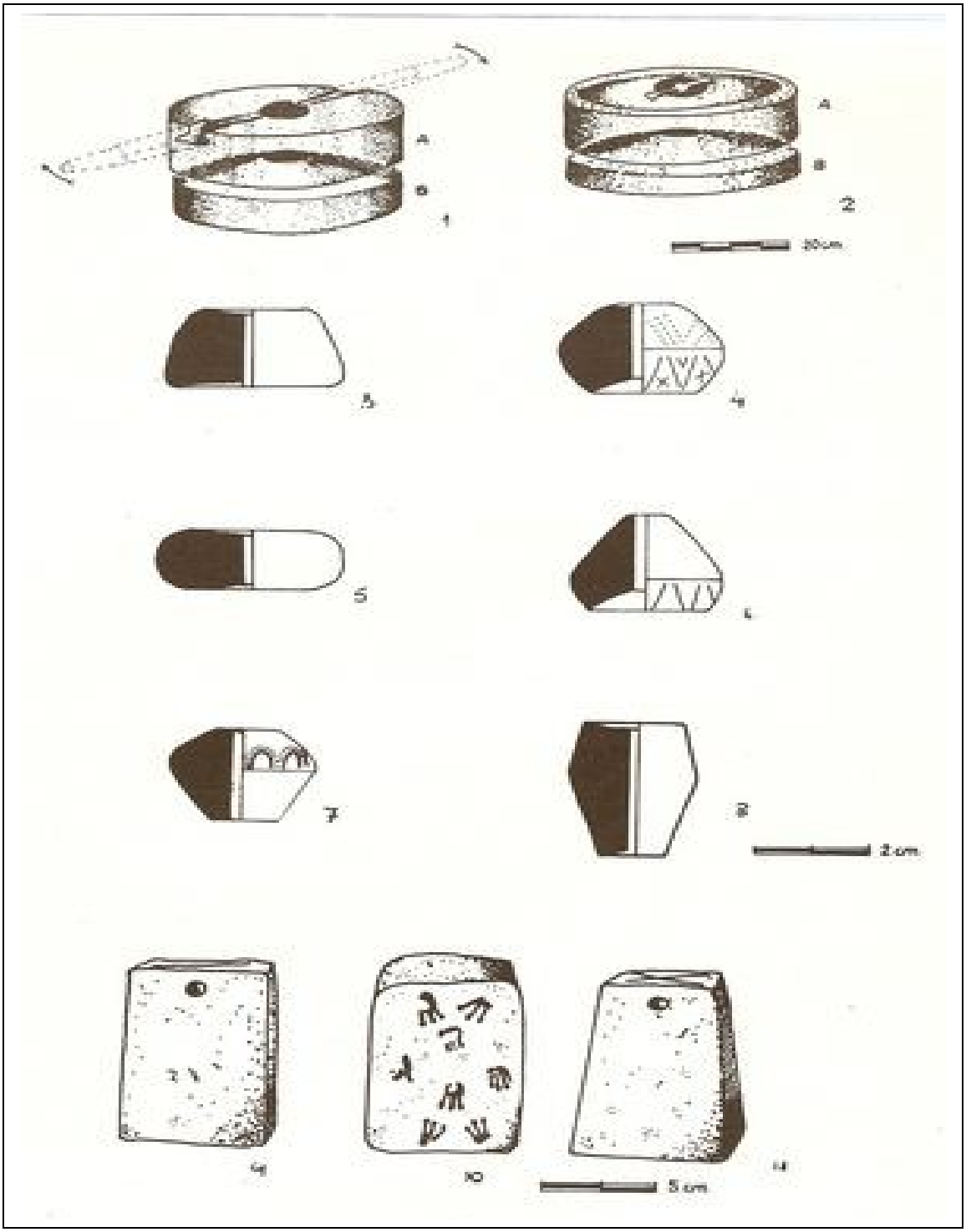


Fig. 21. 1 y 2.- Molinos de piedra, 3 a 8.- Fusayolas, 4 a 11.- Ponderales para telares.

segunda edad del hierro, sustituye el tradicional molino barquiforme. Las piedras circulares seguramente tuvieron sus inicios en Italia pudiendo ser redistribuidas a través de los centros comerciales costeros.

No obstante, poco a poco fueron fabricados por los indígenas, y como apreciamos por dos hallazgos, también por los habitantes del Puig Castellar (Fig. 2l).

HALLAZGOS MONETARIOS

La situación geográfica del poblado, a orillas del Mediterráneo, fue sin duda un factor decisivo para que sus moradores pudiesen recibir, de forma directa, productos de importación. Es de creer que utilizarían las cosechas de sus campos como material destinado al intercambio, aunque no puede descartarse la hipótesis de que asimismo produjesen ropas de abrigo o de vestir con igual finalidad, lo que si esta claro, es que las pesas para balanzas halladas en este yacimiento nos permiten adivinar un intenso comercio. Es pues muy probable, que el pago en moneda no fuese frecuente, sin embargo, en 1924 fue hallado casualmente un pequeño tesorillo correspondiente casi por completo a dracmas emporitanas. Según J. Amorós el núcleo principal puede atribuirse a la serie Chysaor, aunque algunas pueden ser más tardías. En cuatro ejemplares es visible bajo el Pegaso, un pequeño delfín (5), dato que nos sitúa estas piezas hacia finales del s. IV a.C., mientras que las de Chysaor se fechan entre el 250 y el 200 a.C. En conjunto, entrarían todas ellas en el periodo comprendido entre el 300 y el 200 a.C. (finales 22). El resto del tesorillo se compone de monedas divisionarias, en general muy defectuosas, y tres dracmas con inscripción ibérica (cuya ceca se desconoce) y con el Chysaor. La ocultación o perdida del tesorillo pudo acaecer con motivo de las guerras del comienzo del s. II a.C., aunque no parece que el poblado fuera ya entonces abandonado y no debe excluirse la hipótesis de una ocultación posterior (9). M. de Guadan menciona el hallazgo, efectuado en 1940, de un tesorillo compuesto por 350 dracmas emporitanas y 50 divisores de las mismas que corresponden en su totalidad al grupo denominado ibero-heleno, con leyenda griega, al principio, que va degenerando hasta concluir en leyendas típicamente ibéricas e incluso con topónimos perfectamente identificables.

Su datación puede hacerse a través de identidad de cuños con otras piezas del hallazgo de Tivissa que se fecha poco después del final de la segunda guerra púnica. (10). Mas recientemente ha aparecido una moneda de plata, que debía

ser un denario republicano, en cuyo rever so creyó verse el Jano bifronte. De todos modos la cronología de finales del s. III-principios del s. II a.C. queda

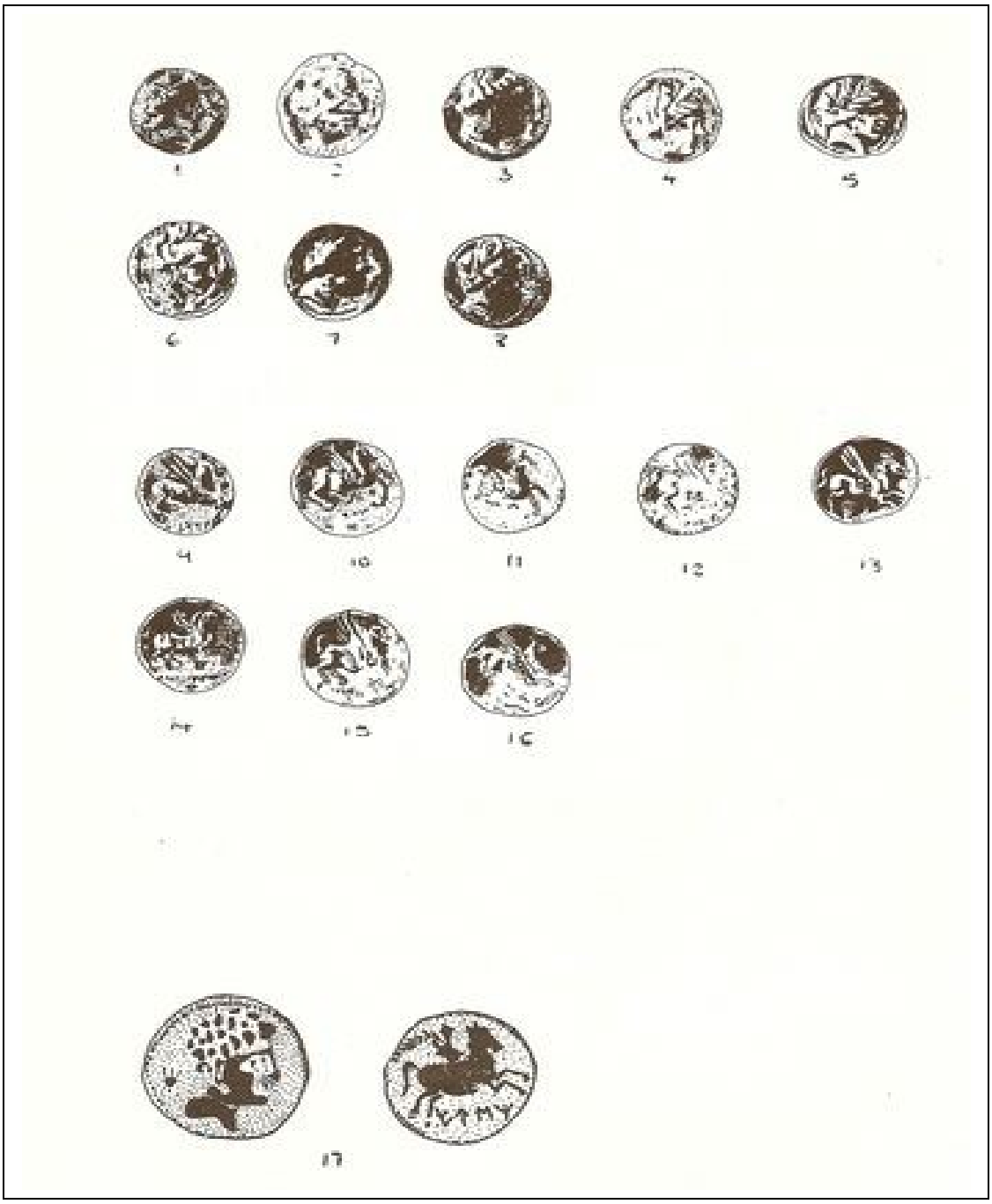


Fig. 22. 1 a 8.- Anverso de dragmas ampuritanos de la serie Chyasor, halladas en las excavaciones. 9 a 16.- Reverso de las mismas. 17.- Anverso y reverso de una moneda ibérica de la ceca EUSTI

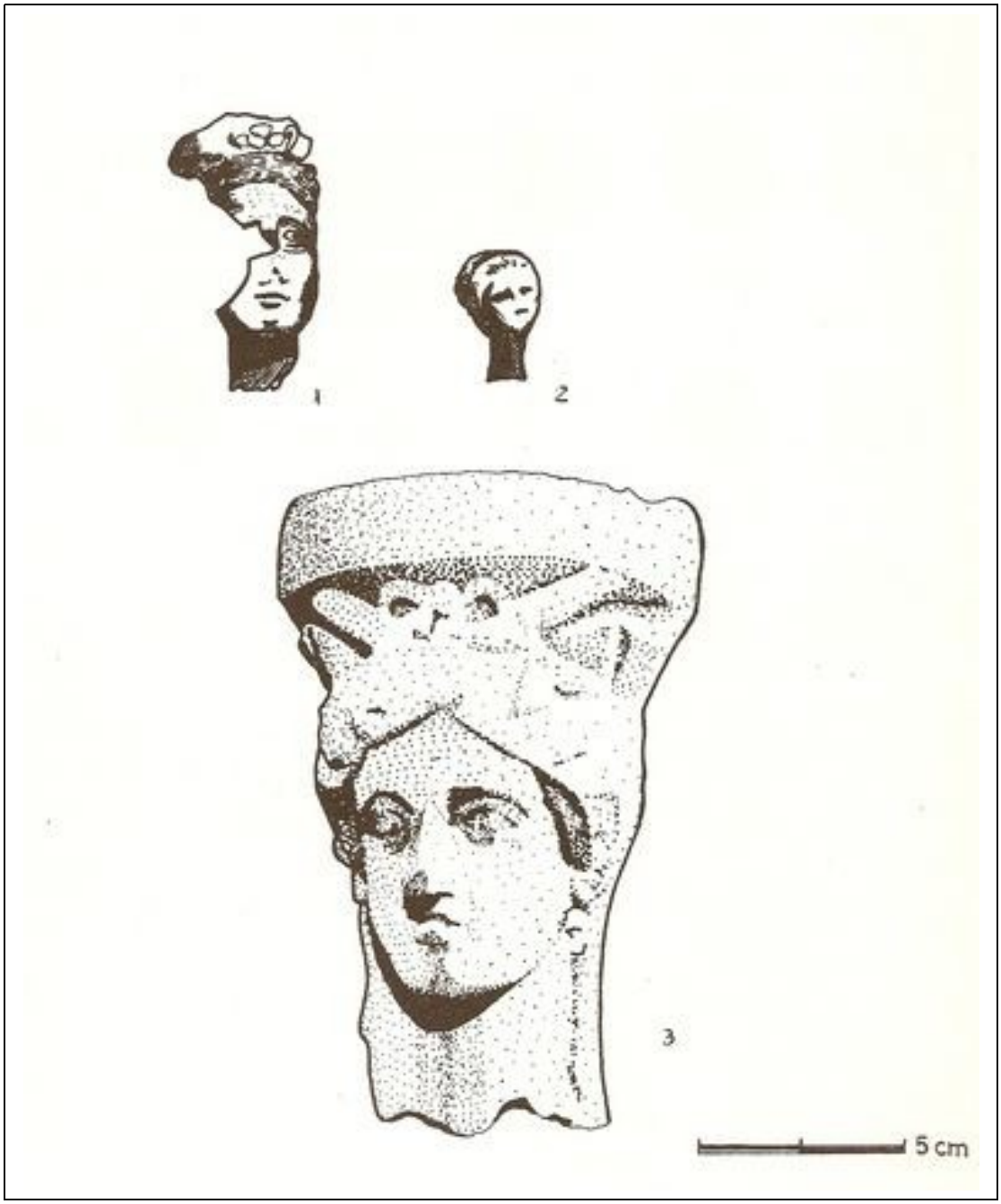


Fig. 23, 1 y 2.- Figurillas femeninas, 3.- Pebetero o vaso crematorio de perfumes.

asegurada dentro del cuadro general de habitaci6n del Puig Castellar y nos proporciona el dato del posible contacto de este poblado con la factoría griega mas importante del momento, Emporion. (9).

SUS COSTUMBRES RELIGIOSAS Y FUNERARIAS

Además de las importaciones manufacturadas que estos contactos con el mundo exterior proporcionaron a los habitantes del poblado, también el ambiente cultural y religioso qued6 afectado por ellos. En los poblados ibéricos no es demasiado frecuente la presencia de vestigios de edificios públicos o de culto, no obstante en este poblado apareci6 un pebetero (o vaso para quemar perfumes) con la representaci6n de una faz femenina atribuida a la diosa Tanit, ejemplar que ha sido hallado concierta frecuencia en otros poblados de Cataluña (fig. 23).

Muestra de alguna actividad cultural puede ser el hallazgo realizado, en una de las habitaciones, correspondiente a una pieza de hierro forjado denominado "morillo" por la similitud que se aprecia con las piezas auxiliares de que todo hogar de fuego, bien completo, dispone. La longitud de esta pieza es de 1,25 m. siendo su peso unos 30 kgs. Su conservaci6n, a pesar de no ser muy buena, nos da una perfecta idea de su concomo y detalles (fig. 24).

Dechelette en su "Manuel d'Archeológie Préhistorique celtique et galloroomaine", publica un ejemplar de características similares utilizado en Europa durante bien avanzada la época imperial romana. Según el citado autor, se utilizaba como sostén de las victimas inmoladas al dios del fuego, por ello puede apreciarse en sus extremos dos representaciones de cabeza de carnero. La cronología que se atribuye al ejemplar del Puig Castellar, se remonta a mediados del s. IV a.C. (8). Con la entrada del cristianismo en el mundo romano, el uso que de estas piezas se hacia fue prohibido hacia finales del s.1I1.

La base de la incineración ritual funeraria puede hallarse por un lado en los campos de urnas, y por otro, en las inf1uencia" del Mediterráneo oriental. La cremación del cadáver se efectuaba en pira" (ustrina), colocándose mas tarde los restos de las cenizas en una urna, y esta, con las ofrendas, en los bancos, nichos y fosas del interior de las habitaciones. (fig. 25), I.a presencia de cistas" en las, cámaras, han sido, observadas, además de en el Puig Castellar, en otros poblados ibéricos de la comarca atribuyéndose a incineraciones de niños pequeños, los cuales, al no haber estado iniciados como miembros de la Tribu, no podían descansar en la necrópolis de los mayores por 10 que los padres para mantenerlos cerca de ellos, los enterraban en sus propias casas bajo el suelo.

La necrópolis correspondiente al poblado, ha sido buscada infructuosamente en un terreno situado al SE, mas o menos llano, y que pudiera responder a las

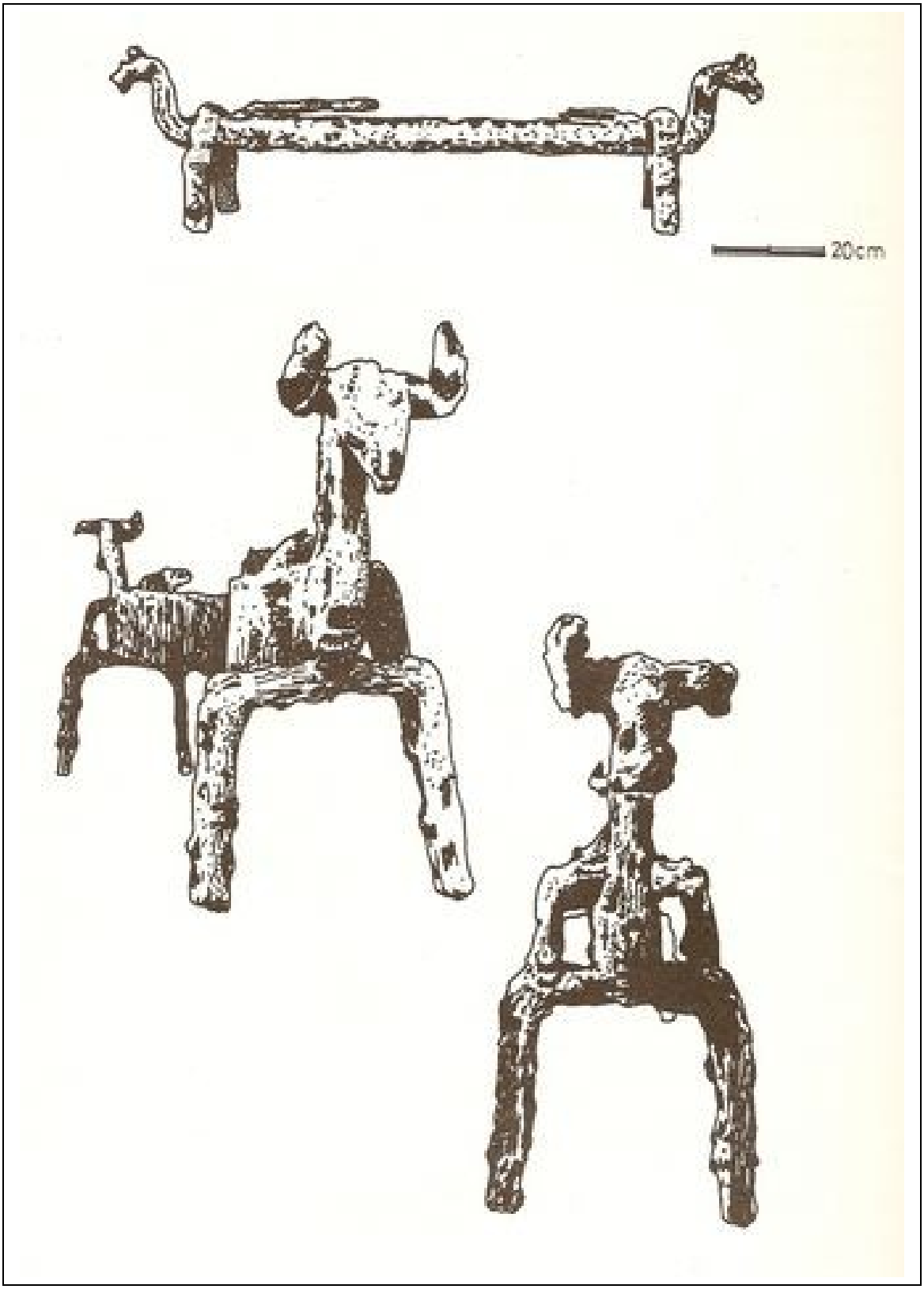


Fig. 24 Morillo ibérico de hierro

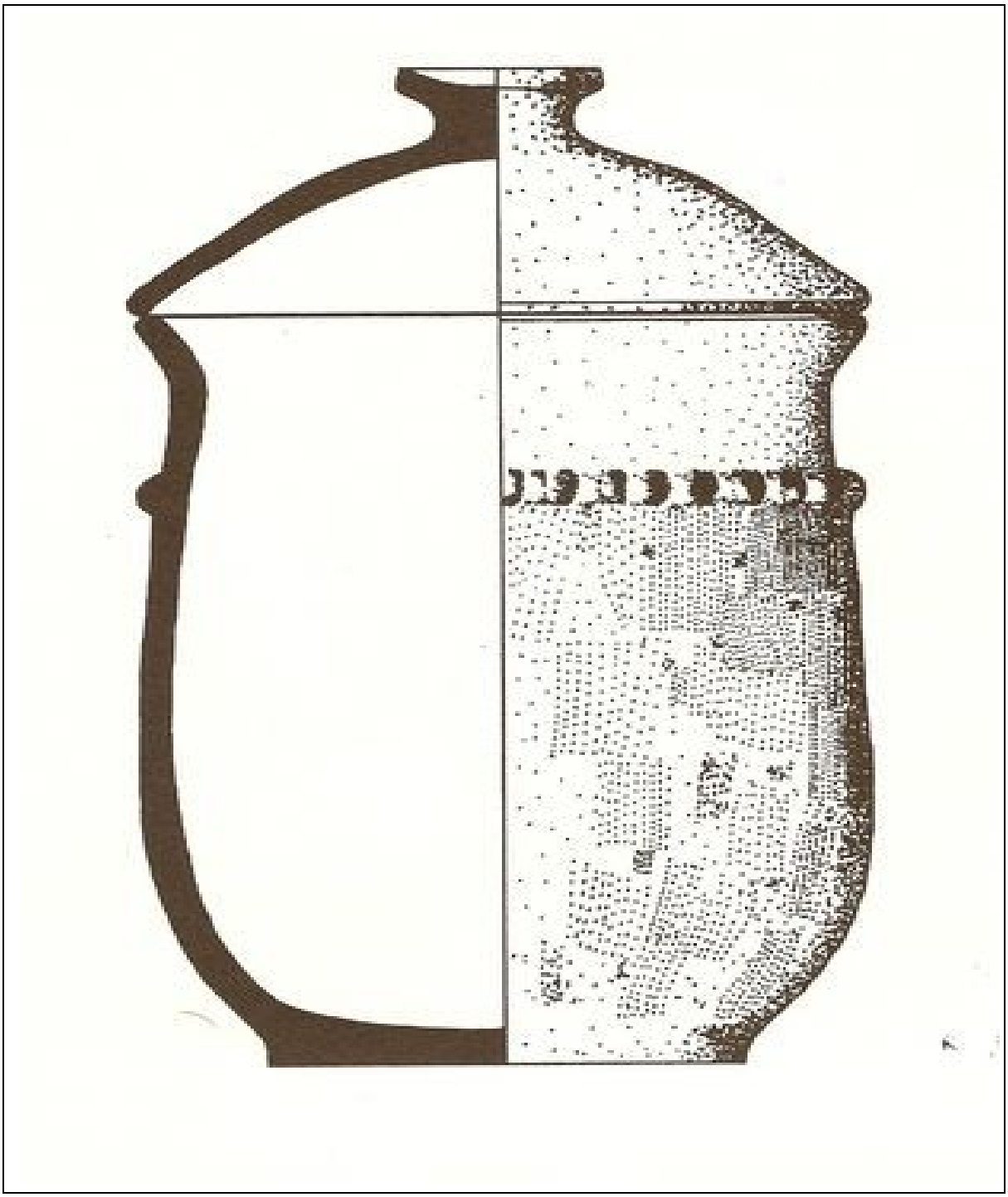


Fig. 25 Urna cineraria hecha a mano (Material inédito)

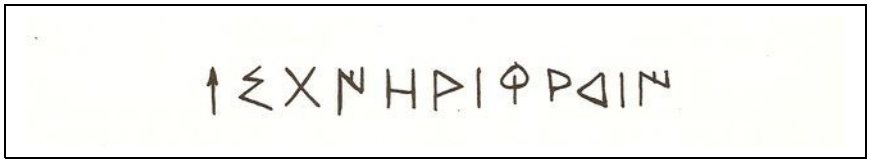
Fig.26 Peso de piedra con asa de hierro en el que se han grabado letras ibéricas (Museo Arqueológico de Barcelona)

características típicas de un cementerio. Las prospecciones efectuadas dieron materiales cerámicos tales como fragmentos de cerámica neolítica, cerámica helenística e ibérica y fragmentos de huesos de animales, así como un trozo de cerámica redondeada en la que se aprecia, grabada, una svastica de tres brazos quizás representativa del culto al sol. Es posible pues, que estos hallazgos nos sitúen ante silos de almacenamiento de provisiones ubicadas en el exterior, ya que no existen noticias de haberse encontrado ninguno en el interior del poblado.

INSCRIPCIONES EN ALFABETO IBÉRICO

Muchas son las suposiciones que sobre la vida de estas gentes se han expuesto basándose en el material arqueológico estudiado, pero lo que reforzaría estas hipótesis seria el estudio de los textos, documentos e inscripciones que los cronistas antiguos o ellos mismos nos hubiesen legado. Respecto a estos últimos tan solo fueron recogidas una piedra de forma irregular de pizarra metamórfica (mosqueada) hallada en la vertiente SE del poblado, en el lugar donde se supone exista la necrópolis, que presenta rayas semejantes a caracteres ibéricos, inscritos con una profundidad de 1,50 a 3 mm. y con una altura de unos 30 mm.; así como otra de características similares, de 50x23x 14 cm. que presenta unos signos rectos que se entrecruzan, aun sin determinar.

Por ultimo conocemos .otra inscripci6n, representada en una piedra caliza marmórea, bien redondeada y pulimentada, semiesférica y cuyo diámetro es de 7 cm. Esta atravesada en su parte superior. (fig. 26). Las doce letras que componen la inscripci6n varían entre 13,15 y 17 mm. de amplitud y rodean toda la pieza. En ella puede leerse:



Hubner la transcribe como: USDIHAIRARIN, mientras que Luis Galera da el significado siguiente: UST AI ABARAR BAN, lo que nos explica que en el poblado existía un arquero llamado *Abarraro* y que dicha pesa era suya y de su familia, siendo la traducci6n literal: Arquero Abarraro y los suyos.(ll) Es posible que la pieza, propiedad de un cazador, fuese utilizada para tensar las pieles, puestas a secar, de las piezas cobradas.

ABANDONO DEL POBLADO

Según nos relatan las Fuentes escritas, el ejército de Escipi6n desembarca en Ampurias hacia el 218 a.C. poniendo Roma, por primera vez en la Península, sus efectivos militares. A partir de este momento el inquieto pueblo ibérico se rebela contra la dominaci6n romana emprendiendo luchas y escaramuzas, uno de cuyos hitos cabe situarlo en el 195 a.C. con la fuerte represi6n llevada a cabo por el c6nsul Marco Porcio Cat6n, muestra de la cual bien pudiera ser los cráneos que aparecieron clavados en la muralla exterior del poblado. Precisamente ha pretendido demostrar, que el abandono de todos los poblados ibéricos asentados en lugares e1evados fue motivado por esta represión.

En Santa Coloma de Gramenet y sus alrededores (*) han sido hallados bastantes restos de época romana y uno, asentado en las faldas del Turó del PolIo, concretamente en el "Torrent de les Bruixes", puede pertenecer a la posterior época de abandono del Puig Castellar y al asentamiento de sus habitantes en el llano de Santa Coloma. Varios silos y algún fondo de cabaña han proporcionado gran cantidad de cerámica, que incluye abundantes fragmentos fabricados a mano y a torno, muy similares a los hallados en el poblado, así como fragmentos de un tipo de pasta rojiza desconocida en el Puig Castellar y que cronológicamente puede fecharse en la misma época (12) (fig. 27).

Posteriormente, y en la prospecci6n efectuada en 1975 con motivo de un rebaje de tierras, se obtuvieron los siguientes fragmentos cerámicos aun inéditos:

DESCRIPCIÓN	FORMA	FECHA	FIGURA
Campaniense A	25 – 27	250-50 a/C	28.2
Campaniense B	1	125-50 a/C	28.3
Jarrita bicónica oxidada ampuritana	finales s.II 1ª mitad s.I a/C		
Olla de borde almendrado	hacia el 150 a/C		
Sigillata clara A 1	1	90-150 d/C	28.6
Sigillata clara A 1	4	90-150 d/C	28.5
Sigillata sudgálica	27	50-100 d/C	

Igualmente ha de mencionarse la aparición de varios fragmentos de lucerna con la marca COPPRES correspondiente a C·OPP(1) RES (TITUTI), fabricante itálico del 5.1. d/C., así como fíbulas de broncee, clavos de hierro, fragmentos de vasos de vidrio, etc.

Otros materiales, todavía en estudio, se encuentran depositados en las dependencias del Centro Excursionista Puig Castellar de Santa Coloma. De momento, y a la espera de nuevos hallazgos podemos fijar la cronología de este yacimiento entre el S.1. a.C. y mediados del s.lI de la Era, como mínimo.

En 1975, el equipo de Prospecciones Arqueol6gicas del Museo Municipal de Santa Coloma estudió un horno de época romana en la zona denominada Colina de los Pinos (cota 69) cuyas dimensiones eran 2,10 m. de diámetro, con una parte mas elevada de 1,30 m., mientras que la parrilla se encontraba a unos 60 cms. (fig. 29). Aunque no podemos fijar una fecha para este horno, los fragmentos de tegulae, dolium y ánfora así como parte de la aguja de una fíbula de bronce, nos permita situarlo dentro de la época romana (13), al igual que diversos hallazgos esporádicos efectuados en la C/ Cervantes, Avda. de la Primavera y en los alrededores de la masía de Can Butinya ha proporcionado materiales arqueológicos ibéricos y romanos. Los fragmentos cerámicos recogidos en superficie presentan sus paredes lisas, espatuladas, con decoraci6n de cordones, etc. Asimismo se hallaron fragmentos de gris ampuritana, ánfora ibérica, ponderales, monedas, etc., aunque hallada entre sus viñas. Los temas dominantes, entre otros, son los de decoración geométrica con líneas horizontales, círculos, zig-zag, etc., características de la época republicana.

Los romanos acostumbraban a establecerse en lugares que aparte de ser c1aves en la vigilancia de los caminos, poseyeran rentables explotaciones, por lo cual, eligieron los terrenos de Can Butinya para su asentamiento. EI origen romano de esta massia viene atestiguado por la presencia de paredes, pavimentos de opus testaceum y teselas de mármol blanco, pertenecientes sin duda a algún mosaico. Dentro del material cerámico (*) han sido recogidos fragmentos de cerámica común romana, de terra sigillata lisa y decorada, tegulae, vidrios de excelente calidad, ponderales, una lucerna de volutas del s.1. d.C., objetos de hueso así como otros de mayor calidad tales como un anillo de oro y dos de bronce, dos pendientes, tres pipas, una estatuilla mutilada, etc. Entre las monedas halladas destacan unas de EUSTI * Caldas de Montbui fechable entre el el 160-125 a.C., una del emperador Claudio: 41-54 d.C. y otra de Trajano: 98-117 d.C., todas ellas en buen estado de conservación.

* (ЬІМУ)

Aunque las relaciones que el Puig Castellar mantendría con otras poblados cercanos, nos son desconocidas, estamos en condiciones de señalar los asentamientos ibéricos próximos con los que sin duda se mantendría algún tipo de contacto. (fig. 30). Sabemos positivamente que desde la cumbre de la montana de MontjOie, se divisa perfectamente el Turó del Pollo. Monjuic, segun se cree, fue el lugar de asentamiento de la capital de los layetanos; aunque esta montana ha sufrido infinidad de modificaciones a 10 largo de la historia, aun

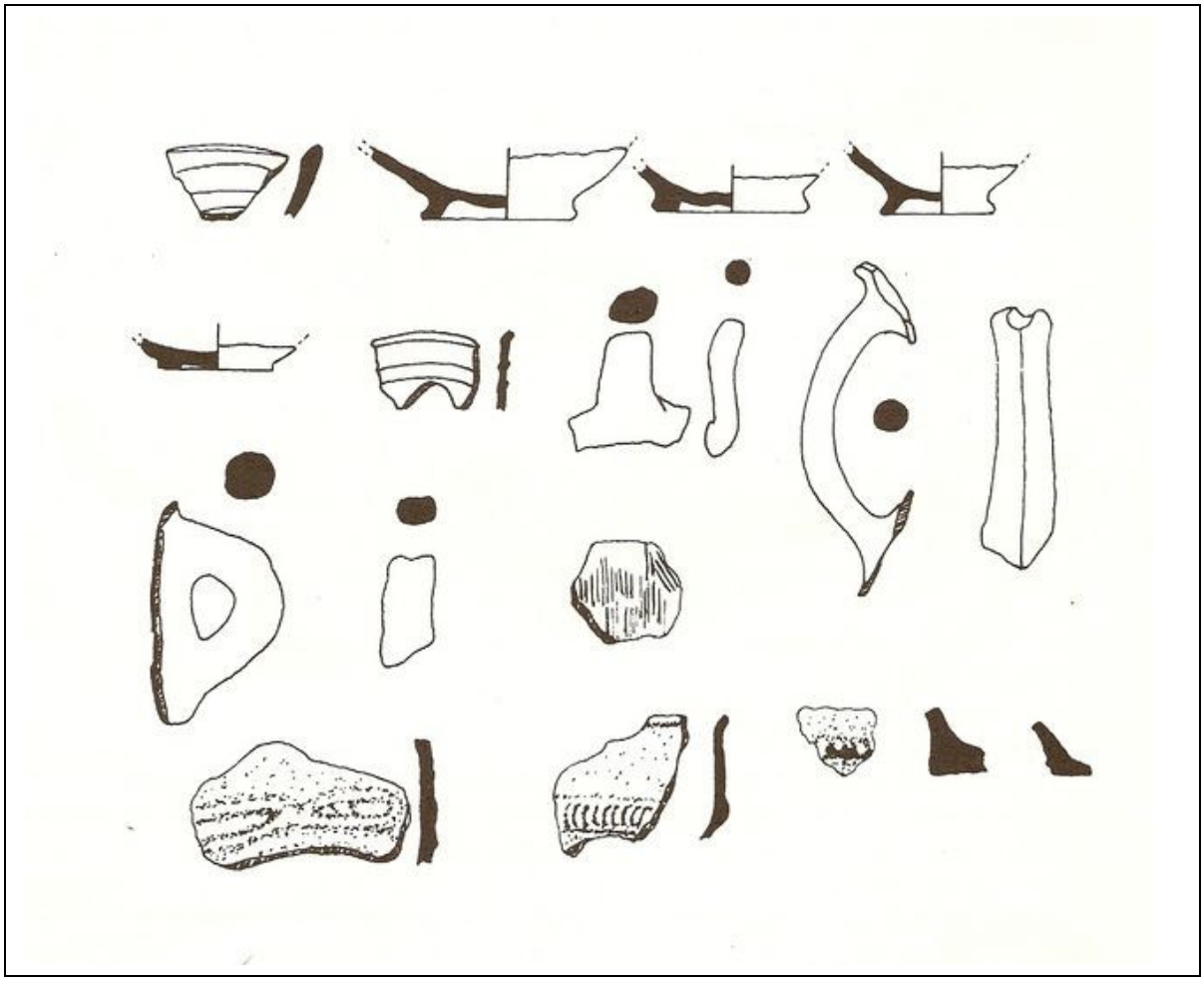


Fig.27 Fragmentos cerámicos del fondo ibero-romano del "Torrent de les Bruixes"

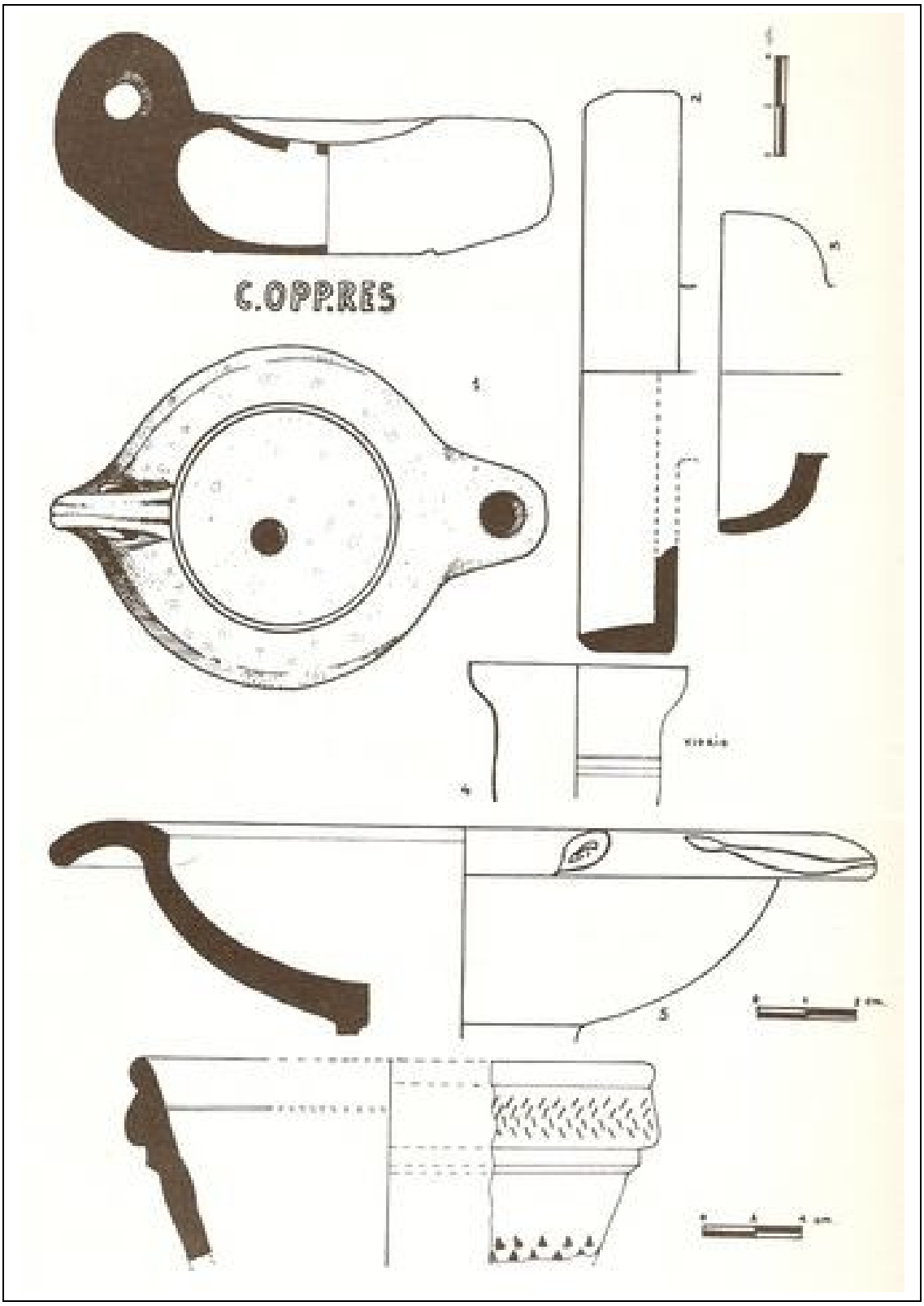


Fig.28 Cerámicas romanas, lucerna y vdrio, hallados en el "Torrent de les Bruixes".Material inédito.

siguen apareciendo diversos vestigios que nos hablan de un posible asentamiento ibérico. Así al efectuarse las explanaciones para la construcción del estadio, fue descubierta una necrópolis ibérica de silos en un rellano de la ladera septentrional. (5). Igualmente, al trazar una vía de derivación de los Ferrocarriles Catalanes, desde su línea principal hasta el puerto, contorneando Montjuic por el sudeste y cerca de la iglesia de Ntra. Sra. del Port fue hallada otra necrópolis de silos similar a la anterior. La existencia de estas necrópolis supone, asimismo, la de un poblado en dicha montaña, no obstante, tal suposición no se ha visto allí confirmada.

En la cadena montañosa que circunda Barcelona, se halla el Turó de la Rovira, en cuya cumbre, de 350 m. de altitud, se edificó un poblado ibérico rodeado de una rudimentaria muralla de piedra defendida por torres cilíndricas, que circundaban el recinto. Bajo esta muralla fue descubierta una necrópolis compuesta por 44 silos de una dimensión máxima de 3,40 m. de profundidad por 2,60 m. de diámetro. Los materiales fruto de la excavación compuestos, entre otros, por molinos de mano, punzones, agujas y flautas de hueso, c1avos de hierro, pesas de telar, cerámica obrada a mano, campaniense y algunos vasos ibéricos pintados con motivos florales estilizados, así como alguna moneda, fueron depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Elevándose a 181 m. sobre el nivel del mar, se encuentra la colina de "Putxet", estribaci6n de la sierra de Collcerola situada en el antiguo termino de Sant Gervasi de Cassoles, entre la parte alta de la calle Balmes y la Avda. Republica Argentina. Allí han sido efectuados varios hallazgos de cerámica ibérica, aunque las posibles construcciones antiguas que pudieran existir en su subsuelo, no han aparecido debido alas edificaciones modernas que se asientan hoy día en el lugar.

EI denominado Turó d'en Bosca, se halla ubicado a unos dos kilómetros de Badalona, al este de la barriada de Canyet y al oeste de la de Pomar, a poca distancia del Puig Castellar. (fig. 32). Geológicamente, forma parte de una carena de unos 200 m. de altura con el Mont Aguilar (Tura de Mongat) al oeste, y esta formado por roca de pórfico, muy dura y casi insensible a la acción de los elementos. Su laderas están recubiertas de una capa granítica muy sensible pero estéril a cualquier clase de siembra. La entrada al recinto se efectúa a partir de los restos de una torre adosada a las murallas (nº) 1 en plano), cerca de la cual se aprecian siete peldaños de 1,50 m. a 70 cm. de longitud, mientras que su anchura es de 35 a 40 cm., (letra F en plano). Siguiendo lo que puede ser la muralla, pueden verse restos de calles paralelas en el interior del recinto. También han

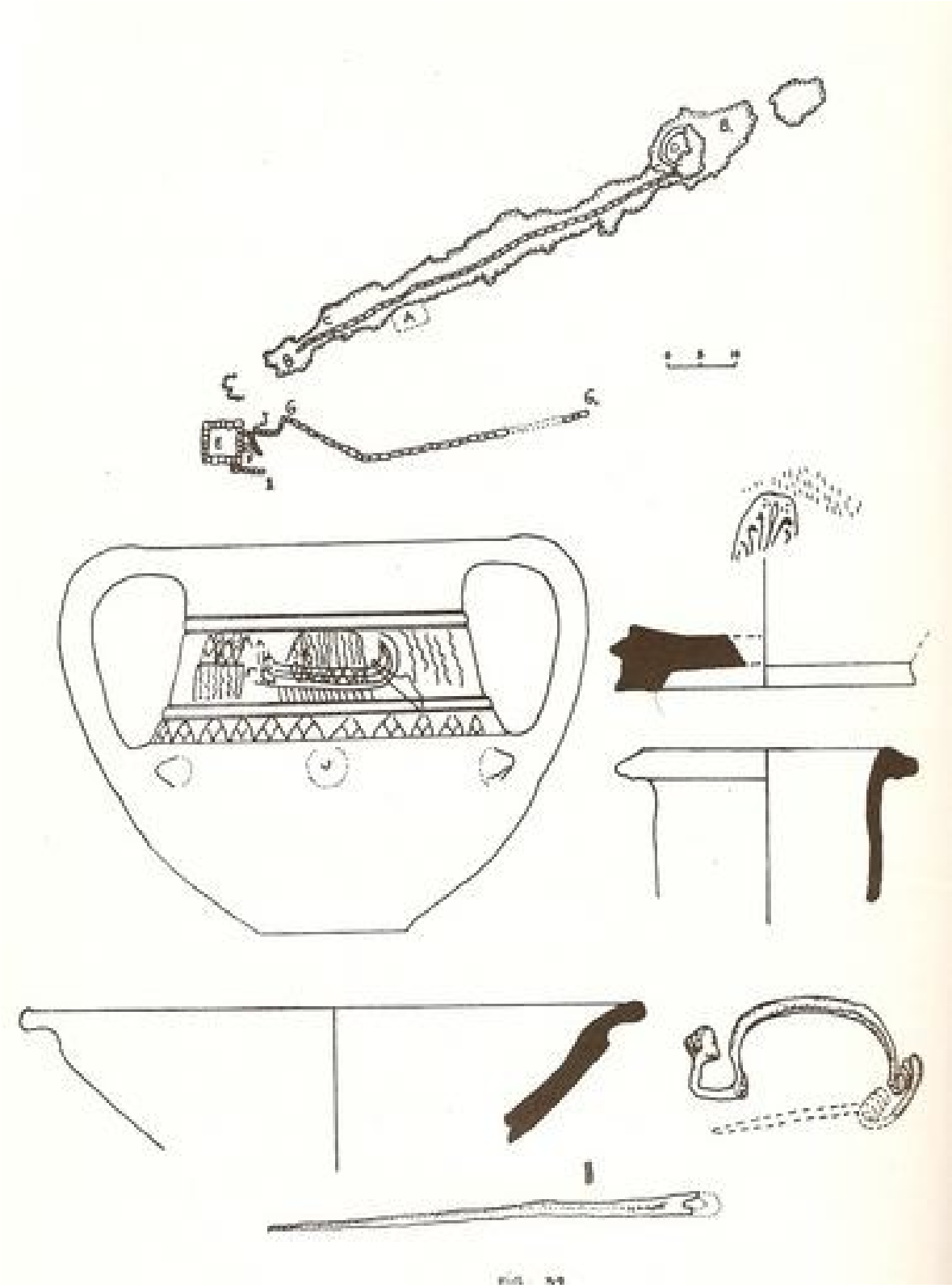
(*) En la actualidad, los autores de este trabajo están confeccionando un inventario detallado de estos hallazgos.
sido halladas piedras, en la supuesta plaza principal del lugar, que, como en el Puig Castellar, desempeñarían la función de bancos. Al pie del turó, y en el margen superior del Camí del Mig, aparecieron tres silos cavados en la roca de los que se extrajeron pesos de telar, parte de un molino de mano, sílex, cerámica campaniense e ibérica, un kalathos pintado de 14 cm. de alto, varias urnas cinerarias con restos de comida y piedras mezcladas con cenizas, así como un cuchillo afalcatado, una punta de flecha y una hoja, quizás de puñal (5).

Y. Baldellou y E. Junyent excavaron una habitaci6n de dicho poblado (14) situado a unos 30 m. de la torre y escalera citadas. Entre los materiales extraídos, aparecieron 22 ánforas ibéricas de boca plana. restos de instrumental de hierro, fragmentos de tres jarras de cerámica gris ampuritana, cerámica obrada a mano, ponderales, fusayolas, una lucerna de barniz negro y otros materiales de menor valía. Cuatro fragmentos de un tipo de cerámica muy fina, rescatados últimamente, permitieron completar un cuadro decorativo, aparecido hacia va varios años, representado en una pieza bicónica con doble asa, cuyas dimensiones son 109 mm. de alto, 108 mm, de diámetro y 120 mm. de diámetro máximo de boca. La decoraci6n, efectuada en la pasta gris, presenta una escena marítima (fig. 32) en la que se aprecian una nave con remos, cuya apariencia recuerda las embarcaciones griegas que durante esta época comerciaban por toda la costa catalana, así como montañas y otros símbolos de temas marinos. Según el Dr. J. Maluquer de Motes, puede fecharse este vaso entre los siglos IV -III a.C.

EI nacimiento de este poblado, a la luz de los hallazgos efectuados, puede corresponder a fines del s.V. a.C. existiendo, en alguna de las viviendas excavadas una continuidad de habitación que nos lleva posiblemente al s. I. a.C. La prosperidad, bien patente en este yacimiento, tendría como base una economía predominantemente agrícola destinada a cultivos de secano, vid y cereales sobre todo, cuyo producto, a parte de solventar el propio consumo, se utilizaría en la importación de vajilla de lujo (fragmentos de cerámica de figuras rojas y barniz negro, ánforas púnicas y grecoitálicas, etc.) mediante el trueque del excedente de grana o vino o incluso utilizando moneda.

Les Maleses, montaña de la sierra de la Conreria de 461 m. de altitud, direccción nornoroeste, alberga en su cima los restos de oto poblado ibérico (fig. 33). Desde lo alto, puede divisarse el mar entre Poble Nou y Montjuic, así como los turós de Puig Castellar, Castell Ruf, Montornés, Penjabocs y Céllecs, tam bien estaciones de la época que comentamos. Su superficie era de 123 m. de longitud por 19 de anchura y su acceso se efectuaba por el camino que uniéndose al de Castany conducía al turó. Su forma era alargada y estrecha

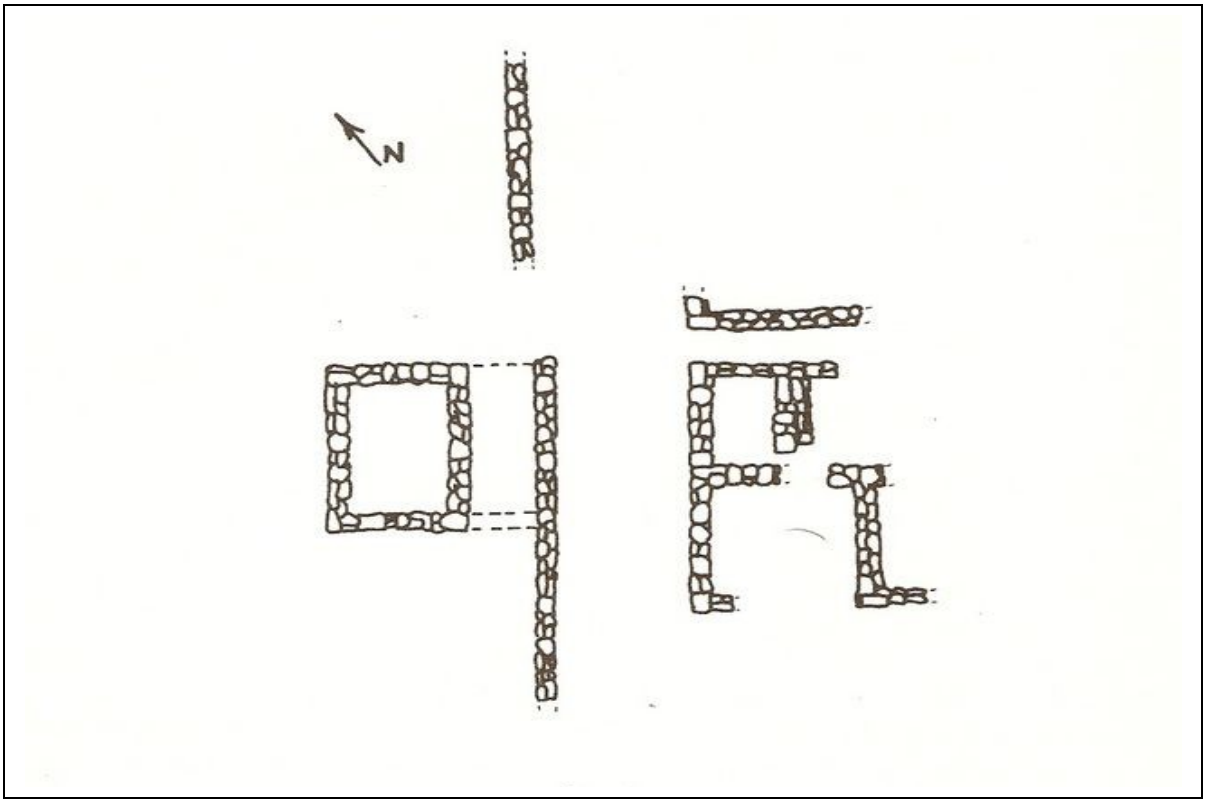
estando rodeado por una muralla de 80 cm. de anchura que en algunos lugares llega hasta 1,10 m. Varias habitaciones, cuyas dimensiones no excederían de 3 x 4 m., fueron



excavadas y estudiadas recogiéndose en su interior las típicas cerámicas comunes ibéricas de pastas grises y rojizas, ánforas, objetos de bronce y hierro, un plato similar a un kilix griego, cerámica campaniense, etc. No se hallaron fragmentos de cerámica pintada y muy pocos objetos de hierro debido a la excesiva humedad de estos terrenos que borra la pintura y destruye los metales férricos. Según Mn. Jaume Fábregas, la fundación de este poblado pudo acaecer entre el 800 y el 600 a.C., no obstante, otros estudiosos consideran mas acertada una cronología tardía, similar a la de Puig Castellar, Mas Bosca, etc. (5).

Por ultimo, y aunque mas alejado de nuestro poblado, mencionaremos el situado en el Turó de Mongat. Dicha colina, es un conglomerado rocoso y de color rojizo situado al este de Badalona. Varios han sido los estudios de este poblado que se han efectuado y los grupos que han intervenido en los mismos, Sección de Arqueología e Historia de la Agrupaci6n Excursionista de Badalona, Centre Excursionista "Els Blaus" de Sarria, el Centro de Estudios del Museo Municipal Puig Castellar de Sta. Coloma (15), etc. Sus elementos arquitecct6nicos no han sido hallados debido a la cantera que se asienta en su base, a la construcción del túnel del ferrocarril y al corte efectuado durante la construcción de la carretera que lo cruza, así como a las diferentes remociones y edificaciones de que ha sido objeto su cima. La denominación de **promontorium lunaarium,** citada por Claudio Ptolomeo, geógrafo alejandrino que en el 125-135 a.C. describe diversos centros de habitación de la costa catalana, ha sido asimilado a este Turó. La cerámica helenística, campaniense, ibérica y romana hallada en este poblado, nos confirma el asentamiento continuado de unos pobladores que se afincaron en este Turó gracias a su inmejorable posición y a la posibilidad de desarrollar un centro comercial entre la costa y el interior. Su cronología podría hipotéticamente centrarse desde el siglo IV a.C. hasta bien entrada la época romana.

Los poblados del Turó de Montcada, el de Burriac, el d'en Guillami, etc., junto con los anteriores, constituyen una muestra de los asentamientos humanos desarrollados en época contemporánea del Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet. Posiblemente el subsuelo de este municipio puede proporcionarnos todavía mayores sorpresas, lo que si es claro es que el paso por estas tierras de diversas corrientes culturales a lo largo de la historia, contribuyeron a sentar las bases del sistema cultural y social de la moderna población de Santa Coloma y de Cataluña en general.



Plano del poblado ibérico de Les Maleses. (Según J. Mª Cuyás)

BIBLIOGRAFIA

A. ARRIBAS: Los iberos. Barcelona, 1(6).

A. MARTINEZ HUALDE Y .I. VICENTE C.t\STEI.l.S: EI poblat iberic del Puig Castellar. Excavacions de 1954-58. l\1enlOrilh de l'lnstitut d'Estudis Cataalans, nO XXIV. Barcelona, 1966 .

I. FONT: Can 811tinya, "Boletín de la Sección de Estudios del Centro Excursionista Puig Castellar" (en adelante. B.S.f.CT.P.C.) n° 8. Sta. Coloma. 196R, Págs. 178-181.

J. VICENTE CASTEl.I.S: Unes mostres d'art prehistoric. B.S.E.C.E.P.C.) nº 8. Sta. Coloma. 1968, pags. 185-187.

J.Mª CUYAS i TOlOSA: Historia de Badalona. Vol. II. Barcelona, 1976.

J. de C. SERRA RAFOLS: Prehistoria - Cultura ibérica. "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", vol. VIII, 1927-31, Pág. 45.

Mª ENCARNA SANAHUJA: Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época iberromana en Catalunya. "Pyrenae", 7. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1971, pag. 61.

A. MARTINEZ: Excavaciones de un nuevo habitáculo en el Puig Castellar. "B.S.E.C.E.P .C.", nº 11, 1970, pag. 263.

L. PERICOT: Hallazgo de dracmas emporitanas de Puig Castellar. "Ampurias", V, 1943, pags. 302-304.

L. PERICOT: EI depósito de monedas ampuritanas de Puig Castellar. "Ampurias", VI, 1944, pags. 323-327.

BELTRAN PIO: Las monedas griegas ampuritanas de Puig Castellar. "Ampurias", VII-VIII, 1945-46. pags. 277-320.

LUIS GALERA: EI problema de los textos ibéricos. "B.S.E.C.E.P.C.", nº 1, 1965, pag. 19.

G. IBANEZ y A. MARTINEZ: Nueva aportación arqueológica para la protohistoria de Sta. Coloma. "B.S.E.C.E.P .C.", nº 6, 1967, pags. 131 a 133.

F. BEATO VICENS: Hallazgo de un horno romano en los terrenos del Moto Cross. B.S.E.C.E.P.C.", nO 15, 1972-75, pags. 363 y 364.

E. JUNYENT y BALDELLOU: Una vivienda ibérica en Mas Bosca. Publicaciones eventuales n° 21. Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad, 1972.

J.L. DE LA PINTA y LAUDE TOLOSA SOLAZ: Contribución al conocimiento del poblado ibérico del Turó de Montgat. "Puig Castellar", nº 1, 1978, pag. 17.

INDICE GENERAL

Agradecimiento..…….. 3

Los iberos: Fuentes literarias. 6

El substrato étnico……... 6

La Cultura ibérica …….……... 7

Antecedentes históricos de Puig Castellar. 7

Can Butinya 8

Emplazamiento del poblado……..……... 14

Características constructivas..……..... 16

Hallazgos…… 20

Descripción de los hallazgos.. 22

La vida diaria en el poblado. 28

Catálogo de formas de objetos cerámicos de Puig Castellar. 30

Catalogo de formas de objetos cerámicos procedentes de Puig Castellar que se hallan depositados en las dependencias del Museo Arqueológico de Barcelona (material inédito)……. 51

Inventario…… 52

Cronología del poblado a través de las cerámicas estudiadas. 58

Los instrumentos agrícolas…… 61

Ocupaciones femeninas…….. 64

Hallazgos monetarios. 69

Sus costumbres religiosas y funerarias 72

Inscripciones en alfabeto ibérico 76

Abandono del poblado 76

El entorno étnico 80

Bibliografía…… 90

INDICE DE FIGURAS

1 Plano de situación de las Rocas d 'en Genis en relación con el Puig Castellar - Sección - Jarra con asa - Vaso con apéndice de botón (según A. Martínez y J. Vicente)…… 9

2 Muestras de arte prehistórico halladas en Can Butinya. 1 y 2, del Mesolítico (?); 3, Neolítico (?); (según J. Vicente)…… 10

3 Materiales líticos de la Edad del Bronce hallados superficialmente junto a las viñas de Can Butinya (según J. Vaello y J. Mejia)…… 11

4 Materiales del "Jaciment de la Vinya" de Can Butinya (según G. Ibáñez i Berruezo)…….. 12

5 Supuesta desembocadura del río Besos en el s. III a.C. (según J.Mª Cuyas). .. ……... 15

6 Planta del poblado ibérico de Puig Castellar, según J.Rio-Miranda (1976) ……17

7 Sección A-B del poblado según J. de C. Serra Rafols….. 18

8 Reconstrucción ideal, efectuada en el poblado, de un habitáculo ibérico ……19

9 Sección estratigráfica de una habitación… 21

10 Cerámica hecha a mana de tradición neolítica (según A. Martínez y J. Vicente)…….. 23

11 Cerámica torneada... 25

12 Vaso ibérico pintado (kalathos) y fragmentos cerámicos con restos de dibujos geométricos …….. 26

13 Cerámicas campanienses 27

14 Cerámicas áticas…. 29
Catalogo de formas de objetos cerámicos de Puig Castellar
Catalogo de formas de objetos cerámicos inéditos de Puig Castellar.

15 La vida cotidiana de los iberos... 59

16 Cráneos perforados hallados en el poblado… 60

17 Instrumental de hierro agrícola de Puig Castellar… 63

18 Fragmentos de vainas y espadas de hierro... 65

19 Objetos de bronce 66

20. Objetos de hueso.. 67

21 Molinos de piedra, fusayolas y ponderales... 68

22 Hallazgos monetarios…… 70

23 Figurillas femeninas y pebetero.. 71

24 Morillo ibérico de hierro 73

25 Urna cineraria hecha a mana (material inédito)… 74

26 Peso de piedra con asa de hierro en el que se hallan grabadas letras ibéricas ……75

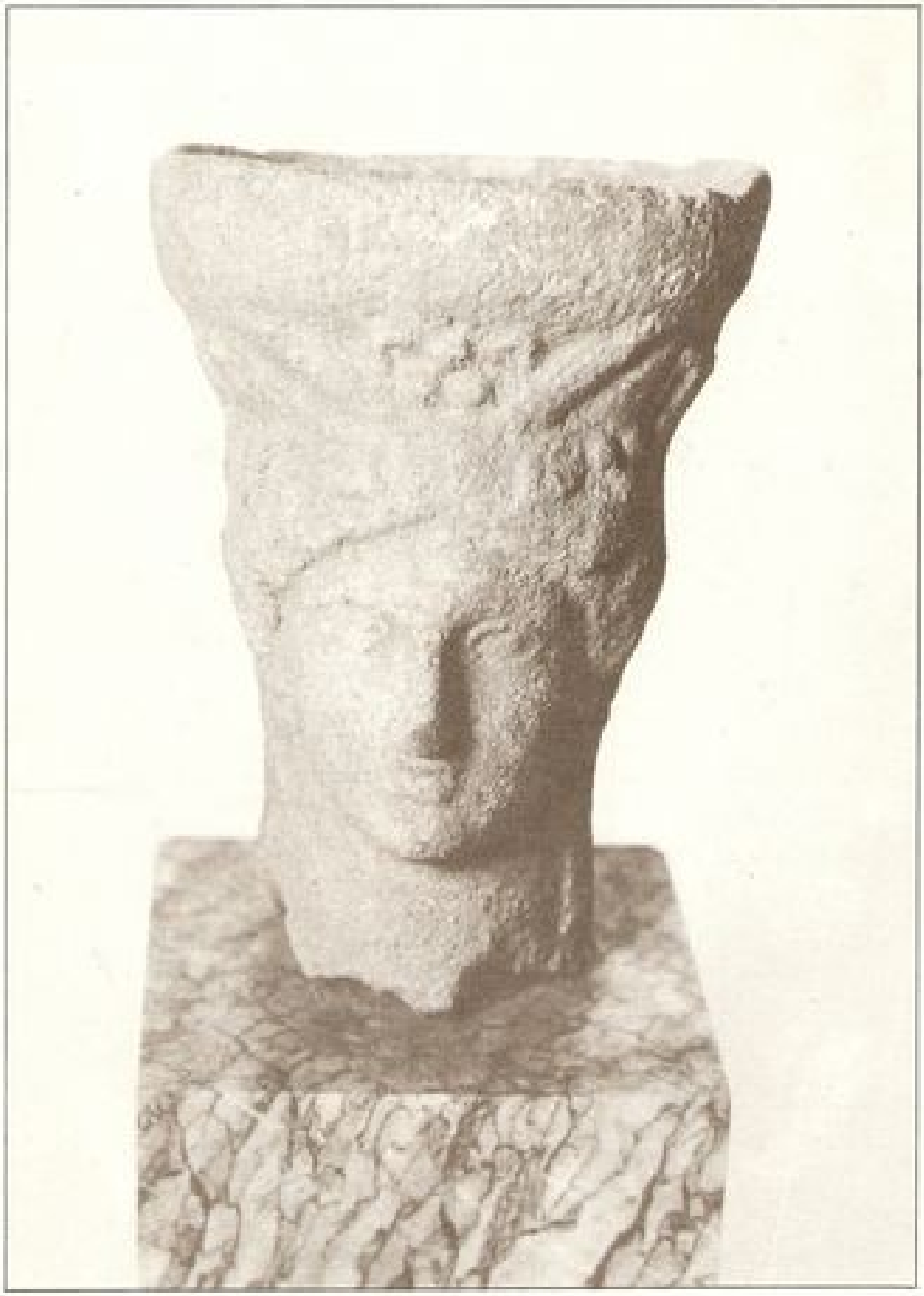
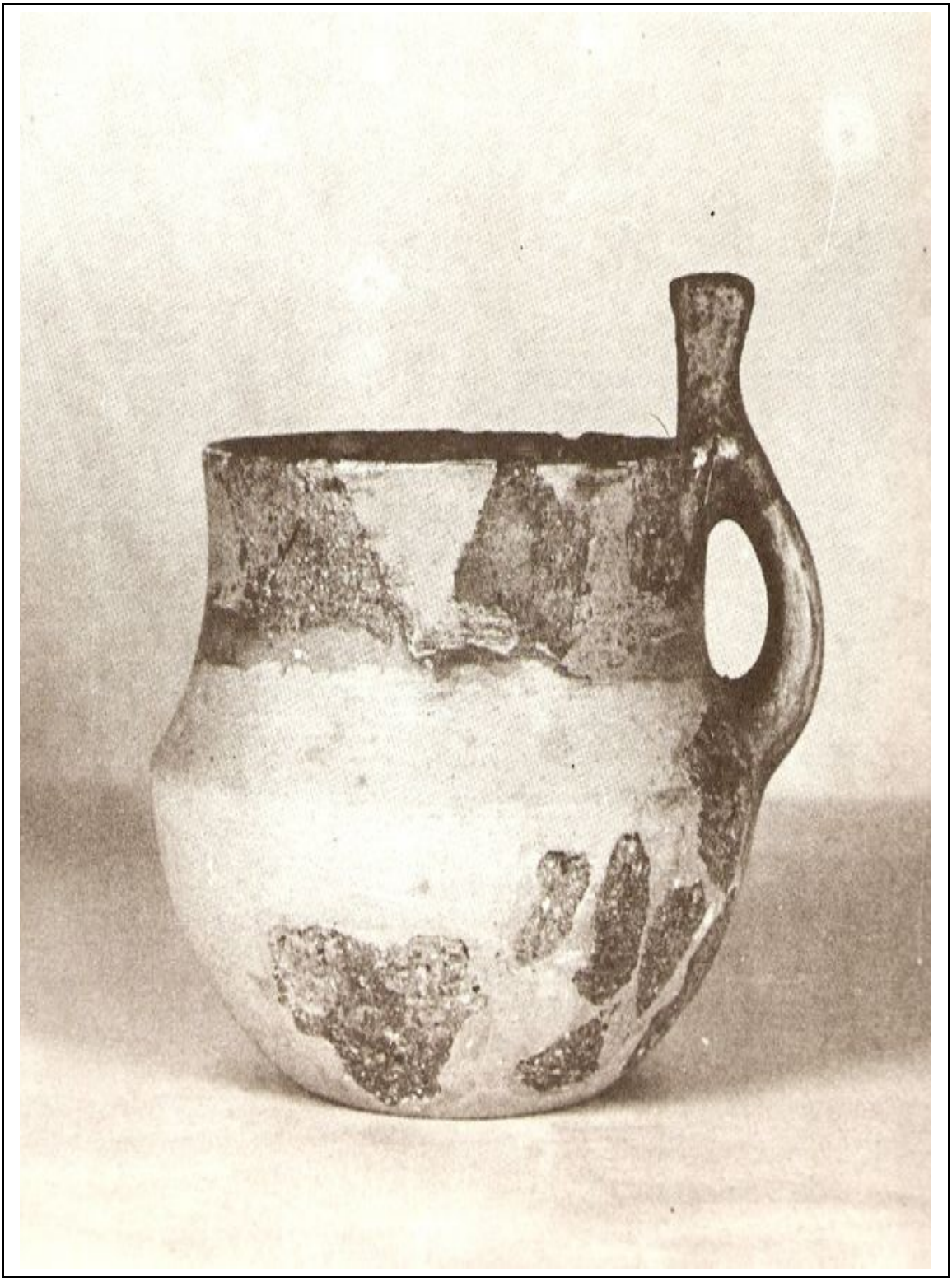
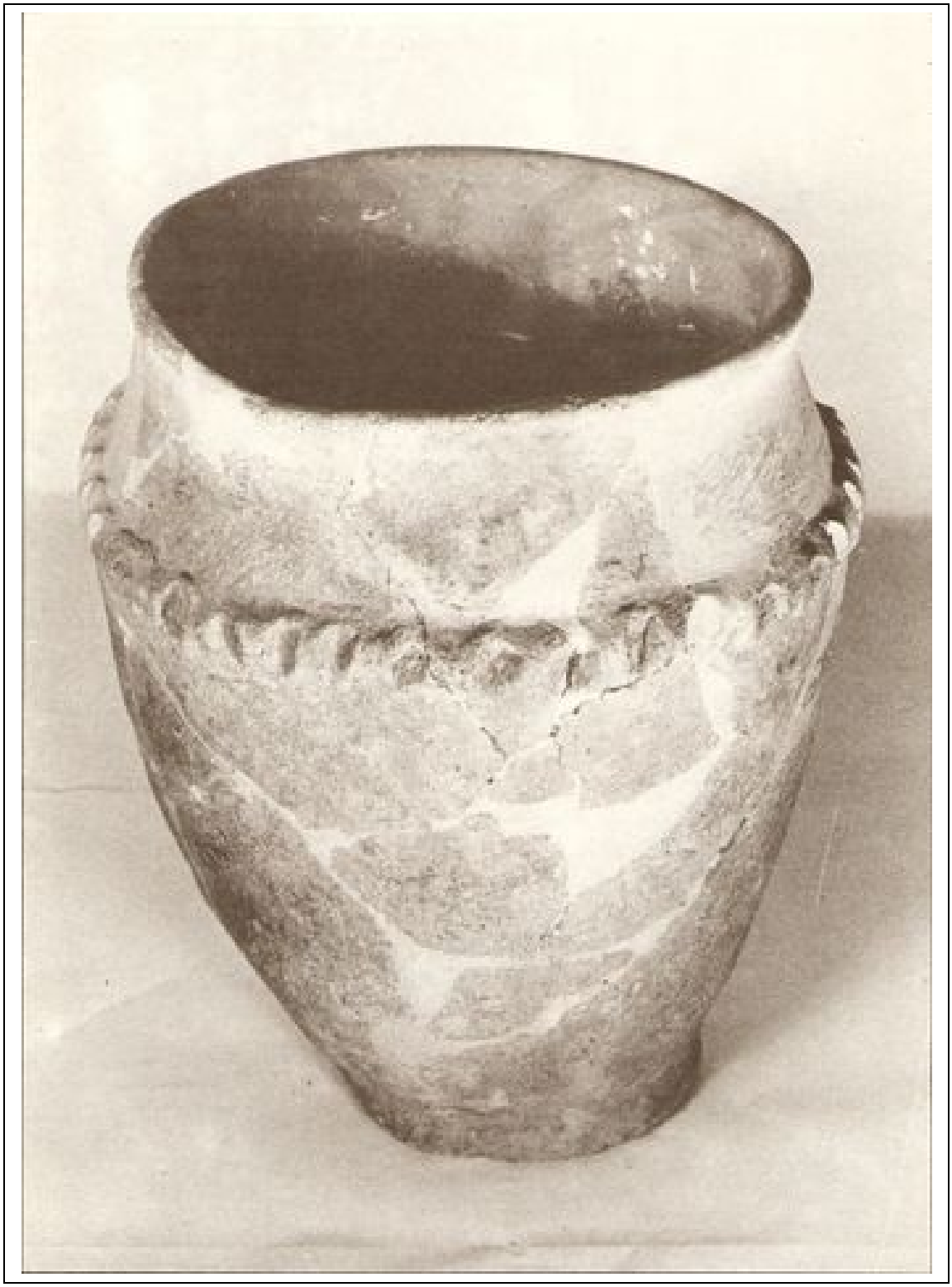
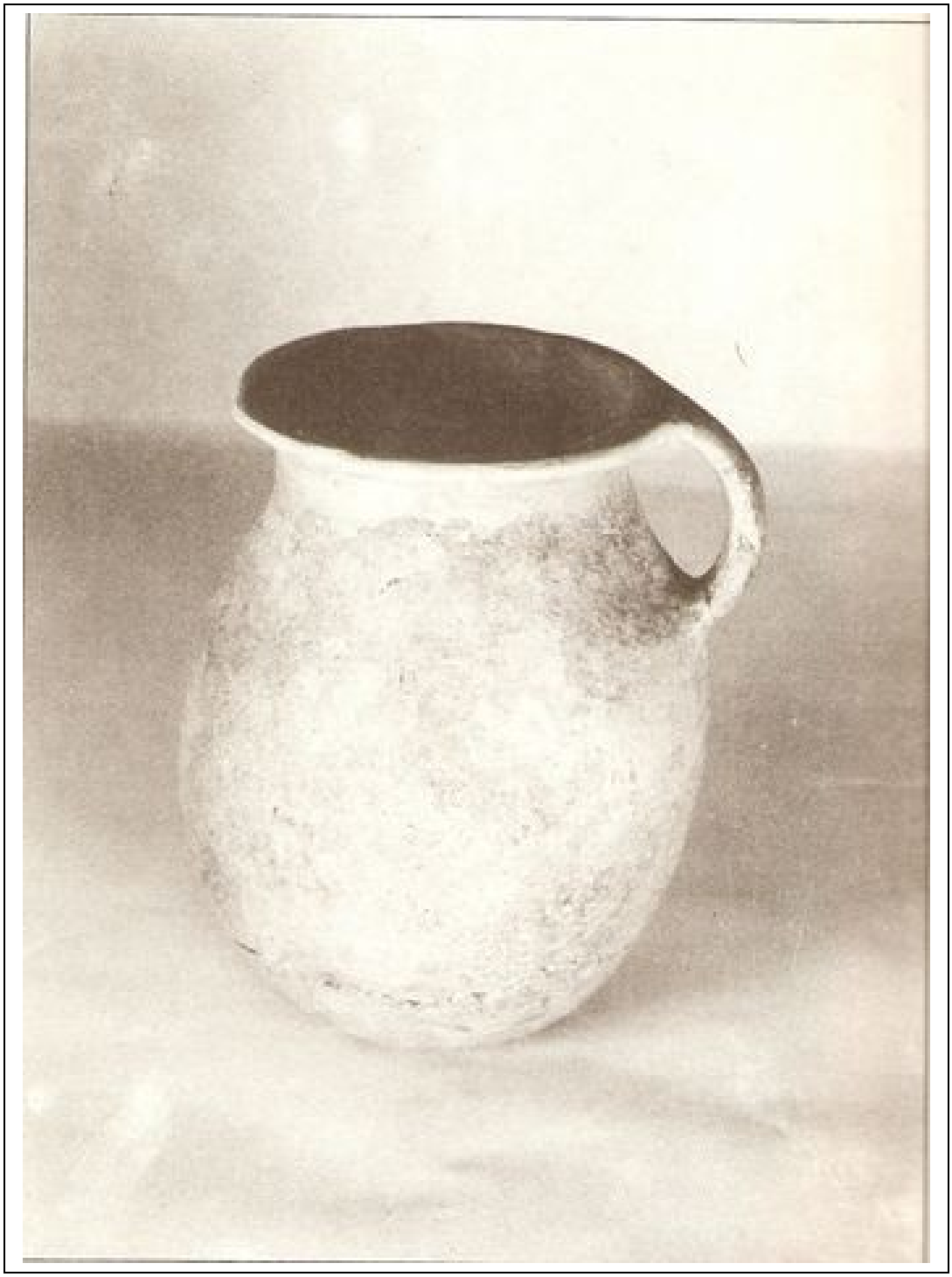
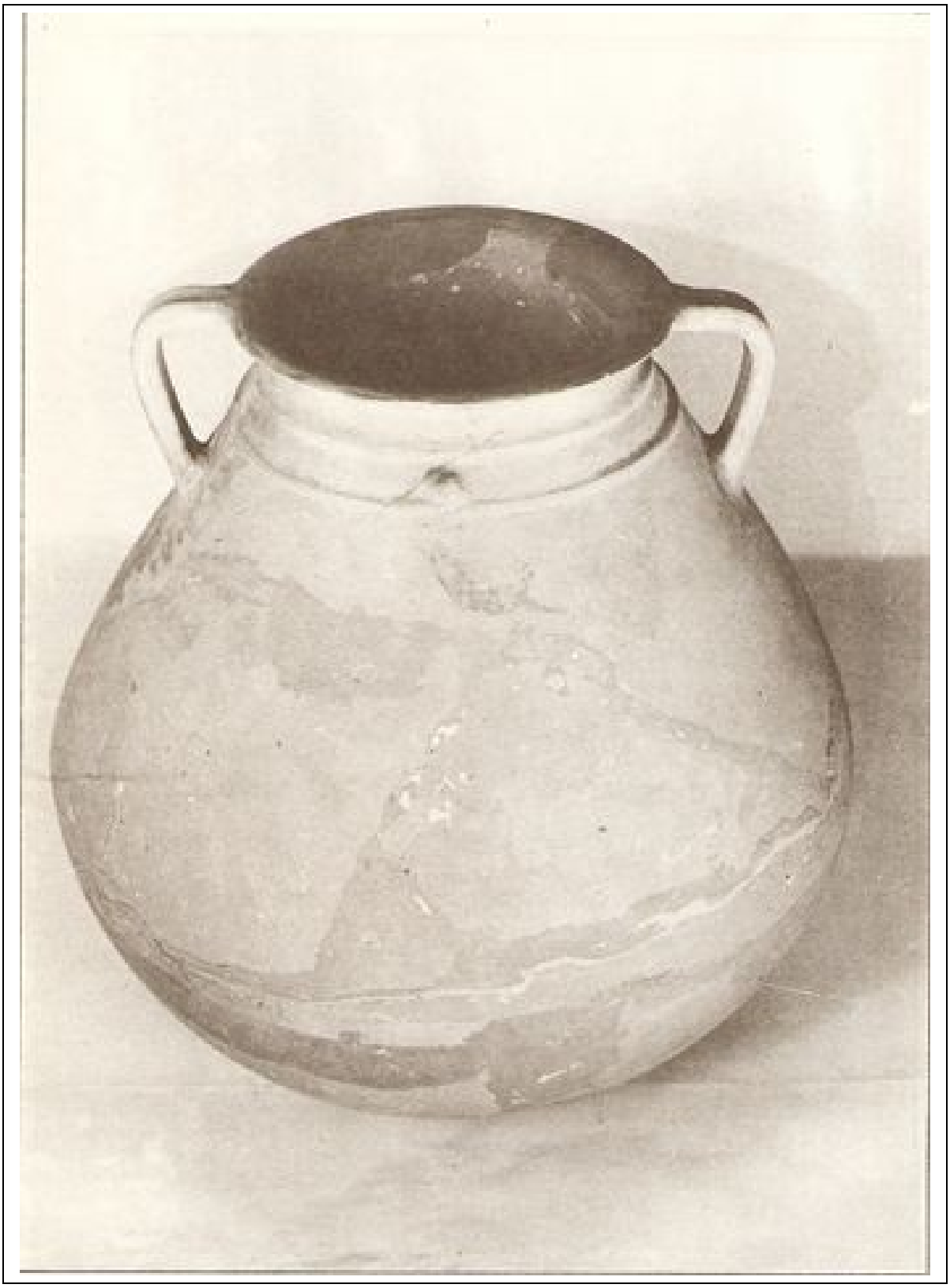
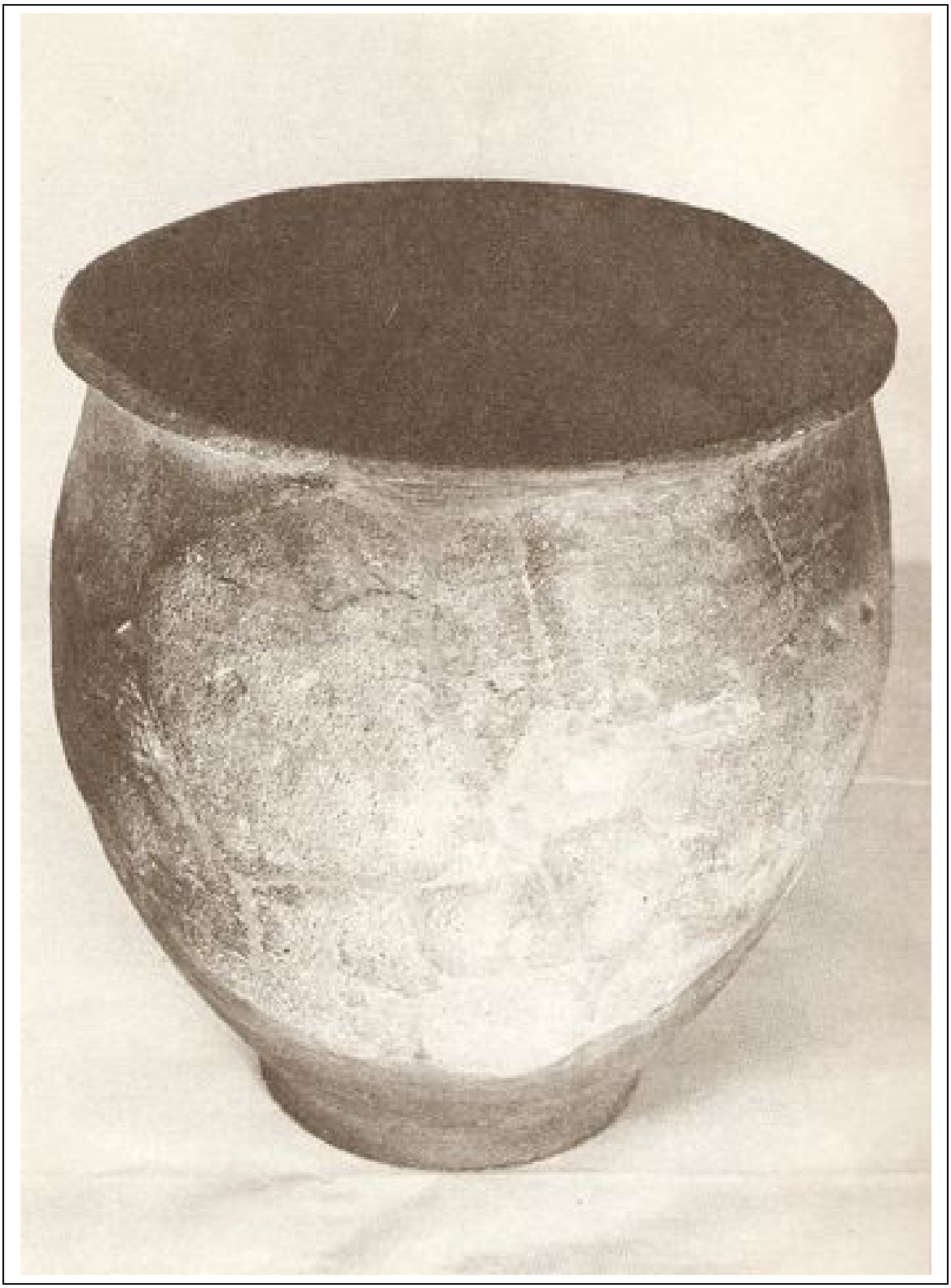
27 Fragmentos de cerámica del fondo ibero-romano del "Torrent de les Bruixes" (según G. Ibáñez y A. Martínez) ……. 78

28 Cerámicas romanas, lucerna y vidrio procedentes del "Torrent de les Bruixes" (inédito)…….. 79

29 Planta y perfil del horno romano hallado en los terrenos del "Moto Cross" (según F. Beato)……... 81

30 Estado de la costa en los siglos V-VI según la Memoria de la Junta del Puerto de 1930……. 83

31 Mapa de la comarca con los poblados catalogados según J. de C. Serra Rafols ……..83

32 Croquis y algunos materiales del poblado ibérico del Turó d'en Bosca según E. Junyent y V. Baldellou……. 85

33 Plano del poblado ibérico de Les Maleses según J.Mª Cuyas… . 87